

LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO 1

BUENOS AIRES, DOMINGO 1º DE DICIEMBRE DE 1929

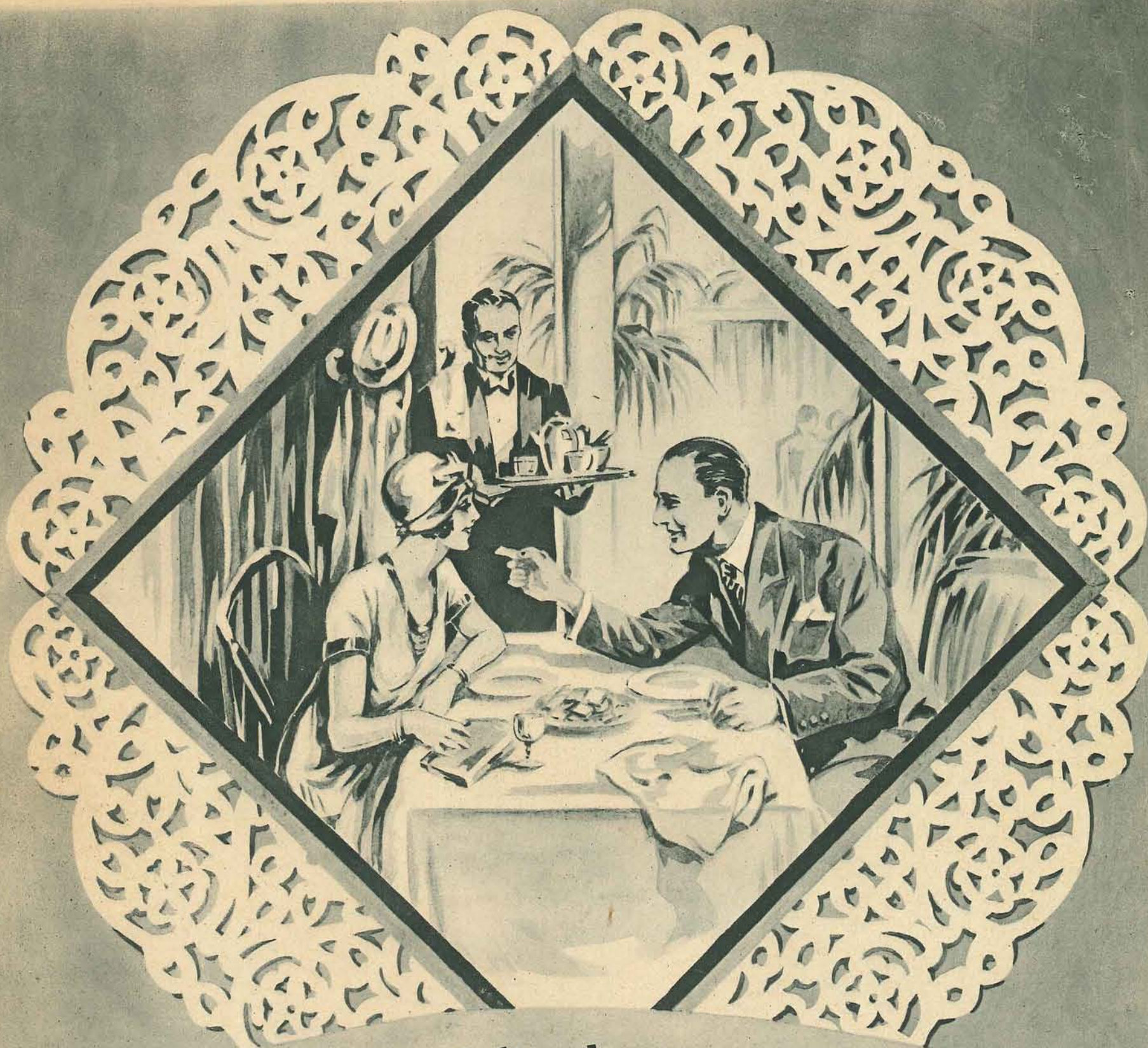
NÚM. 22



ESPECIAL PARA LA NACION

MADemoiselle Poupée

Por JULIO E. PAYRÓ



Una delicada atención

Estando con salud, buen humor, buena compañía, y saboreando exquisitos bocados, ¿qué más puede usted desear?

Entre todas las cosas buenas para comer es difícil hallar algo que supere las catorce variedades de famosas galletitas que encierra la lata de Surtido "Selecto"

No puede usted tener una atención más delicada que servir estas aristocráticas galletitas a sus huéspedes.

SURTIDO "SELECTO"



Una de las ciento y una cosas buenas de Bagley.

LA REBELION DE LAS MASAS



AY un hecho que, para bien o mal, es el más importante en la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas.

Para la inteligencia del formidable hecho conviene que se evite dar desde luego a las palabras "rebelión", "masas", "poderío social", etc., un significado exclusiva o primariamente político. La vida pública no es sólo política sino, a la par y aun antes, intelectual, moral, económica, religiosa, comprende los usos todos colectivos e incluye el modo de vestir y el modo de gozar.

Tal vez la manera mejor de acercarse a este fenómeno histórico consiste en referirnos a una experiencia visual subrayando una facción de nuestra época que es visible con los ojos de la cara. Sencilisima de enunciar aunque no de analizar, yo la denomino el hecho de la aglomeración, del "lleno". Las ciudades están llenas de gente. Las casas llenas de inquilinos. Los hoteles llenos de huéspedes. Los trenes llenos de viajeros. Los cafés llenos de consumidores. Los paseos llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos llenos de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio.

Nada más. ¿Cabe hecho más simple, más notorio, más constante en la vida actual? Vamos ahora a punzar el cuerpo trivial de esta observación y nos sorprenderá ver cómo de él brota un surtidor inesperado donde la blanca luz del día, de este día, del presente, se descompone en todo su rico cromatismo interior.

¿Qué es lo que vemos y al verlo nos sorprende tanto? Vemos la muchedumbre como tal, posesionada de los locales y utensilios creados por la civilización. Apenas reflexionemos un poco, nos sorprendemos de nuestra sorpresa. Pues qué ¿no es el ideal? El teatro tiene sus localidades para que se ocupen; por tanto, para que la sala esté llena. Y lo mismo los asientos el ferrocarril y sus cuartos el hotel. Sí: no tiene duda. Pero el hecho es que antes ninguno de esos establecimientos y vehículos solía estar lleno, y ahora rebosan, queda fuera gente afanosa de usufructuarlos. Aunque el hecho sea lógico, natural, no puede desconocerse que antes no acontecía y ahora sí: por tanto, que ha habido un cambio, una innovación, la cual justifica, por lo menos en el primer momento, nuestra sorpresa.

Sorprenderse, extrañarse es comenzar a entender, es el deporte y el lujo específico del intelectual. Por eso su gesto gremial consiste en mirar el mundo con los

Por JOSE ORTEGA Y GASSET

(Para LA NACION) I MADRID, octubre de 1929.

ojos dilatados por la extrañeza. Todo en el mundo es extraño y es maravilloso para unas pupilas bien abiertas. Esto, maravillarse, es la delicia vedada al futbolista y que, en cambio, lleva al intelectual por el mundo en perpetua embriaguez de visionario. Su atributo son los ojos en pasmo. Por eso los antiguos dieron

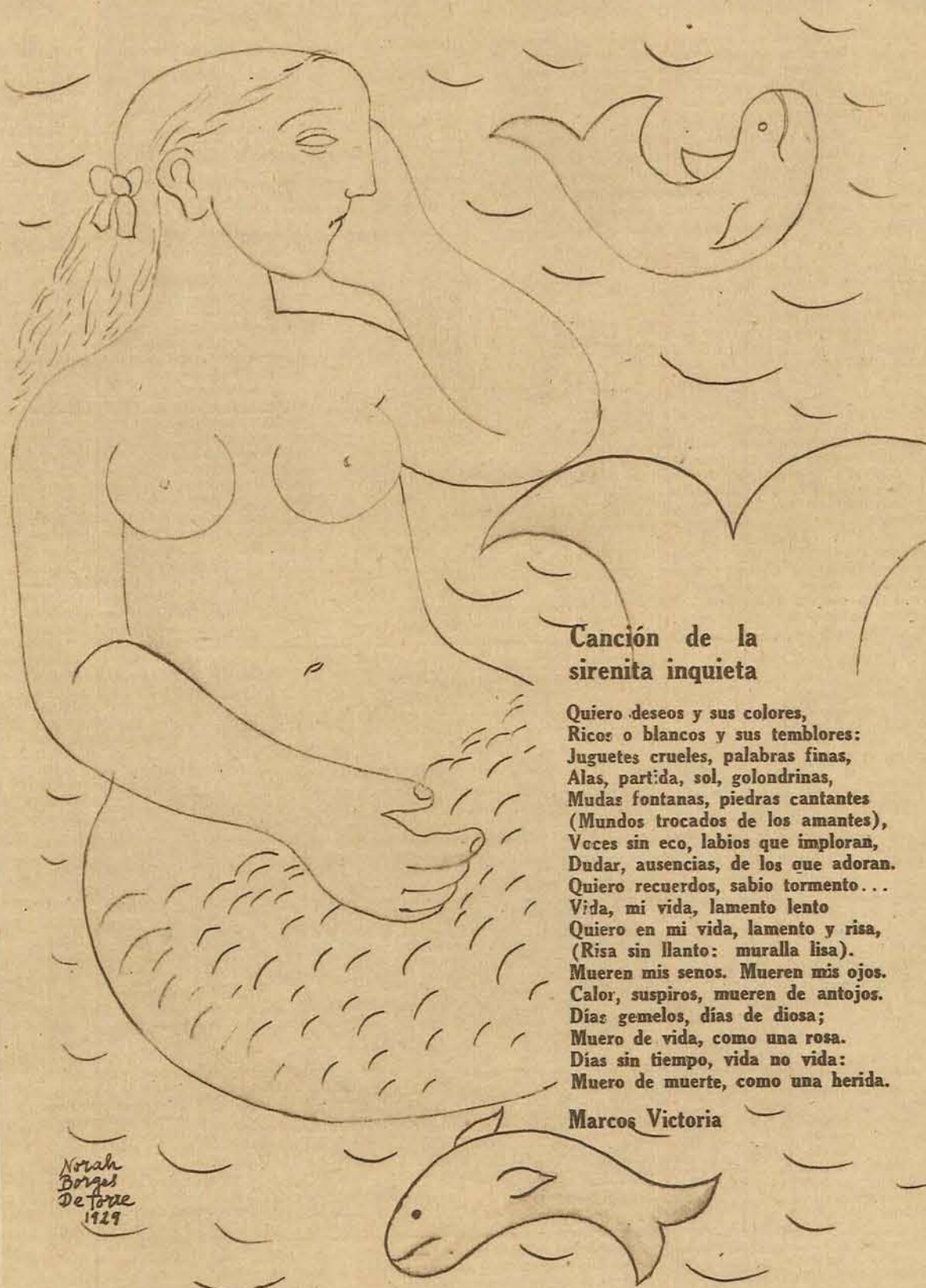
ojos ven dondequiera muchedumbres. ¿Dondequiera? No, no: precisamente en los lugares mejores, creación relativamente refinada de la cultura humana, reservados antes a grupos menores, en definitiva, a minorías.

La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las batallas, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas; solo hay coro.

El concepto de muchedumbre es cuantitativo y visual. Traduzcámoslo, sin alterarlo, a la terminología sociológica. Entonces hallamos la idea de masa social. La sociedad es siempre una unidad dinámica de dos factores: minorías y masas. Las minorías son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados. La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente las masas obreras. Masa es el hombre medio. De este modo se convierte lo que era meramente cantidad — la muchedumbre — en una determinación cualitativa; es la cualidad común, es lo mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico. ¿Qué hemos ganado con esta conversión de la cantidad a la cualidad? Muy sencillo: por medio de ésta comprendemos la génesis de aquélla. Es evidente, hasta perogrullesco, que la formación normal de una muchedumbre implica la coincidencia de deseos, de ideas, de modo de ser en los individuos que la integran. Se dirá que es lo que acontece con todo grupo social, por selecto que pretenda ser. En efecto, pero hay una esencial diferencia. En los grupos que se caracterizan por no ser muchedumbre y masa, la coincidencia efectiva de sus miembros consiste en algún deseo, idea o ideal que por sí sólo excluye el gran número. Para formar una minoría, sea la que sea, es preciso que antes cada cual se separe de la muchedumbre por razones "especiales", relativamente individuales. Su coincidencia con los otros que forman la minoría es, pues, secundaria, posterior a haberse cada cual singularizado y es por tanto en buena parte,

una coincidencia en no coincidir. Hay casos en que este carácter singularizador del grupo aparece a la intemperie: los grupos ingleses que se llaman a sí mismos "no-conformistas", es decir, la agrupación de los que concuerdan sólo en su disconformidad respecto a la muchedumbre ilimitada. Este ingrediente de juntarse los menos precisamente para separarse de los más, va siempre involucrado en la formación de toda minoría. Hablando del reducido público que escuchaba a un músico refinado, dice graciosamente Mallarmé que aquel público subrayaba con la presencia de su escasez la ausencia multitudinaria.

En rigor, la masa puede definirse, como hecho psicológico, sin necesidad de esperar a que aparezcan los individuos en aglomeración. Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. Masa es todo (Continúa en la pág. 39)



Norah
Borges
De Torre
1929

Canción de la sirenita inquieta

Quiero deseos y sus colores,
Ricos o blancos y sus temblores:
Juguetes crueles, palabras finas,
Alas, partida, sol, golondrinas,
Mudas fontanas, piedras cantantes
(Mundos trocados de los amantes),
Voces sin eco, labios que imploran,
Dudar, ausencias, de los que adoran.
Quiero recuerdos, sabio tormento...
Vida, mi vida, lamento lento
Quiero en mi vida, lamento y risa,
(Risa sin llanto: muralla lisa).
Mueren mis senos. Mueren mis ojos.
Calor, suspiros, mueren de antojos.
Días gemelos, días de diosa;
Muero de vida, como una rosa.
Días sin tiempo, vida no vida:
Muero de muerte, como una herida.

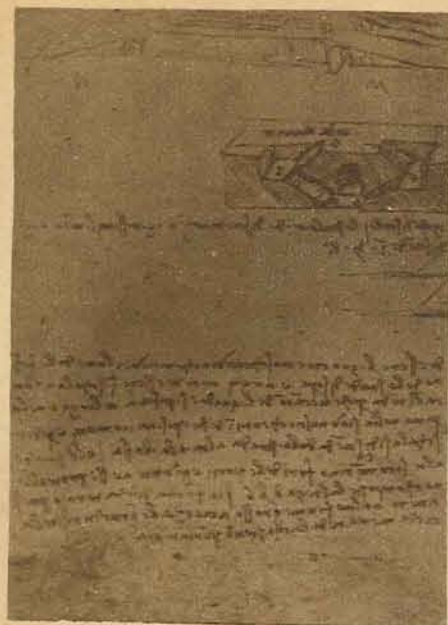
Marcos Victoria

Ilustración de Norah Borges

a Minerva la lechuza, el pájaro de los ojos siempre deslumbrados.

La aglomeración, el lleno no era antes frecuente. ¿Por qué lo es ahora?

Los componentes de esas muchedumbres no han surgido de la nada. Aproximadamente, el mismo número de personas existía hace quince años. Después de la guerra parecería natural que ese número fuese menor. Aquí topamos, sin embargo, con la primera nota importante. Los individuos que integran estas muchedumbres preexistían pero no como muchedumbre. Repartidos por el mundo en pequeños grupos, o solitarios, llevaban una vida, por lo visto, divergente, disociada, distante. Cada cual — individuo o pequeño grupo — ocupaba un sitio, tal vez el suyo, en el campo, en la aldea, en la villa, en el barrio de la gran ciudad. Ahora, de pronto, aparecen bajo la especie de aglomeración, y nuestros



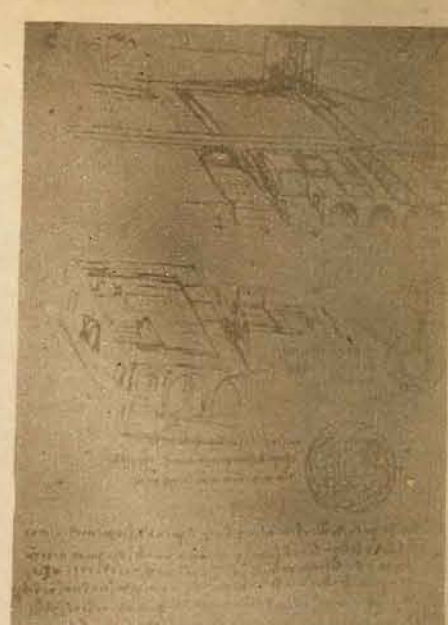
Folio 15 v.—Rampas de acceso de fuera de la ciudad a las calles altas. Corte transversal de los distintos sistemas de calles y su comunicación. En el texto de este folio, que no cita Solmi, se expresa el sitio en que debe ser edificada la ciudad—junto al mar o río caudaloso—, la forma de loteo de las manzanas y la instalación de los minigitorios, otra de las novedades que Leonardo establece en su sistema urbano



Folio 16 r.—Croquis y texto se refieren al doble sistema de casas y al orden y carácter de la edificación. En primer plano, los fondos de una casa que dan a las calles bajas. La parte baja del edificio, que comprende la diferencia de nivel entre una y otra calle, está destinada a las caballerizas y despensas. A nivel de la calle alta empieza la habitación propiamente dicha. En el plano natural y entre la casa y la calzada, Leonardo prevé una explanada



Folio 37 v.—Croquis de las calles-canales y demostración del sistema de esclusas. Leonardo establece en el texto la medida de 30 brazas para la calzada-canal y 8 brazas para la calle alta alrededor, que corre en este caso bajo las columnas. La diferencia entre uno y otro nivel es siempre de 6 brazas



Folio 37 r.—Sistema de calles altas, bajas y subterráneas y sistemas de acceso de las calles bajas a las altas. Las calles subterráneas son también calles al nivel natural, que se diferencian de las llamadas bajas en que pasan por debajo de las construcciones. Leonardo establece, como se ve, un segundo plano de ciudad compacto, que asienta sobre un sistema de arcadas y que le sirven para establecer las llamadas calles subterráneas. Los materiales de su época le imponían esta manera de construir



la manera de Pedalán cuando solicitaba para Leonardo un sitio en la historia de la filosofía, podría decir a mi vez que "vengo a pedir un lugar en la historia del urbanismo para Messer Leonardo da Vinci, pintor florentino". Nadie lo ha hecho hasta la fecha, ningún leonardista ha puesto su fervor en destacar esta otra vejez del egregio. Solmi es el único que, en una breve página de su libro, nos refiere cómo Leonardo, a raíz de circunstancias que vamos a relatar y "transportado por la fantasía", dió en planear una ciudad ideal. Luego ninguna mención, ni aun cuando se hizo inventario de las disciplinas en que fué precursor. ¿Ha sido inadvertencia o se debe simplemente a que el estudio sistematizado de los problemas urbanos data de muy pocos años? Recién empiezan a recogerse y ordenarse científicamente los antecedentes que han de ilustrar al urbanista sobre la formación de las ciudades. Esta historia que ya cita a Platón y a Aristóteles tendrá que ocuparse necesariamente de Leonardo. Sus títulos están acreditados por teoremas más importantes que las proposiciones de policía municipal que nos quedan de los filósofos de la República y la Política. Leonardo es un urbanista tal como lo entendemos hoy. No es, como dejaría suponer su esencial condición de artista, un arquitecto urbanista, vale decir, movido por la preocupación exclusiva de buscar soluciones estéticas para la ciudad; quiere la ciudad práctica, la habitación colectiva adecuada a sus fines. Y lo que es aún más significativo, pues se trata de un criterio que todavía está lejos de haber alcanzado categoría de principio, define la belleza de la ciudad como el resultado de su buena organización.

Leonardo no intentó, desde luego, una clasificación de las disciplinas que integran esta novísima ciencia del urbanismo, ni pensó en determinar el valor práctico de cada una de ellas. Podemos adelantar que no hace mención del valor de las estadísticas, ni del número y grado de utilidad de las ciencias experimentales puestas a contribución. El sentido natural de las necesidades permanentes reemplaza en él a la experiencia histórica; su genio científico suple la información de las disciplinas afines; su lógica basta como concepto director. Conoció el objeto de la ciudad, es tarea fácil para él determinar sus necesidades permanentes y elásticas. Su genio contiene en potencia todos los conocimientos que ocurren para la tarea y algo más. Fué un precursor del urbanismo y creo que podríamos adelantar, sin forzar demasiado los argumentos, que es el iniciador en los días todavía oscuros del Renacimiento, del urbanismo científico.

Leonardo de Vinci da en el

urbanismo a raíz de una circunstancia trágica. En los años de 1484 y 1485 la peste "interrompe el rápido andar de la vida milanesa". Mueren cincuenta mil ciudadanos. La capital lombarda entera se entrega "a le divine deprecazioni". Leonardo, como en el episodio del sermón de Savonarola en el libro de Merejkowsky, se mantiene de pie entre la multitud arrodillada. Su razón busca por el camino más firme de los hechos las causas del mal. Milán es una ciudad medieval característica—de plano radio-concéntrico de extensión, dirá la técnica moderna. Los espesos muros ciñen un caserío de estrechas calles, antihigiénicas por falta de luz y de aseo. La capital carece de obras sanitarias; los vecinos invaden e infectan las calles con sus necesidades domésticas. Leonardo no necesita saber más para atribuir a la estructura de la ciudad y a la imprevisión municipal el origen de la peste. Y mientras la población implora a las potencias celestes, él se dirige a su protector y señor de Lombardía, Ludovico el Moro, para proponerle ¿qué?: un plan de descentralización.

"Dame poder —reclamó en una propuesta al príncipe y a la ciudad— que sin que tú gastes haré que todas las tierras obedezcan a sus jefes. Todos los pueblos obedecen y son movidos por sus magnates, y los magnates se unen y obligan con los señores (mandatarios) por dos caminos". Uno de esos caminos es, según Leonardo, el deseo de lucro. "Haz, propone en consecuencia, que cada uno de ellos levante en su ciudad una o dos casas de las que pueda sacar algún provecho. Y levantarás en diez ciudades cinco mil casas con treinta mil habitaciones, y disgregarás tanta congregación de pueblo que a la manera de las cabras, uno sobre otro, lo llenan todo de feidez y se convierte en simiente de muerte pestilente. La ciudad se embellecerá y él (el príncipe) obtendrá fama eterna".

Para mejor entender la propuesta de Leonardo es necesario recordar las particulares circunstancias políticas de su época. Italia está parcelada políticamente de tal modo, que en una misma ciudad las familias rivales constituyen como potencias dentro del Estado. Durante siglos cada ciudad es una repu-

LEONARDO DE VINCI URBANISTA

POR JULIO RINALDINI

blica y cada mansión un baluarte. Cuando un príncipe extiende su poder más allá de los muros de la ciudad, crea bajo su dominio una especie de confederación violenta de Estados. La posesión de un territorio significa el dominio de una serie

ciones permanentes, piensa en un nuevo tipo de ciudad más de acuerdo con las necesidades colectivas, donde las contingencias que amenazan la salud pública son eliminadas mediante la modificación del plano urbano y la organización de los servicios municipales. Poco a poco lo vemos desprenderse hacia la concepción de una ciudad impersonal, hacia el organismo urbano racional, tal como nos será dado concebirlo hoy sobre los datos de la experiencia.

Los hilos sueltos de esta nueva concepción vinciana pueden hallarse en el manuscrito B del Instituto de Francia. Hilos sueltos, puesto que Leonardo fué apuntando su tema en anotaciones esquemáticas, en croquis y fórmulas mnemónicas de uso personal. A falta de un plan circunstanciado, hallaremos en ellas las normas y proyectos necesarios para conocer la orientación y la extensión aproximada de su pensamiento.

La ciudad que conoció Leonardo es lo que se ha dado en definir como una formación de azar en torno a un punto de concentración (iglesia o castillo). Su objetivo será, pues, oponer a la casualidad un orden. Prácticamente, el azar de la ciudad medieval se manifiesta en la calle; calle estrecha y tortuosa, a la vez característica y defecto. Leonardo salva el defecto con los beneficios de un principio que podemos dar como el punto de partida de su concepción racionalista. En el folio 36 reverso apunta lo siguiente:

"Tanto sia larga la strada quanto e la universale altezza delle case". Sentencia de exterminio de la ciudad medieval, pero que sobrepasa de primera intención las necesidades del momento para cristalizarse en un principio de valor universal. La fórmula breve y genial es como el planteo preliminar de todo plano urbano racional. ¿Fórmula absoluta en su tiempo, no ha perdido su valor en cuatro siglos de vida. Véase si no lo que contiene este postulado trascendente de urbanismo. Contiene una noción de eficacia permanente para la buena ventilación y asoleamiento de los edificios (ángulo normal de incidencia de la luz); resuelve en tesis general el problema del tráfico, puesto que la calle así proporcionada tiene siempre el espacio suficiente para la circu-

Plano de Milán tal como la conoció Leonardo. La comparación de este plano radioconcéntrico con su sistema urbano rectangular muestra mejor que nada la originalidad de sus conceptos, que sólo hoy podemos apreciar en toda su extensión

de ciudades-repúblicas. Es así como Leonardo puede pensar en disgregar la población en diez ciudades distintas. En términos de hoy, propone la descentralización de la capital en diez poblaciones suburbanas.

¿Qué eco tuvo en Ludovico la proposición de su artista? Nada sabemos, ni quedan indicios que nos permitan suponer si el Moro pensó alguna vez en encomendarle el saneamiento de la ciudad. De su dominación queda una sola obra que pueda vincularse a estos hechos: el claustro del Lazareto, en la que Leonardo no tuvo parte. Pero Leonardo ha tomado impulso. De las medidas de emergencia pasa al cálculo de las solu-



lación de sus habitantes; crea un equilibrio entre la masa edificada y los espacios libres; ofrece a la estética la norma de una bella proporción.

Podemos suponer, en efecto, sin salirnos de la buena lógica, que Leonardo no piensa únicamente en ensanchar la calle medieval; formula un principio de orden con todas sus derivaciones prácticas. El equilibrio que el urbanismo moderno trata de encontrar mediante la apertura de plazas y paseos, él lo satisface de primera intención con el ancho proporcional de la calle. Las calles de ancho proporcional son el conducto natural para la ventilación y el asoleamiento de la ciudad lógica. Si consultamos la historia de la formación de las ciudades, veremos que las plazas y paseos aparecen en ellas o como valores estéticos (elementos de composición) o valores sociales de jerarquía (residencia de autoridades) o de necesidad social colectiva (mercado o sitio de asamblea pública—forum o loggia) o sitios de esparcimiento. Sólo por derivación se convierten en los llamados pulmones de la ciudad. La ciudad racional respira por sus calles. Para que se vea mejor la razón del principio vinciano y su trascendencia, recordaré que Le Corbusier, a quien cito de propósito como figura representativa de las nuevas tendencias, resuelve la aglomeración urbana mediante la construcción de una ciudad en elevación, cuyos edificios están separados entre sí por avenidas de un ancho igual a la altura de dichos edificios. Por este medio logra aumentar sin variar el área de la ciudad, los espacios libres a la vez que aumenta el contenido de las superficies habitables. El equilibrio entre la masa edificada no lo obtiene por la creación arbitraria de plazas y paseos sino de acuerdo a la fórmula de Leonardo: "que la calle sea tan ancha como el alto universal de las casas". Y las consecuencias derivadas de la tesis Le Corbusier son las mismas que pueden deducirse del postulado vinciano: iluminación perfecta de los inmuebles, ventilación necesaria, amplias vías de circulación; ventajas que desconoce Nueva York—lo hace notar el mismo Le Corbusier—a pesar de sus amplias plazas y paseos.

La ciudad de Leonardo es la deducción de una serie de principios lógicos. Antes que una utopía, como habría convenido al gusto de su época, es una obra de razón. Esta certeza nos defiende del posible cargo de interpretación abusiva. Leonardo no se quedó nunca a mitad de camino, y su sentido genial de los problemas rebalsó con holgura el cerco artificial de las fechas. Si la interpretación de una de sus fórmulas puede llevarnos a conclusiones sorprendentes con relación al espíritu de su época, más ha de sorprendernos este otro resultado concreto expuesto en el folio 16 r. del manuscrito B. Dice Leonar-

(Continúa en la pág. 35)

Las ideas de Lady Bradfield

LADY BRADFIELD—Tiene defectos como todos los hombres. Pero yo creo que la felicidad en el matrimonio depende

En el "hall" del Carlton, en Londres. Las 8 de la noche. Tres ingleses elegantes, entre los treinta y cuarenta años—Lady Bradfield, mistress Katie Moody y mistress Doreen Gibson—, brazos desnudos, espaldas desnudas, joyas; van conversando a sentarse a una de las mesas. Lady Bradfield es alta, rubia, escultural, ligeramente desdefiosa; Mrs. Moody, rubia también, ojos azules, aire lánguido, tiene el candor de ciertos retratos de Romney; Mrs. Gibson, cabellos y ojos negros, piel dorada, cuerpo ondulante, movimientos nerviosos, más parece italiana que inglesa. Los criados pasan solemnes por el tapiz silencioso.

Mrs. Moody—Nuestros maridos serían muy amables si no se hicieran esperar tanto.

Lady Bradfield—Todavía no es hora de la comida.

Mrs. Gibson—Para ellos el club es todo.

Mrs. Moody—Nos pasamos la vida esperándolos.

Lady Bradfield—A mí me es agradable esperar a mi marido.

Mrs. Gibson—Sea a quien fuere, siempre es desagradable esperar.

Lady Bradfield (a un criado que se aproxima)—Vermouth "cocktail".

Mrs. Moody (también al criado)—Martini (a Mrs. Gibson)—¿Toma usted un "cocktail", Mrs. Gibson?

Mrs. Gibson—Siempre. Eso me está prohibido por los médicos (Al criado). Champaña "cocktail".

Lady Bradfield—Y si se lo han prohibido los médicos, ¿por qué bebe "cocktails"?

Mrs. Gibson—El mayor placer de la vida es desobedecer. A mí me gusta todo lo prohibido.

Mrs. Moody—A todas nos pasa lo mismo (enciende un cigarrillo). Y a nuestros maridos también.

Mrs. Gibson—Nuestros maridos son un horror. ¿No le parece, lady Bradfield?

Lady Bradfield—Tal vez. Pero, ¿qué le vamos a hacer, si no hay otros?

Mrs. Moody—Hay una verdadera crisis de maridos. Sobre todo, en Londres. Son pocos y malos.

Mrs. Gibson—Yo les perdono todos los defectos. Lo único que no les perdono es la infidelidad.

Lady Bradfield—Ese es precisamente el defecto que ellos aprecian más. (Abriendo una pequeña cigarrera de oro). ¿No fuma, Mrs. Gibson?

Mrs. Gibson—No. Los médicos no me lo prohíben. No me hace ninguna gracia.

Mrs. Moody—El hombre es un animal excesivamente infiel. Es lo que lo distingue del perro.

Mrs. Gibson—Ya he perdido la cuenta de las veces que me ha engañado mi marido. Me engaña con un aire de inocencia realmente insoportable. Es un monstruo. Y es lástima porque es un bonito muchacho.

Mrs. Moody—Los feos son los peores. El mío es feo, y me engaña todas las semanas con una puntualidad inglesa.

Lady Bradfield—Es un "gentleman". Repare, Mrs. Moody, en que podía engañarla todos los días.

Mrs. Moody—No quiere abusar. Los sábados me dice que va a pasar el "week-end" en Eastbourne con un amigo, y yo sé que ese amigo usa faldas y se pinta los ojos de azul.

Mrs. Gibson—¿Y usted, Mrs. Moody, se lo tolera?

Mrs. Moody—No vale la pena de incomodarlo. Nosotros no nos casamos para incomodarnos el uno al otro.

Mrs. Gibson (mientras el criado sirve los "cocktails").—Pues yo, aunque Eastbourne quedase en el fin del mundo, iría tras de mi marido y le haría un escándalo.

Mrs. Moody—¿Para qué? Prefiero quedarme en Londres y aprovechar mi "week-end" lo mejor posible. Es muy justo que tenga también mis "flirts". ¿No es cierto?

Mrs. Gibson—Mi "flirt" es mi marido. Y, como los médicos me han prohibido las excitaciones nerviosas, todos los días le hago una escena de celos y le convierto la vida en un infierno.

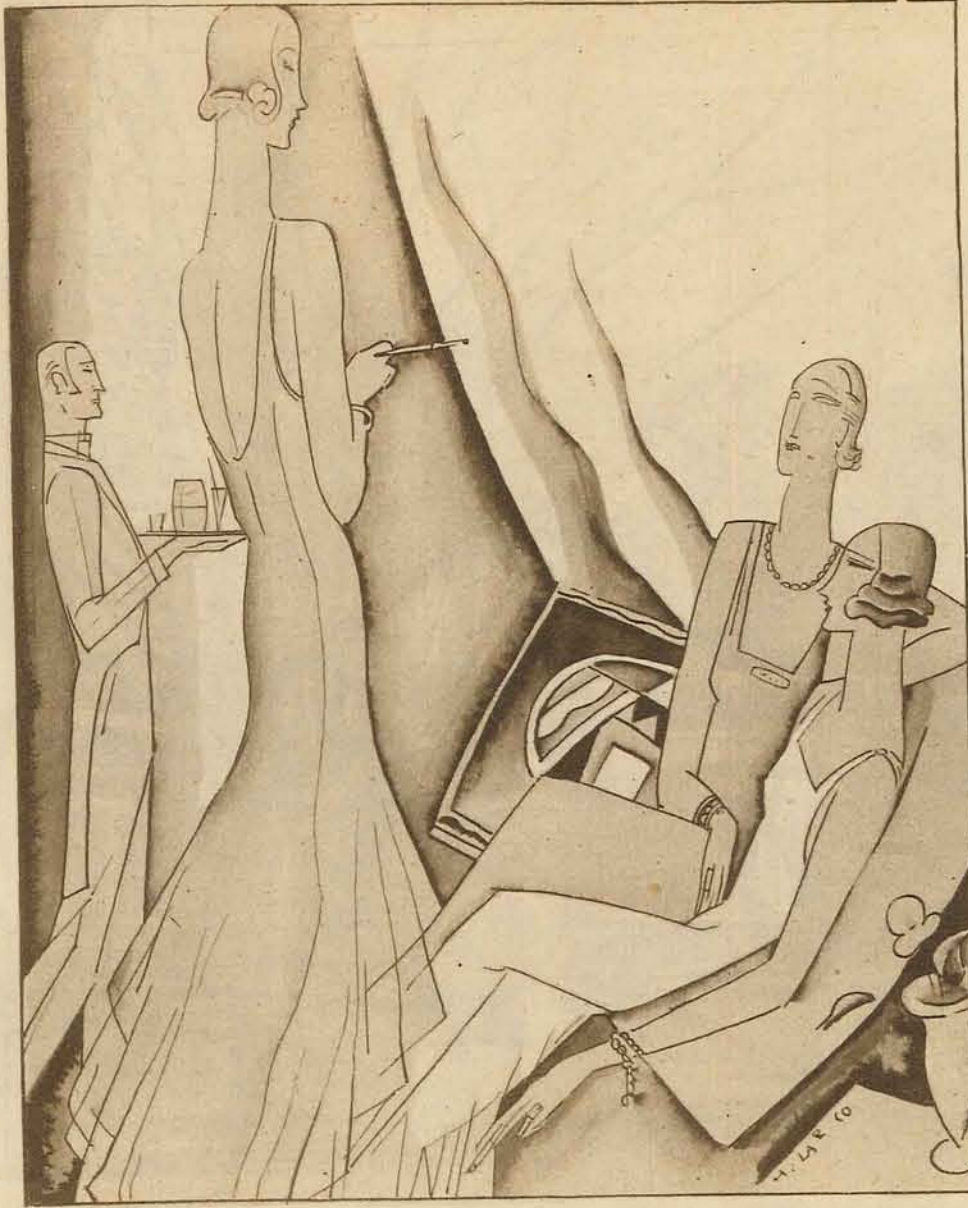


Ilustración de Jorge Larco

Mrs. Moody—Yo, no. Vivo con mi marido en el más afectuoso desacuerdo.

Mrs. Gibson—¿Nunca se han peleado? ¡Qué aburrimiento!

Mrs. Moody—¿La vida es tan corta, Mrs. Gibson! Sólo recuerdo haber tenido con mi marido una explicación desagradable. Fue cuando supe que le hacía la corte a Josefina Baker. Con negras, eso no!

Lady Bradfield—No me parece que sean tan diferentes de las blancas.

Mrs. Gibson—A veces hasta son más bonitas. Yo encuentro bonita a Josefina Baker.

Lady Bradfield—¿Y a Florence Mills! ¡Florence Mills era un encanto!

Mrs. Gibson—Felizmente los médicos le han prohibido el chocolate a mi marido.

Mrs. Moody—Era una molestia para mí. Cuando mi marido me daba un beso corría en seguida a mirarme al espejo para ver si yo tenía algún príncipe en la cara.

Lady Bradfield—No son las negras las que destiñen, somos nosotras. Su "cocktail", Mrs. Gibson, ya está color de rosa.

Mrs. Gibson—"Rose cocktail". Me agrada mucho. Sólo Mrs. Bradfield no nos ha dicho nada todavía de su marido.

Lady Bradfield—He estado oyéndalas. Mrs. Moody y Mrs. Gibson tienen una manera distinta de considerar la felicidad en el matrimonio.

Mrs. Moody—Y, ¿cuál le parece mejor, lady Bradfield?

Lady Bradfield—Las dos me parecen malas.

Mrs. Gibson—Pues yo si tuviese una hija, le enseñaría que fuese celosa como yo.

Mrs. Moody—Y yo, cuando mi hija sea grande, le aconsejaré que sea indiferente, como yo lo he sido siempre.

Lady Bradfield—Por ese camino ninguna de las dos será feliz.

Mrs. Gibson—¿Y usted cree, lady Bradfield, que hay mujeres felices?

Lady Bradfield—Como no, si yo lo soy.

Mrs. Gibson—Mis felicitaciones a Sir Bradfield.

Mrs. Moody—Eso quiere decir que Sir Bradfield es un marido ideal.

más de nosotras que de nuestros maridos. Hay que saber ser feliz, Mrs. Moody.

Mrs. Moody—Mi marido no tiene motivo de queja. Soy tan condescendiente que le dejo hacer todo lo que se le antoja.

Lady Bradfield—Eso es poco.

Mrs. Gibson—Pues yo al mío, no. Lo quiero tanto que lo atormento con mis celos.

Lady Bradfield—Eso es demasiado. Nosotras no les debemos dar a nuestros maridos ni tanta libertad que nos abandonen, ni tan poca que se exasperen. Los hombres son niños grandes, Mrs. Gibson. Y muchas veces son niños enfermos. Debemos educarlos y, sobre todo, tenemos que entretenerlos para que se sientan bien a nuestro lado.

Mrs. Moody—Yo confieso que no tengo aptitudes para "nurse".

Mrs. Gibson—Mi marido ya es muy crecido. Ya no está en edad de jugar con muñecos.

Lady Bradfield—Pues mire, Mrs. Gibson, nuestro primer deber es saber ser las muñecas de nuestros maridos. Si no lo sabemos, ellos buscan otras, más adorables, más risueñas o más elegantes que nosotras, y asunto concluido. Tenemos que ser al mismo tiempo muñecas para divertirlos y madres para aconsejarlos. Todos ellos, aun cuando ya tienen canas, están todavía en la primera infancia. Si hacen travesuras, no podemos ni abandonarlos, ni ser demasiado severas. Ni seguir su sistema, Mrs. Moody; ni el suyo, Mrs. Gibson.

Mrs. Gibson—Y, entonces, ¿cuál?

Lady Bradfield—Asistirlos. En general, cuando nuestros maridos nos engañan, es porque están enfermos.

Mrs. Moody—Es curioso, nunca le he oído decir eso a nadie.

Mrs. Gibson—Y su marido, lady Bradfield, ¿siempre ha tenido buena salud?

Lady Bradfield—De vez en cuando se enferma, como todos los hombres. Pero son molestias pasajeras, que pa-

san rápidamente. Sólo recuerdo que haya tenido una dolencia grave.

Mrs. Gibson—¿Rubia o morena?

Lady Bradfield—"Gentlemen prefer blondes". Esa vez estuvo muy malo. Llegó a caer en cama. Pero yo lo asistí, y pronto se curó.

Mrs. Moody—Yo no tengo mayor interés en curar a mi marido. Pero me gustaría conocer la receta.

Lady Bradfield—Es muy sencilla, Mrs. Moody. Cuando nuestros maridos cometen una locura, nosotras debemos preguntarnos si la culpa es sólo de ellos.

Mrs. Gibson—A veces es de ellas.

Lady Bradfield—Y casi siempre es también de nosotras. Si hiciéramos nuestro examen de conciencia, habríamos de reconocer que las infidelidades de nuestros maridos tienen en general una causa a que nosotras no somos ajenas. Fuimos nosotras, o las que no supimos ser tiernas para con ellos, o que descuidamos nuestro hogar, o nos olvidamos de que el primer deber de una mujer casada es conservar su aureola y cuidar a su belleza como se cuida a una flor. El hombre—¡eterna criatura!

—sólo busca otra muñeca cuando la que tiene en su casa no sabe encantar-lo ni divertirlo. Cuando Sir Bradfield enfermó (de una dolencia peligrosísima que tenía veinte años, unas piernas muy bien hechas, y que bailaba danzas egipcias en las "Midnight-Follies"), yo me di cuenta de que también tenía alguna culpa en las ligerezas suyas, porque, viviendo casi exclusivamente para mis alegrías de joven madre, no me daba cuenta de que debía vivir, sobre todo, para mi marido. Y, como la culpa también era mía, en vez de hacerle escenas de celos, de aborrecerlo o de abandonarlo, me volví a preocupar de mí misma, de mis dotes de mujer, de ser coqueta, de perturbarlo, de reconquistarlo poco a poco, de tejer a su rededor mi tela dorada de seducción y de ternura, y tan acertadamente lo asistí—¡pobre enfermo!—que de allí a poco Sir Bradfield estaba curado y se le daba tanto de la bailarina egipcia como a mí se me importa de la momia de Tutankhamon. ¿Por qué no ensaya mi sistema, Mrs. Gibson?

Mrs. Gibson—Porque no soy la culpable de las ligerezas de mi marido. Soy la víctima.

Lady Bradfield—¿Está segura?

Mrs. Gibson—Y cuando él me engaña, no tengo ganas de seducirlo, tengo ganas de pegarle.

Lady Bradfield—Pues cuando él la engaña es cuando más necesita de su cariño y de su amparo moral.

Mrs. Moody—Yo tampoco estoy de acuerdo con sus ideas, lady Bradfield. La infidelidad no es una enfermedad de los hombres. Mi marido, cuando está enfermo, se mete en cama, y cuando me engaña está en perfecta salud.

Mrs. Gibson—Y además, yo no acepto la situación de muñeca de mi marido. Yo no soy la muñeca de nadie. Yo soy una mujer.

Lady Bradfield—En este mundo, todos somos muñecos los unos de los otros.

Mrs. Gibson—Hoy la mujer vota y tiene los mismos derechos que los hombres.

Lady Bradfield—Cuando vota es cuando es más realmente muñeca.

Mrs. Moody—¿Está usted convencida, lady Bradfield, de que los hombres son niños? Si fuesen niños serían inocentes. Yo puedo creer en todo menos en la inocencia de mi marido.

Lady Bradfield—Hace usted mal, Mrs. Moody, porque su marido cree en la de usted. (Tres ingleses elegantes, de frac, se asoman al "hall"). Miren, ahí están.

Mrs. Moody—Espero que lady Bradfield no va a desmoralizar a nuestros maridos dándoles a conocer sus ideas.

Mrs. Gibson—Porque si no se pasarían la vida haciendo locuras y diciéndole que las culpables somos nosotras...

Lady Bradfield—No se preocupen. Estas cosas no se les dicen a los hombres. (Cuando los tres ingleses se aproximan, extendiéndoles la mano para que la besen). Buenas noches. ¿Por qué llegan tan tarde?

Julio Dantas

LISBOA, octubre de 1929.
(Para LA NACION)



I la obra realizada por un arquitecto en la Argentina debe juzgarse con relación al medio ambiente en que ha actuado, y si esa obra ha tenido un doble aspecto estético y también educativo, no ha de bastar el solo examen de sus mejores trabajos para fundar un juicio crítico justificado. En nuestro país, en el cual la evolución de las ideas ha sido siempre constante, tendiendo éstas a un perfeccionamiento espiritual, al par que material, que se logra con mayor o menor dificultad, las transformaciones de la arquitectura no han dejado de obedecer, en efecto, a las más variadas leyes: saltos precipitados, asimilaciones bruscas,

Un rincón de agradable simplicidad y de buen gusto

aceptación sin cargo de inventario de principios generales y particulares que provienen de las más lejanas fuentes y, en menos palabras, examen y ensayo de todas las escuelas, adaptación acertada o no de sus elementos básicos y, por encima de todo eso, exaltación portentosa de la vanidad, esto último cuando se quiere encandilar al amigo o al extraño con la exhibición de la casa o del edificio proyectado de acuerdo con las más novísimas corrientes en boga en Alemania o en la China... Aquel cuento viejo de cierto ciudadano que hace medio siglo exhibía gozoso al vecindario de la Gran Aldea la primera lámpara a petróleo traída de Europa, manteniendo dentro de horarios estrictos el consumo regular y escrupuloso del por entonces precioso combustible, es un cuento que vuelve a nuestra memoria toda vez que,

LA OBRA DEL ARQUITECTO MENDONÇA PAZ POR CARLOS F. ANCELL



El arquitecto Carlos Mendonça Paz. (Retrato al lápiz por H. Cartier)

por el afán de deslumbrar al prójimo, vemos alzarse en las calles de la metrópoli muchos edificios cuyo mayor mérito radica en el deseo visible de llamar la atención a todo trance, constituyendo este hecho, a nuestro entender, una cualidad, al propio tiempo que un defecto de la idiosincrasia popular. Y es una cualidad por encima del defecto, ya que a la larga queda siempre un saldo favorable frente al antecedente de que sólo sobreviven aquellas ideas y aquellas cosas que tienen títulos para perpetuarse.

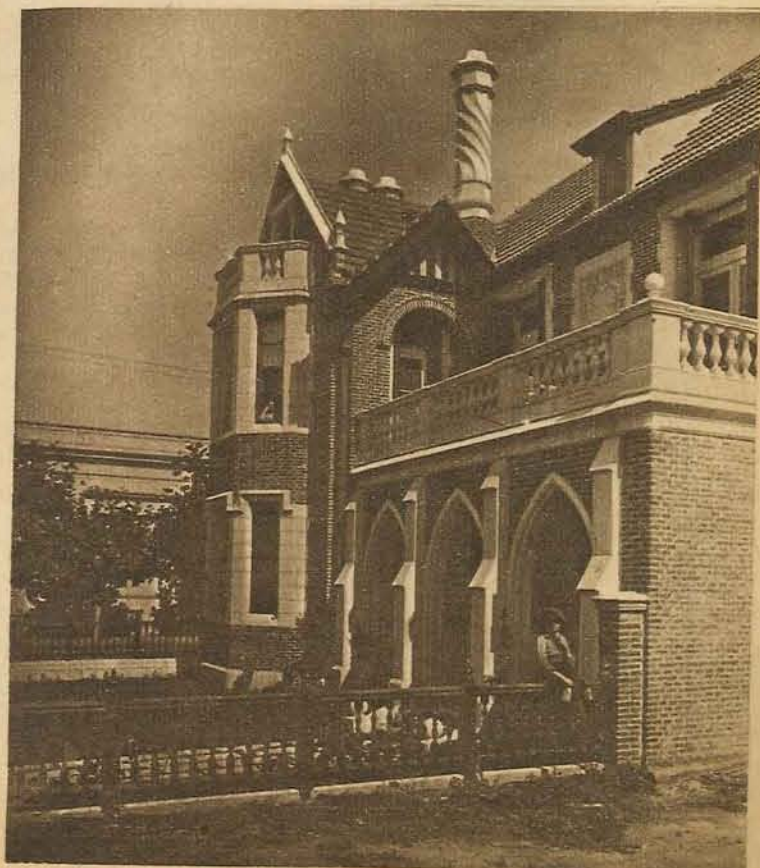
Hemos asistido, en efecto, en los últimos treinta años, a toda una sucesión de ideas arquitecturales, muchas de ellas abandonadas definitivamente y otras conservadas por su legí-

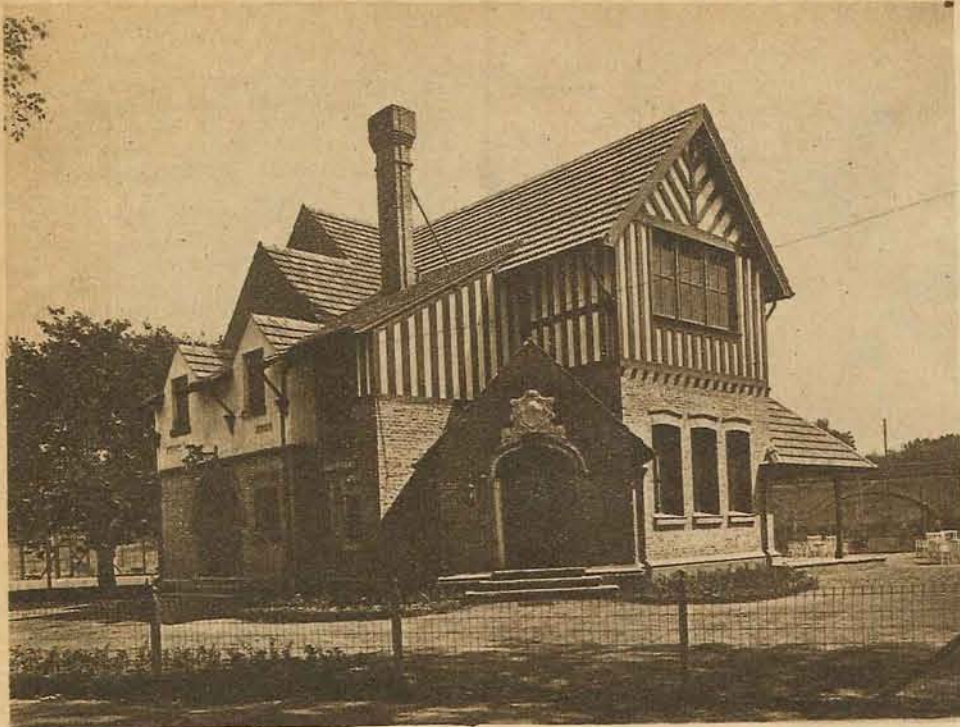
timo mérito o por el espíritu de imitación que las difunde y en muchos casos las desnaturaliza. Hemos visto, por otra parte, el eclipse total y definitivo de ciertas tendencias que sólo resultaron fugaces aerolitos en el firmamento confuso de nuestras ciudades, firmamento en el cual abundan las nebulosas, pero no faltan por suerte las estrellas de magnitud apreciable. Y hemos contemplado, por encima de todo eso, el esfuerzo ponderable de muchos profesionales, su afán por superarse y la emulación constante de su obra, digna, por cierto, de respetuoso homenaje. ¿Que algunos no hayan acertado? ¿Que otros rindieron su vida bregando por la imposición de lo que creían lo mejor y lo más viable, sin desmayar ante el desconcierto ajeno o ante la vacilación de los menos eficaces? No es el momento de responder a esas

preguntas. Un Edificio atraído de progreso bien visible es el que ha primado en Mendonça Paz la erección y en la reconstrucción casi continua de nuestros centros urbanos. Buenos Aires, a la cabeza del mundo latino de América, se exhibe ante los ojos escrutadores como una plena y luminosa afirmación de ese deseo firme y constante, encaminado a realizar una obra vasta y renovadora, sustentada en un estado social quizá un tanto incoherente, pero inspirada en el anhelo de corregir y de orientar el prodigioso esfuerzo común.

Una figura, prematuramente desaparecida—la del arquitecto—

Este edificio muestra la habilidad del arquitecto para coordinar elementos sin disminuir la impresión del conjunto





El pequeño edificio del Tennis Club Argentino, acogedor y simpático por la variedad y coordinación de sus elementos arquitectónicos



Una pintoresca silueta exterior y una gran simplicidad de líneas son las características salientes de este "chalet" ubicado en Martínez

to Carlos Mendonça Paz—encarna, a nuestro entender, el tipo del profesional imbuido de claras ideas en medio del desconcierto y de la duda. Joven y animoso; provisto de un espíritu de trabajo ejemplar; intuitivo en sus razonamientos, al par que creador por excelencia, no sólo en su labor arquitectónica sino también en su propio credo estético; convencido de que el buen remedio para ciertos males consiste en no perderse en disquisiciones arbitrarias y si en aplicarse a resolver los problemas en trance de solución con vistas a hechos concretos y a realizaciones embellecidas por la creación original; ágil y renovado en sus recursos de expresión gráfica; y, por encima de todo eso, artista cumplido, capaz de coordinar las masas de luz y de sombra con pleno dominio de una técnica inalcanzable para muchos, ese arquitecto ha dejado una honda huella de suficiencia en el conjunto bien nutrido de sus obras, las cuales se exhiben a la admiración de los entendidos diseminadas en todos los ámbitos de la ciudad. Mendonça Paz perteneció, en efecto, al núcleo selecto de los arquitectos nuestros que aspiran a realizar obra efectiva dentro de ciertas nobles normas de escuela que imprimen un sello de indiscutible estudio y suficiencia a la labor realizada. Su originalidad consistió en diferenciar sus proyectos dentro de los dictados de un academicismo bien inspirado y comprendido, dándoles un aspecto inconfundible y sin llegar a la cómoda negación de todas las reglas para conseguir que la masa del público se fije desconcertada en las propias obras. Su posición no era, por lo demás, la de aquellos que cierran resueltamente la mente a las nuevas ideas, encasillándose en los moldes fáciles y en las normas invariables. Conocía a fondo las tendencias arquitectónicas contemporáneas y no dejó de parar su atención en las más avanzadas, esas mismas tendencias novísimas que tienen mayor número de inspiradores verbales y de propagadores literarios que de realizadores eficaces indiscutidos. Y ese conocimiento académico y de la ideología revolucionaria, lo llevó a situarse en una posición equidistante de los grupos antagónicos: el grupo de los renovadores a todo trance, que niegan, cuando ello les conviene, la propia existencia de la arquitectura; y el de los hombres llamados de arte, cuyas obras se hallan envejecidas por el uso, a fuerza de vérselas malamente repetidas y forzadamente adaptadas a toda clase de antagónicos destinos. Y sin ser un revolucionario, lo fué en cierto modo a su ma-



nera, al oponerse a un clasicismo excesivo y al rechazar también sugerencias discutibles, defendiendo siempre e imponiendo su propia e íntima doctrina con la base de la realización de obras visiblemente originales y ajustadas a la vez a las más rígidas exigencias del buen gusto y de la técnica.

Hombres del temple espiritual de Carlos Mendonça Paz han logrado, bajo otro aspecto, cimentar el alcance de la función educadora de los arquitectos

De corte severo y acusando un conjunto original dentro de las líneas francesas de su arquitectura, este edificio es un ejemplo destacado de la edificación metropolitana

tos frente a la incultura artística dominante. De nada sirve desorientar a las masas, cuando sólo puede ofrecérseles nuevas tentativas y nuevos ensayos que carecen desde un principio del dinamismo necesario

para imponerse. La transformación fundamental de nuestra arquitectura no ha de lograrse en una forma brusca y precipitada, ya que tal transformación ha de resultar una derivación lógica de la afirmación gradual de nuestra cultura. Y quienes así lo han entendido, a la manera de Mendonça Paz, no podrán apartarse de ciertos deberes elementales, como son los de depurar el buen gusto general, educar a la mayoría del pueblo, prestigiar ciertos

principios que son inmutables dentro de la creación arquitectónica y abandonar, deliberadamente, aquellas pretensiones desafortunadas que sobreponen fugazmente el nombre del arquitecto al mérito positivo de su propia obra.

Mendonça Paz, fiel a una norma honesta de conducta, previó las dificultades derivadas de toda reforma que pretendiera tener carácter universal, ya que la arquitectura por su misma naturaleza es el arte diferenciado y diferenciable por excelencia. Se opuso, por ello, sistemáticamente, a abandonar los procedimientos y estructuras que tarde o temprano fijarán las verdaderas características de nuestra edificación, juzgando que el examen a fondo de la cuestión no admitía teorizaciones, sino hechos ajustados a las posibilidades regionales, económicas y técnicas, de las cuales derivarían lógicamente las de orden estético.

Así, convencido de que la arquitectura no es un mero asunto ocasional de soluciones providenciales, compenetrado de la necesidad imperiosa de subordinar la creación arquitectural a las características del ambiente físico y étnico, poseedor de una inteligencia abierta y de una capacidad creadora indiscutible; resuelto, además, a mantener su nombre dentro de la consideración y el estímulo de los entendidos, poco o ningún trabajo le significó mantener su postura sin vacilaciones en un plano superior y digno: sus obras, merecedoras todas de un atento examen, acreditan cabalmente esa afirmación y consagran la sinceridad de sus ideas y la valentía de quien las sustentara. De tal manera, entregado a una labor silenciosa pero eficaz, enamorado de su arte en todo cuanto el mismo tiene de trascendente y de perdurable, cuidadoso del detalle dentro de la apreciación talentosa del conjunto, de visión amplia para coordinar sin esfuerzo elementos estéticos y prácticos, paladín de un ideal de libertad austera y desinteresada en el ejercicio profesional, su actuación se mantuvo invariable dentro de una norma de probidad mental que no es, por cierto, el menor de sus méritos. Y desaparecido en edad temprana, cuando llegaba a la fructuosa madurez espiritual y cuando su personalidad se definía con relieves de inconfundible suficiencia, de él pudo decirse que había grabado indeleblemente en sus obras lo mejor y más acendrado de su noble espíritu, y que, caballero de un ideal de verdad y de belleza, supo alentar su vida y su corazón con el entusiasmo mágico que se revela en su labor fecunda de arquitecto original y artista.



LEGARA a tener Italia, en Busseto, una ciudad consagrada a la ejecución de las obras de Verdi,

de la misma manera que en Alemania existe un Bayreuth para los dramas musicales de Ricardo Wagner? Así lo desean muchos italianos, y no es cosa de hoy; varias son las razones que me inducen a creer que estas aspiraciones serán pronto una realidad. Las razones que datan de más tiempo fueron las que se dieron inmediatamente después de la muerte del Maestro en 1901: "patrióticas", por haber sido Verdi el primero que con sus páginas musicales hizo vibrar, en los italianos oprimidos por la dominación extranjera, el sentimiento y la voluntad del rescate y de la independencia; "culturales", por la italianidad de la música de Verdi, no sólo por el sentimiento, sino especialmente por la forma y carácter que se ha mantenido en todos aquellos que se dedican en Italia a este arte; y como admonición para los que intentan apartarse de lo que es el temperamento musical de nuestra gente.

Pero otra razón ha venido a sumarse en estos últimos tiempos, y es la progresiva universalidad que va adquiriendo la música del Maestro de Busseto. Muy significativo es, especialmente, lo que sucede en Alemania, donde en estos dos últimos años se han representado por vez primera óperas que eran hasta ahora desconocidas, y donde los melodramas del compositor italiano han conquistado una ventaja, en número de representaciones, sobre las obras del propio Ricardo Wagner. Verdi avanza a medida que Wagner retrocede. He aquí por qué razón se puede mirar a Busseto como una nueva Meca de la Música.

Busseto, por su exigua población de apenas diez y seis mil habitantes, pudiera llamarse más bien un poblacho, pero se enorgullece justamente de ser ciudad por orden de Carlos V en 1533, y, en efecto, dentro del recinto de sus murallas se encuentran vestigios de arte y de historia dignos de respeto y de un recuerdo. Pero su renombre le viene, sobre todo, por haber sido cuna de Verdi; aunque, a decir verdad, éste vino al mundo en una aldea cercana, Le Roncole, donde existe aún la iglesia en que fué bautizado y en la cual siendo adolescente dió las primeras pruebas de su talento musical como organista, llamando la atención de Antonio Barazzzi, que fué su primer protector y mecenas, que más tarde le dió como esposa a su hija Margarita.

También cerca de Busseto, a tres kilómetros de distancia, hay otro recuerdo verdiano de sugestivo interés: la villa de Sant'Agata, que el Maestro más modestamente llamaba casa, y donde habitó desde 1849 en adelante, y en cuyo recogimiento tuvo la inspiración de la mayor parte de sus obras gloriosas. La casa se halla ahora custodiada como museo verdiano. Todo ha quedado intacto desde el día de su muerte y muchos y variados son los trofeos que se conservan, a más de dos significativos retratos del músico: uno en terracotta modelado por Vincenzo Gemito y otro pintado por Domenico Morelli.

Muy orgullosos de tenerlo como paisano, los ciudadanos de Busseto quisieron en diversas ocasiones tributarle honores, a los cuales el Maestro, sinceramente modesto como era, se opuso; y no deja de ser una nota pintoresca esta obstinación de los de Busseto, la cual terminó por irritar a Verdi, y hasta degeneró en una falta de respeto hacia él. Ya en 1845 Verdi era célebre y en su frente llevaba los laureles

UN TEATRO NACIONAL VERDIANO

Verdi acompañando al piano en los ensayos



de tres obras geniales, el "Nabucco", "I lombardi" y "Hernani". Sería muy bonito tener en Busseto un teatro donde se pudiesen representar las obras del Maestro, sin tenerse que molestar en ir a Parma, aun cuando esta ciudad diste solamente treinta kilómetros. La idea agradó a Verdi, que se la agradeció a Barazzzi, que era el que hacía propaganda entre sus conciudadanos, pero empezaron los choques inmediatamente. Los del país querían el teatro construido en la roca del Pallavicino, un antiguo monumento vetusto y como con encaje que se halla en la plaza principal; Verdi prefería, en cambio, el área de un palacio de Barazzzi, por ser más amplio y cómodo. Por otro lado rechazó, además, la idea de escribir una ópera para la inauguración y el hacerla cantar por artistas cumbres para no parecer un ambicioso. Pasa el tiempo y el teatro no se construye; parece que el mismo Verdi haya cambiado de opinión. A los conciudadanos que le instan para que confirme su aquiescencia y contribuya con una suma de dinero, les dice que los tiempos son de calamidad financiera para la Patria y que no puede aprobar el que se gaste dinero en cosas de importancia secundaria. Significativa respuesta de un artista que parece más afecto a la suerte de la Patria que a las de su arte predilecto. Los de Busseto, sin embargo, no saben comprender el sentimiento del Maestro y cometen la torpeza de echarle en cara que es Busseto quien lo ha formado. Y el Maestro replica: "¿Por qué no hacéis entonces el resto?" ¿Y las deudas materiales?, replican aquellas. A lo que contesta Verdi con ira: "¿Y qué son mil doscientas liras que me habéis dado en cuatro meses para estudiar en Milán? Queda la deuda moral, está bien; y quedará siempre en pie. Pero yo levanto la cabeza con orgullo y digo: señores, he llevado conmigo vuestro nombre en el mundo entero, lo cual vale bien vuestros mil doscientos francos.

Son disputas de familia, sin consecuencias graves, y, en efecto, las paces se hacen pronto. Los de Busseto quieren el teatro y lo tendrán. La construcción se decide en 1857 y el teatro se comienza dos años más tarde. El edificio se construye según los planos del ingeniero parmesano Luis Montecchini, en la plaza principal, entre la Roca, donde tiene su sede el Municipio, y la casa maciza y vetusta de Antonio Barazzzi. Trabajan para las decoraciones los pintores, de Parma también, José Baisi, Alejandro Malperi y Accarini; para la bóveda de la sala, Joaquín Levi; para las tallas, José Carletti; para los estucos,

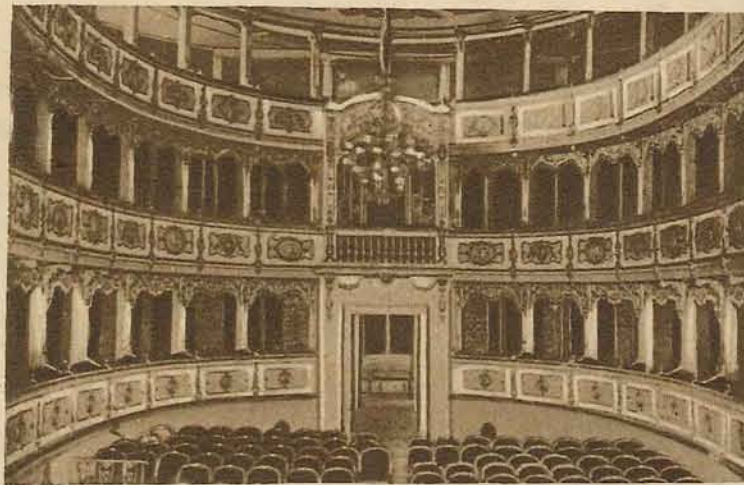


Giuseppe Verdi

José Rusca, y para los dorados, Germán Anfossi y Pedro Versini. Dos pisos de palcos y un anfiteatro hacen corona a la sala, y la completan otras salas dependientes, entre ellas particularmente digna de atención la llamada "del reducto". El teatro se probó en 1864; el 17 de agosto de 1865 Verdi se decidió a aceptar la dedicatoria, y deposita una cartilla de diez mil liras, estableciendo que pase a propiedad del Municipio al ser inaugurado el teatro. Lo cual tuvo lugar en la noche del 15 de agosto de 1868 con "Rigoletto".

Aun cuando de proporciones modestas, el teatrillo de Busseto no desmerece si se le compara con otros mayores italianos, por el gusto del decorado y, sobre todo, por sus cualidades acústicas, unánimemente reconocidas por expertos y artistas, y, particularmente por Toscanini, que dirigió en el teatro de Busseto dos temporadas verdianas, en 1913 y 1926, con motivo del centenario del nacimiento y el 25.º aniversario de la muerte del gran Maestro.

Toda Italia se une a las celebraciones; en 1913, en Parma, en Milán, en Verona se alzan monumentos a la memoria del supremo Cantor de la Patria y se llevan a cabo representaciones verdianas de mucho éxito, pero el templo privilegiado del arte del Maestro es Busseto. Un monumento, obra del escultor de Cremona, Luis Sacchi, el mismo que el día de la muerte del músico había sacado el molde de la



Busseto—Teatro Verdi

cara y de la mano de Verdi, se inaugura ante el teatro. Los más ilustres campeones de la música, del arte y de las letras, príncipes de la Casa de Saboya, representantes del Gobierno, llegan a Busseto en peregrinación, y forman el cortejo en la plaza de Busseto, confundidos entre la multitud con los más humildes vecinos del lugar, privilegiados porque tienen a gala el llamarse paisanos del inmortal desaparecido, porque ellos, todavía más que muchos personajes de le-

ALBERTO DE ANGELIS

(Para LA NACION)
ROMA, octubre de 1929.

(Caricaturas de Melchiorre Delfico)



vita y chistera, lo conocieron, se le acercaron diariamente, no en la aureola de su gloria, sino en la intimidad de su vida de modesto terrateniente campesino, ordenado y generoso, de ciudadano ejemplar, de hombre orgulloso y socarrón, pero en el fondo bueno, justo y caritativo.

Las dos ejecuciones de "Traviata" y de "Falstaff" que dirigió Toscanini en el teatro de Busseto, han quedado como clásicas en los anales de las representaciones verdianas, por el mérito sin parangón del insigne director y por la organización de los espectáculos cuidada por él y en los que tomaron parte artistas notables. En "Traviata", Lucrecia Bori, el tenor Aristides Gargin, el barítono Aristides Gargin, el báltimo fué también el protagonista de "Falstaff", en cuya ejecución tomaron parte además del tenor Garbin, que había cantado esta ópera cuando fué creada en la Scala en 1893, Linda Canetti, Guerrina Fabbri, Lucrecia Bori y el bajo Vincenzo Bettoni.

Arrigo Boito, hombre inclinado por temperamento a los entusiasmos y manifestaciones externas, tenía lágrimas en los ojos la noche de "Falstaff", y con voz conmovida expuso su sentimiento de que el autor no hubiese podido asistir a aquella ejecución que había sido superior, sin duda alguna, a todas las precedentes, aun a las que se habían dado en los mejores teatros. A Arturo Toscanini y a Arrigo Boito, el libretista de "Falstaff" y promotor de la celebración verdiana en unión del célebre director parmesano, el ayuntamiento de Busseto confirió solemnemente la ciudadanía honoraria.

La segunda celebración verdiana tuvo lugar, como ya hemos dicho, en septiembre de 1926, a los veinticinco años de la muerte del Maestro. También entonces el público de las grandes ocasiones que es, sobre poco más o menos, siempre el mismo, o hervía un cronista teatral, el que se desplaza y se encuentra reunido y compacto en el punto y hora fijados siempre allí donde se celebre un acontecimiento musical. La pequeña orquesta se colocó la mitad bajo el escenario, y también fué Toscanini quien la dirigió esta vez. Falstaff fué Marinao Stabile, el más perfecto de los intérpretes de tal personaje que jamás se haya conocido, y con él se hallaron la Leopold, Elvira Casazza, Ebe Stignani y el bajo Autori. Por la Casa de Saboya asistió el Conde de Torino en 1913 y en 1926 el Duque de Bérgamo.

El espectáculo, perfectamente equipado, despertó en el público el más grande entusiasmo, suscitando en él el deseo de que debe repetirse ésta y

ejecutarse otras óperas de Verdi con la misma dignidad artística, con la misma fe estilística y expresiva, en el mismo ambiente inenarrablemente sugestivo. La idea, vaga hasta ahora, de un teatro verdiano estable en Busseto, se va abriendo camino y concretando, encuentra las más altas adhesiones. Un descendiente de Verdi, homónimo suyo, José Verdi, Podestá de Busseto, y, según me dicen, músico también, con la autoridad de su nombre y de su cargo hace suya la iniciativa y la precisa en una carta al jefe del Gobierno, Benito Mussolini, "Para la erección en Busseto del Teatro Nacional Verdi", carta que Verdi publicó también en la prensa recogiendo en derredor de la noble idea centenares de adhesiones de personas y entidades, del ministro de la Real Casa, conde Mattioli Pasqualini, el ministro de Instrucción Pública, Belluzzo; el presidente de la Academia de Italia, Tittoni, Guillermo Marconi, Augusto Turati, Humberto Giordano, Ottorino Respighi y Bernardino Molinari.

Es necesario ante todo, afirma el Podestá de Busseto, proveer a algunos trabajos indispensables en el teatro; ampliación y mejora del escenario, transformación del anfiteatro en galería alta con el objeto de obtener una mejor utilización del espacio y, como consecuencia, un mayor número de asientos, sistemación de las calles y de las instalaciones de seguridad, completar y perfeccionar los medios de que dispone la ciudad a fin de acoger de la mejor manera, durante los espectáculos, al público y artistas, personalidades eminentes y representaciones.

El programa artístico que habrá de desarrollarse consistiría en la representación de dos óperas de Verdi, que tendría lugar todos los años en el mes de septiembre, período en el cual es posible obtener magníficos artistas a precios discretos, por estar cerrados todos los principales teatros. En segundo lugar, la dulzura de la estación haría que los forasteros tuviesen ganas de afiluir a Busseto.

Excluida la idea de ayuda financiera para la instalación del teatro por parte del Gobierno y del ayuntamiento de Busseto, el Podestá ha creído oportuno proponer la instalación de una lotería "Pro Teatro Nacional Verdi" y, al mismo tiempo, poder aceptar los donativos que vengan de parte de los ciudadanos, entidades públicas y privadas, italianos residentes en el extranjero y admiradores del gran maestro.

Con respecto a la explotación del teatro, el Podestá de Busseto calcula de antemano la suma de trescientas mil liras anuales, y cree que éstas podrían obtenerse por medio de una sobretasa en los billetes de entrada de todos los principales teatros de Italia, a semejanza de los que se decretó en 1920 a favor del teatro alla Scala. Con lo que sería necesario que el teatro de Busseto, elevado a la categoría de Teatro Nacional, se constituyese como el gran teatro milanés en entidad autónoma.

Mientras se espera que el jefe del Gobierno dé la autorización pedida, es ya una prueba evidente de la buena acogida que el proyecto ha encontrado, las numerosas ofertas de dinero que ha recibido formalmente el Podestá de Busseto.

La realización del teatro estable verdiano constituirá un acontecimiento artístico de interés internacional, ya que servirá de modelo a todos para la interpretación de las óperas de Verdi, como Bayreuth lo es para las wagnerianas; acontecimiento nacional tanto más interesante cuanto que es un acto de fe renovada hacia el Genio que encarna y resume los más altos caracteres de la gente italiana.



En su
le-
gada
a la
capital sólo una sensa-
ción guardaba en las
entretelas del recuerdo:

la escalera de la "Casa de pensión" donde permaneció los primeros meses. La escalera comenzaba en un zaguán más obscuro de día que de noche. Era de madera vieja, un poco resquebrajada, quejosa. Parecía reproducir los apagados quejidos de todos los asmáticos que la treparon durante los primeros cincuenta años de su vida.

¡Ciento veinte escalones y tres descansillos! La "Casa de pensión" estaba refugiada en lo más alto del edificio y comenzaba, precisamente, en el último peldaño de la escalera. "Tercer piso", rezaba un cartelito de tabla frente a esa última grada. El cartel, una puerta cerrada y la bola de vidrio que señalaba, a su turno, el final del pasamano, era todo. Antes de llegar hasta allí, subiendo la escalera, se encontraban otros dos rincones demasiado parecidos: una puerta, el globo de vidrio y el cartelito que era necesario leer para evitar equivocaciones: "Primer piso". "Segundo piso"...

Juan Solano no conocía escaleras como aquella cuando llegó a la ciudad. A lo sumo, escaleras de mano. En su pueblo — improvisado caserío achaparrado sobre un retazo de pampa — no existían casas de alto. Lo más eminente era un galpón construido sobre la caballería de la "Panadería del Siglo", pero a él se subía por una escala rudimentaria de maderos clavados en dos vigas de pino.

La primera ascensión de Juan Solano — en una mano la valija flameante, en la otra la canasta de mimbre de dos asas — fue una revelación. El pobre muchacho encontró en aquella formidable escalera el reflejo de la ciudad, no menos formidable, que venía a ganar en una serie de timidas batallas. Sorpresa, obscuridad, confusión y fatiga. Amén de las equivocaciones. ¡Aquí es! Llamaba:

—¿La señora de García?

—Arriba... En el otro piso...

Y entonces leía el cartel: "Segundo piso", y volvía a leer el papelito que traía doblado en ocho dentro de un bolsillo del chaleco: "Señora de García. Calle Cuyo... Tercer piso"...

¡Arriba! Cuarenta escalones más en la sempiterna refrecante de la interminable escala, hasta llegar...

—Pase usted... Si, ya sé... lo esperaba... Me dijo ayer el señor Rodríguez... Si me hubiera avisado unos días antes... Se desocupó la sala... pero la ocuparon ayer antes de que me hablara... Tendrá que conformarse, por ahora, con una piqueta un poco más chica, pero muy ventilada... Venga usted...

Caminaron hasta el fondo por un angosto pasillo, golpeando la valija en la pared de grueso latón, sonoro como un tambor destemplado: "¡pom... pom..." Y se enfrentaron con otra escalera, juguetona, graciosa, retorcida... Dando vueltas treparon por sus peldaños de chapas de hierro, hasta una piqueta sobre la cocina. Apenas cabía en ella una cama y una silla. La mujer abrió una ventanuco y entró por él un derroche de luz.

—¿Le gusta?

—Sí, bien... bien... —decía el

muchacho sin reparar ni poco ni mucho en aquella desolación de pieza.

Y al bajar, detrás de la señora, contemplándole el rodete, exclamó:

—¡Pero mire qué escala ésta!

La señora se puso a reír entre sus dientes postizos:

—¿No las conocía?... Son muy cómodas. Ocupan poco lugar... Las llamamos escaleras de caracol...

¡De caracol! ¡De caracol!... Las palabras se le quedaban pegajosamente adheridas en la memoria.

Unos días después, Juan Solano abandonaba el altílo, pasaba a ocupar una de las piezas contiguas a la sala y se olvidaba por completo de la escalera del fondo para fijar su única atención en el escalón de la entrada.

El iba y venía, desde su pieza a cien rincones de la ciudad, distribuyendo el montón de tarjetas y cartas que trajera de su pueblo para todos los conocidos, amigos y amigos de los conocidos, que vivían en Buenos Aires. Como la gran mayoría de los provincianos que llegaban a la capital, esas cartas y tarjetas constituían sus armas de combate o sus llaves de entrada. Necesitaba un empleo. Pero no un empleo para trabajar, sino un empleo que le proporcionara dinero para mantenerse y tiempo para estudiar. Iba a ingresar en la Facultad de Derecho, dispuesto a ser un hombre útil a su provincia. En las provincias argentinas lo que precisamente se necesitan son "hombres de ley", intérpretes de la Constitución, jurisperitos. La carencia de abogados facilita el medro de los procuradores. La torcida interpretación de las leyes atenta contra la soberanía de los estados. La ausencia de jurisperitos hace peligrar la autonomía provincial, dando ocasión a los avances federales. El buen manejo del bravo instrumental de la Constitución y los Códigos asegura la paz interior, da vigor a la existencia de la Nación y... oportunidad para llegar a ocupar los más altos cargos públicos que el Presupuesto reserva a los conquistadores del escudo de guerra argentino, supuesto, dando al país horas de insintetizado en dos letras refulgentes: "Dr."

Así se lo había explicado su fami-

lia y así lo entendía Juan Solano. Cien ejemplos lo alentaban. Cien comprovincianos estaban en la capital munidos ya del escudo, amparados por el Premio satisfacción. Para esos cien personajes traía sus tarjetas y cartas. Distribuyéndolas a tiempo, bajó y subió los ciento veinte peldaños de aquella inolvidable escalera, dos mil veces, hasta que aprendió a descender corriendo y a ascender de dos en dos y sin tomarse del pasamano. A las dos mil veces, el mozo había obtenido un empleo de escribiente e inscripto su nombre en la Facultad, es decir, había comenzado su brillante carrera pública...

Pero no conocía, a pesar de eso, la escalera. Y no la conoció hasta aquella mañana en que le fué necesario ayudar a bajar la caja en que se había encerrado el cadáver de uno de sus compañeros de pensión. Desde aquella mañana tristísima, Juan Solano incorporó la escalera a los recuerdos "eternos".

Habíala subido y bajado en toda clase de estados de ánimo y conforme a ellos, parecido alegre o triste, corta o larga, descansada o fatigosa. En ninguno de aquellos momentos la escalera se manifestaba en su verdadera personalidad de vieja escalera de casa porteña. Para conocerla en su más recóndita fisonomía necesitaba haberla subido la primera vez con una valija y una cesta, equivocando las puertas de los pisos, y haberla bajado con un ataúd...

Los primeros veinte peldaños — los primeros contando desde arriba — bajaban rectamente, en forma pareja, cómoda, igual. El vigésimoprimer peldaño comenzaba a perder su forma cuadrilonga con marcada tendencia al triángulo, iniciando una curva pronunciada hasta convertir uno de los extremos de los escalones — los que daban hacia el agujero negro que defendía el pasamano — en cosa inhalla-

ble. Por lo menos, así le ocurrió a los pies de Juan Solano el día aquel. Tocóle ir de ese lado — del lado del agujero y la baranda —, y al dar la primera curva, exactamente en el vigésimo sexto escalón, su pie derecho halló el vacío, quiso descender hasta el sub-

siguiente, tampoco encontró en él la ansiada base, y en un trágico retorcimiento del otro pie, apoyó su rodilla en la caja del muerto, en el justo medio de una de sus manijas doradas, con tanta fuerza, que la rótula creyó abrirse en dos y se quejó en un grito. Un señor desconocido, de esos que aparecen en los entierros y poseen una gran práctica en ellos, lo quitó del apuro y le recomendó cambiar de lugar en el momento mismo que la caja funeraria se encajaba entre la pared y la escalera dispuesta a no dar la vuelta y continuar aquel descenso penosísimo.

El enlevitado empleado de la empresa que iba presidiendo la maniobra, aspergió el ataúd con seis sonoras palabras indignas de la ocasión, y ante un chistido anónimo reclamando compostura, aseguró que los constructores de casas eran unos imprevisores — no dijo imprevisores, claro está —, pues hacían las escaleras sin tener en cuenta los cadáveres. Costó "Dios y ayuda" arrancar el ataúd de aquel lugar y resolvióse suprimir los seis personajes que se habían posesionado de las manijas doradas. El enlevitado, enrojecido por el esfuerzo y el enojo de sus mismas furibundas palabras en contra de albañiles y carpinteros, y otro que tal, se apropiaron de la caja, llevándola por los pies y por la cabecera. Detrás quedaron los acompañantes inservibles, contando los escalones que faltaban hasta llegar a poner pie firme en los mosaicos del zaguán obscuro y frío, y volver a posesionarse de la caja durante los breves instantes que duró su traslado desde allí al coche.

Iba Juan Solano no menos furioso que el empleado de la levita ahora llena de unos manchones blancos que parecían de cal... la cal que antiguamente se arrojaba sobre la cara de los muertos... la cal con que pintaban las paredes que justificaban la existencia de aquella famosa escalera de ciento veinte escalones...

Aquel día descubrió Juan Solano la escalera, desde su chillido de madera vieja, hasta el despintado central de cada tramo, y aquella traición de las curvas, imperdonable.

Hízosele odiosa y pensó en abandonarla a sus propios destinos. Buscó "casa de pensión" sin escalera. En aquella época parecía difícil el hallarla. Las tales casas procuraban pagar poco alquiler y los alquileres, por extraordinaria anomalía, descendían a medida que los pisos se elevaban. Cuanto más alto se dormía, más bajo se pagaba.

Juan Solano halló casa de bajos, aunque pagó más por su mensualidad. No le afigió mucho el abandonar la escalera. Acababa de merecer un "as-

(Continúa en la pág. 41)

MUJERES DE VIENA



Lisl Goldarbeiter o "Miss Universo", según fué proclamada en un concurso mundial de belleza



Edith Lubinka



Margit Angerer

N las grandes capitales donde afluyen gentes de las razas más diversas, suele suceder que el tipo de los habitantes nativos difiera algo del tipo de las regiones circunvecinas. Sería erróneo querer juzgar de los demás austriacos por los tipos vieneses. El pueblo de la capital austriaca aun no puede ser el producto de la pequeña y todavía demasiado joven república, que es un país alpestre; tampoco los niños nacidos en el último decenio llevan en sus venas sangre puramente austriaca o alemana. Desde hace siglos se cruzaron las razas en Viena, se unieron y continúan juntándose los teutones, eslavos, magiares, latinos y judíos. Constituye dicha capital el puente de las naciones que unía el mundo germánico y el de los pueblos citados, sin que con ello estuviera agotada la amalgama internacional. Aquí existió también siempre una colonia griega muy numerosa, compuesta mayormente de comerciantes, y una colonia turca. Es cierto que no falta tampoco la sangre puramente teutona proveniente especialmente de las regiones alpestres, y debido a la influencia de esta sangre entre muchos otros tipos, se destaca particularmente el tipo rubio de ojos azules. Empero, aun este mismo es, a veces, un resultado del cruce entre germanos y eslavos. Y por ello son múltiples los rasgos fisonómicos de las naciones eslavas: la nariz chata, por ejemplo, característica de los checoslovacos que en muchas decenas de miles de años vivían en Viena; o la cara de pómulos salientes propia de los eslovacos y, a su lado, las figuras fornidas de los pueblos de los Balcanes, más las cabezas finas de polacos y rusos. Por otra parte, hay muchos vieneses que representan el tipo semiorienta, debido a la mezcla de sangre húngara, búlgara o judía. Los hebreos que residen en Viena constituyen una sociedad más o menos compacta entre los casi dos millones de habitantes de la capital, y ésta figura como segunda o tercera entre las grandes ciudades hebreas en Europa. El primer lugar a este respecto, lo ocupa Varsovia, el segundo y tercero Viena y Budapest, respectivamente.

La tan famosa belleza de las mujeres vienesas tiene, pues, como se ve, su origen en la continua mezcla de las razas practicada durante siglos. Tampoco es puro el teutonismo de los prusianos, proveniente también esta raza de un cruce de germanos con eslavos. De la belleza de las mujeres prusianas poco se oye en el mundo: más bien se elogia la espléndida, aunque algo rígida, conformación de los varones. Al extraordinario desarrollo físico del sexo masculino germano contribuyeron, sin duda, el tradicional adiestramiento militar, los constantes ejercicios corporales y la práctica del oficio de las armas. En Viena todo es distinto. La perfección física de los hombres no alcanza, ni con mucho, la de las mujeres, pero es que en la formación de la belleza femenina concurren los factores más diversos. No fué tan sólo el repetido cruzamiento de las razas lo que la favoreció, sino, en muy alto grado, y particularmente, el ambiente donde se educaron las mujeres y el mundo artístico que las rodeó. Música por todas partes. Esta suaviza y perfecciona el espíritu, pule y embellece también las formas exteriores y modales. Ciertamente que la música no deja de tener algunos inconvenientes, pues, puliendo y perfeccionando, quitando cantos y asperezas, ella quita también a veces, a la gente un tanto de su espíritu crítico. Y he aquí la razón por qué el vienes no tiene, por regla general, sino un criterio muy reducido en materias políticas, y la mujer vienesa todavía menos. Hay muchísimas vienesas capaces de hablar sobre las sinfonías de Beethoven, las canciones de Schubert, las sonatas de Mozart, Brahms y Dvorak, y sobre todo el repertorio de la ópera, pero, ¡ay! al tratar de medir sus conocimientos en materia política se verá que éste es, a veces, casi nulo. ¡Cuán diferentes son las inglesas bien educadas! Conocen hasta en sus últimos rincones la Cámara Baja y no menos las tendencias de los

distintos partidos, de los liberales, conservadores y laboristas, hallándose igualmente informadas sobre los acontecimientos en el Egipto o en la India. Y, en efecto, al inaugurarse el sufragio universal, las mujeres vienesas se mostraron mucho menos informadas y preparadas al respecto que las inglesas en igual oportunidad.

No obstante, esta su deficiencia constituye precisamente una de las mejores ventajas de las vienesas. Que la canción política es una canción fea, esto ya lo podemos leer en el inmortal "Fausto" de Goethe. La lucha política, y también su crítica, perjudican la belleza latente, mientras que la inclinación hacia el teatro y las artes le es favorable y realza lo innato. Con todo, la tan célebre hermosura de las mujeres de Viena se encuentra actualmente en una época crítica de transformación. Poco a poco comienza la política a penetrar en los "boudoirs". Tanto en el concejo municipal de Viena como en la Asamblea Nacional austriaca ya hay concejales y diputados respectivamente, pertenecientes al bello sexo, y en todas las Facultades de la Universidad, con excepción de la teológica, se encuentran numerosas estudiantes. Los deportes y, ante todo, el alpinismo, ejercen singular atracción sobre el mundo femenino. Los trajes que visten las niñas en sus paseos alpinos, casi no se distinguen de los varoniles, y esto en detrimento—no cabe duda—de la gracia natural de aquéllas, por mucho que gane la esbeltez de sus figuras. No es nada cierto que nuestra joven generación vienesa pueda encontrar una multitud de eximios pintores de la belleza femenina como la que encontraron sus antecesoras. No está muy remoto todavía el tiempo en que el artístico pincel de muchos pintores vieneses hizo surgir de su paleta colores de insuperable vigor recordando las obras de un Ticiano o de un Rubens. Con extraordinaria belleza sexual resplandecieron sobre todo los lienzos de Hans Makart, de aquel excelso pintor vienes cuyas retratos de mujeres representaron el pináculo del arte de retratista en el último cuarto del siglo XIX, época en la cual también la hermosura femenina vienesa había llegado a su cima. Nada se conocía entonces de esa seguridad, resultado de los deportes, ni de la semivirilidad de tantas mujeres de hoy día, pues aquella belleza se componía de apacibilidad, suavidad, ensueños, sonrisas y graciosas diversiones. Dar una marca vienesa a las bellezas del estilo ticiano, era el arte de Makart; transmutar en vienesas las exuberantes figuras de un Rubens, la virtud del pincel que poseía Hans Canon.

En los tiempos de estos dos pintores, a cuyos nombres se podrían agregar todavía muchos otros gloriosos, como el del retratista Angeli o el del insuperable paisajista Schindler, o el del pintor de "genre" Pettenkofen, en esos tiempos la vieja capital habsburguesa estaba en todo su apogeo. Brillaban la corte y la aristocracia, había mucha riqueza en los círculos burgueses y todos competían en patrocinar las artes. En aquel entonces los artistas vieneses no tenían necesidad de emigrar para ganarse su pan, ya que en la propia Austria hallaron abundante espacio para desarrollar sus actividades. La sociedad vienesa era riquísima en damas de sublime belleza; la propia corte, la aristocracia y los burgueses en sus esferas superiores y medianas rivalizaron en presentar a los pintores los modelos más dignos de su arte. La Emperatriz en primer lugar, fué una de sus más encantadoras bellezas. Existían verdaderos prodigios de hermosura femenina entre las damas de la aristocracia: las familias de los condes de Schönborn, de los Kinsky y las princesas de Fürstenberg. Todo el mundo hablaba de la belleza de las hermanas Klinkosch; y así aconteció que, a pesar de las severas leyes de familia, y del riguroso legitimismo de los círculos más altos, varios de sus miembros se buscaron sus esposas en las familias "de abajo", no pudiendo permanecer indiferentes ante tan encantadora belleza burguesa. El ejemplo que anteriormente había dado un hijo de un emperador, casándose con la hija de un jefe de oficina postal, fué imitado. En todos los círculos de la sociedad vienesa el prodigioso pincel de Makart buscó sus modelos. Allí encontró amplio campo para fulminante sensualidad. Y sus co-

lores perduran aún y han sobrevivido los días de aquellas hermosuras. Su cuadro colosal: "La entrada de Carlos V. en Amberes" perpetúa a mujeres de la sociedad vienesa, que todo el mundo conoce, y figura entre ellas una, que, como hija de criolla, tenía nexos con la América Latina. Y esas vienesas—ora las trasladara a Amberes y al siglo XVI, ora a los tiempos clásicos de los griegos y al séquito de Baco y Ariadna, o que las presentó como ninfas acompañando a "Diana", o como bacantes al lado de faunos, o como Cleopatra en el "Kydnos"—siguieron siendo vienesas, aun vistiendo la máscara de los tiempos más remotos. Su ardoroso y policromo pincel transportó las bellas figuras vienesas a todas las edades y tierras. Mujeres de exuberante y singular belleza le sirvieron de modelo para su cuadro de dimensiones gigantescas: "Los siete pecados mortales" que representa la voluptuosidad y los placeres sensuales en su grado máximo y su terrible fin. Fué vienesa también su "Catarina Cornaro", a cuyos pies se halla postrada Venecia; su propia esposa, mujer de lozana hermosura, sirvió de modelo. Todas las gradaciones de la belleza vienesa las expresó con sublime luminosidad el pincel de Makart, que supo encontrar en él "milieu" vienes su "Margarita" (Gretchen de "Fausto") ante la Madre Dolorosa, y también "los cinco sentidos" representados cada uno "por una figura ideal de mujer casi desnuda".

Los tipos femeninos de Canon, cuyo centenario de nacimiento se ha festejado en Viena últimamente, son muy diferentes de los de Makart. Muestran la exuberancia de las mujeres de Rubens, tanto representan damas de la sociedad o figuras de sus cuadros históricos cuya materia solía tomar de la Biblia, de la historia antigua, o de un mundo alegórico relacionado con las ciencias. Tanto fuesen Judit, o Diana acompañada de sus ninfas, como cuadros religiosos de altar, en todos ellos quedó perpetuada la mujer vienesa. Pintó también los retratos de no pocas damas muy bellas: de la condesa de Schönborn, la baronesa Bourgeois-Kinsky y la condesa de Hoyos. Una hermosa extranjera: la reina Natalia de Serbia envidiaba a las vienesas su famoso pintor e hizo retratar por él su lindísima persona de ojos grandes sensuales y cabellera negra-azulada.

A las bellas de la Viena de ahora no les faltan por completo pintores dignos de perpetuar su hermosura. El más renombrado retratista de mujeres es hoy Adams.

Cierto es, que las mujeres pertenecientes al arte teatral ocupan ahora el sitio más prominente en el mundo femenino. La "prima donna", que en verdad más pertenece a la "Metropolitan Opera" de Nueva York que a la de Viena: la señora Jeritzla, es vienesa, pero de estirpe eslava y nacida en Brünn. El pintor húngaro, Halmi, que ahora vive en Nueva York, hizo un lindo retrato de ella. Goza de excelente fama, tanto por su talento de cantatriz como por su personal belleza, una de las más recientes divas de la ópera vienesa: la señora Schenker-Angerer. También el segundo teatro nacional, el conocido "Burgtheater" en el que se cultiva el arte dramático, cuenta entre sus "prima donnas" a una dama—la Wohlgemut—cuyo personaje incitó a Angeli a retratarla y a la joven escultora Hanna Blaschzik a dedicarle los esfuerzos de su artístico pincel.

La corte austriaca ha desaparecido al nacer de la nueva república; la aristocracia se retiró de Viena a sus castillos y las bellezas pertenecientes a estos círculos son ahora violetas que florecen en la sombra, en el retraimiento campestre. Y los pintores, al no encontrar las hermosuras selectas que desean en los círculos superiores pueden, sin embargo, descubrirlas sin dificultad, como conocedores que son, en el paseo de la Ringstrasse, entre las mujeres del pueblo. Varias hay entre éstas que no obstante haber sido educadas en condiciones muy precarias, han desarrollado suficiente energía para inspirarse en lo bello que tanto en el arte arquitectónico como en todos los demás que rodea a los habitantes de Viena—educarse a sí mismas, llegar a una altura superior de estética, y ser el objeto buscado por los artistas como su ideal de hermosura.

P O R
SIGMUND
M U N Z



La Condesa Elisabeth de Nostitz



Teresa von Drechsler



Elsa Wohlgemut, condesa de Thun. (Busto por Hanna Blaschzik)



GEORGE SAND

digna de tal nombre se descubre—excepción hecha de Cristina de Pisan, Margarita de Navarra y Luisa Labé—hasta el momento en que Marcelina Desbordes-Valmore y Renée Vivieu abren la marcha en el siglo XIX, precediendo la legión de las "románticas", cuya última representante vendría a ser Madame de Noailles.

Más abundante todavía, pero no menos caduca, se ofrece al examen del crítico la obra de las novelistas. Un inmenso fárrago de narraciones se acumula desde Elissene de Crenne y Jeanne Flore hasta Madame Stäel y George Sand, pasando por Madame Auluoüy y la inagotable Scudéry. Pero, ¿quién se atreve a explorarlo? Apenas si —aparte Madame Stäel y George Sand— pueden hoy ser leídos los cuentos de Madame Auluoüy, el "Hep-tameron", de Margarita de Navarra, y "La Princesa de Cleves", de Madame de Lafayette.

La correspondencia y las memorias son los géneros en que la mujer ha triunfado verdaderamente. Todas las epistolarias del siglo XVIII están ahí para certificarlo, y las insuperadas páginas de Madame de Sevigné, de Madame du Deffaud y de Madame de Lafayette prueban que cuando nuestras útiles compañeras se dan a escribir guiadas por las reacciones de su sensibilidad más bien que por las operaciones de su mente, alcanzan un punto de penetración psicológica, de finura y encanto artísticos, muy por encima del accesible a la fría inteligencia masculina. Que hable la mujer de sí misma, de lo que la impresionó o de lo que la toca de cerca, y se mostrará incomparable en la emoción, en la agudeza del rasgo, en el color y en el movimiento del relato.

Por eso la "Historia de mi vida", de George Sand, es, sin disputa, el más hermoso de sus libros.



Desde sus orígenes hasta nuestros días, la historia de la literatura femenina en Francia viene a ser, según del libro de M. Larnac se desprende, una continua alternancia de esfuerzos de las mujeres y violentas reacciones de la misoginia. En la Edad Media se percibe ya el antagonismo. Los más intransigentes enemigos de la mujer eran por entonces los clérigos, que la consideraban causa y origen de todo mal. Célebre entre los antifeministas se hizo Juan de Meung, encarnizándose en milares de versos del "Roman de la Rose" contra "la graciosa mitad del género humano", como rezan apolilladas perfrasis anteriores a nuestro floreciente "garzonismo". Pero no bastaron tales oposiciones a impedir la aparición de poetisas y trovadoras en las plazas públicas medievales.

De una de aquellas, María de Francia, contemporánea de Eleonora de Aquitania, cerca de la cual vivió en la Corte de los Plantagenets, guardan las crónicas particular recuerdo. Como la guardan también de Cristina de Pisan, la primera—en orden cronológico—de las mujeres de letras que podríamos llamar profesionales en Francia. Cristina de Pisan se casó a los catorce años de edad, en 1379, con un gentilhomme picardo, al cual adoraba, y once años después quedó viuda con tres hijos. Pensó entonces en presentarse a los concursos poéticos para allegar medios de subsistencia, y en 1390 cantó en el de Avignon una doliente poesía, comentario de su triste pero altivo desamparo. Tanto fué el éxito por ella obtenido, que los antifeministas se agitaron. Pero, sostenida por partidarios que su conmovida trova le valiera, Cristina continuó escribiendo, alcanzó en los torneos gran prestigio, y dejó dos obras que se leen todavía con curiosidad al cabo de cinco siglos: "La Cité des Dames" y "Le Livre des Trois Vertus".

María de Francia y Cristina de Pisan deben, pues, ser consideradas como precursoras del gran movimiento renacentista que había de libertar a la mujer de anatemas seculares, exaltándola luego hasta glorificarla. Y fué en Italia donde este primer impulso se prolongó. "Italia —dice M. Larnac— convirtióse

COLETTE

Larnac—convirtiéndose

en el siglo XVI en el emporio de las letras y las artes europeas. A ejemplo de los italianos, los franceses hicieron de la mujer un objeto ideal de admiración. El predicador Antonio Dufour emprendió en 1504, a instigaciones de Ana de Bretaña, una historia de las mujeres célebres desde la Creación hasta la Doncella de Orleans, pasando por la Virgen, las santas y las diosas. Luego el jurista André Tiraqueau compuso en 1513 un "Tratado sobre las mujeres". Tres años más tarde apareció en París

ANA DE NOAILLES

un diálogo apolo-gético de las mismas. Ya en 1424 D. Luis Vives había dedicado un voluminoso trabajo a la necesidad de educarlas.

Fueron éstos los tiempos a que nos referimos anteriormente, en los cuales vivieron María Estuardo, Margarita de Navarra, hermana de Francisco I, Margarita de Valois y Madame Renée, hija de Luis XII, "que había estudiado

mucho y discurría sabiamente de toda ciencia, hasta de la astronomía y el conocimiento de los astros".

Otras mujeres que no escribieron, pero fueron inspiradoras de grandes escritores, deben también ser mencionadas. Así la Beatriz de Dante, la Laura de Petrarca, la bruna Faustina de Joachin du Bellay; así Casandra Salviati, María, "fleur augevine de seize ans", y Elena de Surgères, cantadas por el divino Ronsard.

La ciudad de Lyon honró las letras francesas con una pléyade de poetisas: Jeanne Gaillarde, du Guillet, Luisa Labé. Entre Margarita de Navarra y Marcelina Desbordes-Valmore, Luisa Labé ha quedado siendo, ya lo dijimos, la más famosa. Consérvanse de ella veinte y cuatro sonetos y tres elegías vibrantes de encendido amor, cuya forma aparece descuidada y por veces incorrecta, pero en cuyos ecos repercuten a través de los siglos los más desgarrados gritos de pasión que exhalara jamás alma de mujer. Sainte-Beuve ha dicho de ella: "Luisa Labé poseyó la chispa sagrada; arranques como los de aquel corazón no se simulan".



Porque la sociedad de las mujeres superiores le enseñó al hombre lo que se llama aquí "esprit de finesse", es, sin duda, por lo que los salones literarios alcanzaron tanta influencia en el siglo XVII. Del presidio por la Marquesa de Rambouillet salieron el culto de la conversación y la reforma del estilo. Ciertamente, aquél fué también el siglo de las "precieuses", ridiculizadas por Molière y Boileau. Pero, ¿puede desconocerse a causa de ello que la frecuentación de las mujeres influyó por benéfico modo sobre los grandes espíritus contemporáneos?

En casa de la Marquesa de Rambouillet y en presencia de damas como la Duquesa de Longueville, la Princesa de Montmorency, mademoiselle de Vigan y mademoiselle de Coligny recitó Voiture sus poesías, Vaugelas puso de moda la gramática, Corneille leyó "Políuto" e improvisó Bossuet su primer sermón. Allí reveló La Rochefoucauld sus máximas, y allí ensayaron sus pasos iniciales Madame de Sevigné y Madame de Lafayette.

Por entonces escribió también Fenelon su tratado sobre la educación de las señoritas.

Pero el siglo en que las mujeres reinan verdaderamente es el XVIII. No ya tan sólo las letras, mas también la política les están sometidas. El Rey, la Corte, la opinión, les rinden homenaje. Se multiplican los salones, y es tal su predominio sobre la vida intelectual, que en ellos comienzan a germinar las ideas-madres de la futura revolución. Oigamos a M. Larnac:

"Tan numerosos eran los salones que los escritores se veían en dificultades para elegirlos. He aquí un programa mundano de hombre de letras del siglo XVIII, imaginado por Sainte-Beuve: jueves y domingo, comida en casa del barón de Holbach; lunes y miércoles, comida en casa de Madame Geoffrin; martes, comida en casa de madame Helvétius; sábado, comida en casa de madame Necker, y, en fin, todos los días

RACHILDE



de cinco a nueve conversación en casa de mademoiselle de Lespinasse".

A las comidas de madame Necker, cuya hija se llamaría después madame Stäel, asisten quince o veinte celebridades que charlan, oyen música y representan comedias. Madame Helvétius recibía en Auteuil atrevidos ideólogos convertidos más tarde en jefes de la gran revolución. En casa de madame de Holbach se agitaban sobre religión y política ideas incendiarias. Voltaire, Diderot, Grim, Rousseau, se reunían en casa de madame d'Epinay. A honra tenían escritores, artistas y filósofos el volverse satélites de las mujeres de espíritu. Fué aquél el siglo de las correspondencias ingeniosas, como la de madame du Deffand, o apasionadas como la de mademoiselle de Lespinasse.

Hasta las mismas ciencias atrajeron por último a las damas: recuérdese aquella madame du Chatelet, que tan largos años reinó sobre Voltaire.



¿Contribuyó la revolución a emancipar a las mujeres? Parece que no. Ni siquiera les permitió hablar en los clubs. Mucha más libertad les concedió Napoleón, durante cuyo reinado brillaron madame Cottin, madame Krudener, madame Campan, la duquesa de Duras, madame de Charière, madame de Souzat, y la renombrada madame Stäel, enemiga declarada del Emperador, precursora del romanticismo y gran propagandista de conceptos propios sobre el arte, el matrimonio y el divorcio. A esta época pertenece igualmente la deliciosa Juliette Récamier.

Toda mujer quiso entonces escribir su novela, a ejemplo de madame Stäel, y surgió así aquella edad de oro de las "bas-bleus", objeto de las burlas de Barbey d'Aureville. "Las 'bas-bleus'—decía el agudo satírico (blue stockings)—merecieron esta designación en Londres, en tiempos de Pope, porque llevaban medias como todos los pedantes en Inglaterra, y descuidaban la higiene personal en homenaje a las preocupaciones intelectuales".

George Sand, la inagotable, escribió para aliviarse, si hemos de creer a sus biógrafos. La literatura fué para ella un exutorio. Corta le resultó la vida para satisfacer sus pasiones desbordantes, y la incoherencia, tanto de su pensar como de su sentir, sólo es comparable al inextinguible fluir de su estilo esplendoroso.

Aparecen con nuestro siglo las mujeres polemistas, que discuten de política, de sociología, de religión y de moral: tales Arvéde Barine, Severine, madame Adam, madame Goyau. Mas de las contemporáneas no se trata aquí. Limitémonos a recordar que Charles Maurras las acusa en su célebre libro "El romanticismo femenino", de cultivar una literatura de sensación; de no saber

(Continúa en la pág. 27)





A historia de la ciudad de Buenos Aires está íntimamente vinculada con la instalación de las primeras líneas ferroviarias del país. Ello se debe a que toda ciudad moderna es eje de atracción del interior hacia ella, y al mismo tiempo punto de contacto entre las más remotas regiones del solar patrio y la influencia europea.

Así ha servido a su causa la ciudad de Buenos Aires, desde la colonia y el virreinato, trayendo de la metrópoli los signos de la civilización hacia las tierras entonces semisalvajes de América. Hoy, en su condición de gran ciudad, Buenos Aires responde ampliamente a este concepto de atracción. Ha encauzado siempre sus aspiraciones de mejorar los servicios públicos y adaptarlos a las conveniencias de su población.

Las plazas ferroviarias dan una muestra acabada al más profano observador. Todas ellas fueron en sus comienzos el "patio común", improvisado por los vecindarios de sus barriadas, ocupado primero por las carretas que hacían el servicio de transporte de los productos, tal como después, en el campo, las "galeras" establecieron los de pasajeros y correspondencia, donde no existía una línea de ferrocarril, cruzando a galope tendido, como lo muestran los grabados antiguos, los lugares más de las veces solitarios de la región pampa. Las carretas hacían el servicio más lento, y cercano a la Capital, tiradas por bueyes mansos, manejados a la picana por el peón, de a pie. ¡Júzguese con este solo dato cómo era la vida del Buenos Aires viejo, con sus transportes primitivos ¡a velocidad de tortuga!

Esas carretas eran el adorno habitual de los "patios" públicos de la ciudad.

Ya cuando vino el ferrocarril, como una necesidad de llevar la civilización a extramuros de la ciudad, Buenos Aires, casi aldea, se puso a tono, hace más de medio siglo, y las plazas mayores que eran apeaderos de carretas, fueron cambiando su panorama simple, de lugares baldíos, abiertos, de uso común, con piso de tierra natural y sus huellas, trazadas éstas por las ruedas de sus pesadas armazones de madera; y poco a poco tomaron la personalidad

Plaza Constitución y calle Lima algunos años antes de que se inauguraran las obras del Ferrocarril del Sur

propia de las cosas mejor pensadas y terminadas.

Así se fueron formando con arreglo a la importancia de la ciudad. Si nacieron espontáneamente, por así decir, la Plaza del Once, después que las carretas fueron desalojadas de la de Lorea (hoy parte integrante de la del Congreso), y también la de Constitución, como la del Parque (hoy Lavalle) y la del Retiro, es el caso de decir que lo fueron más que todo por hábitos intuitivos de los viejos vecindarios de la ciudad, que inventaron los "huecos" o "patios comunes", base hoy de los lugares más preciados de su población diariamente afanosa.

Y así los ferrocarriles han hecho sentir su influencia en la transformación de estos barrios del sur, oeste y nordeste de la ciudad.

Todavía hoy está Buenos Aires en plena transformación de sus plazas ferroviarias, y es dado pensar, que la magnitud de los trabajos iniciados lleven algunos años para dejar terminado totalmente el conjunto maravilloso de la transformación que decorará los frontales de sus grandes estaciones ferroviarias.

Por eso vale la pena hacer un alto y recordar todos los antecedentes obtenidos. Los que han vivido en ella, los que labraron su fortuna y después se ausentaron de sus lares, partiendo hacia el exterior y la recuerdan a través de hijos y nietos, son los que pueden comprobar las evoluciones operadas.

Tal las plazas viejas de las carretas, que fueron tres, como las más mentadas del Buenos Aires viejo. A saber: lo que hoy constituye la parte oriental de la Plaza del Congreso, donde se ha erigido la estatua de Mariano Moreno, el número de la Revolución de Mayo, plaza que se denominó en sus primitivos días como Hueco de Lorea, y, más tarde, Plaza Lorea, cuando no estaba abierta la Avenida de Mayo, y el tráfico se hacía por Rivadavia al Oeste, para salir afuera de la ciudad, como única arteria importante; la de los Corrales de Miserere, teatro de acción de episodios memorables—¡está bien dicho memorables!—del 10 de agosto de 1806 y del 5 de julio de 1807, durante las invasiones inglesas, y que

es hoy la magnífica Plaza del Once; y, por último, la de Constitución, que como las demás, fué hueco común de mercados o patio común de carretas.

Las palabras "huecos" tiene un equivalente colonial a terrenos baldíos, como que eran en realidad huecos de la ciudad en formación, sin edificación, abiertos, rodeados por las primitivas casas o barracas o depósitos y solares que seguían una línea más o menos pareja de construcciones rústicas y con sus cuatro costados, con frente entre sí los poblados, formaban el hueco que cedía algún vecino, y que después se convertía en plaza, sin que alegase nadie el derecho de la posesión treintenaria. La familia Lorea cedió el Hueco de Lorea con la obligación de que la plaza llevara su nombre a perpetuidad, y la Plaza del Congreso se tragó después ese compromiso de la comuna. La Plaza Lorea desapareció del nomenclador oficial a pesar de un protocolo que obliga.

¿Por qué se instalaron allí los ferrocarriles? Muchos se han hecho la pregunta. Veamos de contestar con arreglo a los antecedentes obtenidos. La Plaza del Once llamó así porque desalojadas las carretas de la de Lorea, se les buscó ubicación en los terrenos que se llamaron Mercado Once de Septiembre, después que se retiraron de este lugar los mataderos públicos, transformando el sitio en punto de arribo de las carretas que transportaban los frutos del país, hasta lo que es hoy Rivadavia, Bartolomé Mitre, Pueyrredón y Agüero.

El espacio resultaba estrecho, no obstante, en la época del embarque de frutos. Había un problema, no de tráfico, propiamente hablando, sino de ubicación, de estacionamiento. La razón había que encontrarla en que el "hueco" estaba frente al mercado, y en sus alrededores, como aun puede observarse—sólo en vestigios—era considerable entonces el número de locales que bajo el nombre de barracas y corralones estaban destinados a depositar las lanas, cueros, etc., hasta que el establecimiento que se instaló en la ribera derecha del Riachuelo, los hizo innecesarios en el Once.

Actualmente, la Plaza del Once es una de las preferidas para las manifestaciones políticas, como la del Congreso y la de Mayo. Cuenta una estación subterránea de tranvías, debajo del trazado elegante de sus jardines bien mantenidos, en combinación con

ASPECTOS DEL VIEJO BUENOS AIRES LAS "PLAZAS FERROVIARIAS"

los trenes urbanos del F. C. Oeste, y con la estación terminal de la línea ferroviaria, que ya es pequeña para el enorme tráfico que soporta.

El espacio de terrenos que tiene ocupado sobre Pueyrredón, Cangallo, Agüero y Bartolomé Mitre, mejor aprovechado y con una decoración frontal más en consonancia con el progreso actual de la ciudad y el lugar, serviría para realzar el monumento arquitectónico a Bernardino Rivadavia, que se termina, emplazado en el centro mismo de la plaza histórica.

La Plaza del Once surgió como un eco del cierre de la estación ferroviaria de la del Parque. ¿Por qué? Porque a pesar de la distancia, que entonces parecía mayor, el ferrocarril que se inauguró el 30 de agosto de 1857, duró poco con sus rieles en pleno centro, y cesó entonces el tráfico entre el Mercado del Once, por las calles Lavalle, diagonal curva Rauch, Corrientes, entrando por las proximidades de Cangallo y Pueyrredón (antes llamada Centro América) y llegaba a los terrenos que hoy ocupa el F. C. O.

El primer ferrocarril que tuvo la República, salió de la Plaza del Parque hacia el Mercado Once de Septiembre y fué construido por una empresa formada por capitalistas argentinos, llamada "Sociedad del Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste", de la que fueron fundadores los Sres. Jaime Lavallol y sus hijos, Mariano Miró, Bernardo Larroudé, Norberto de la Riestra, Adolfo van Praet y Daniel Gowlan.

El palacio Miró, que está situado en la manzana comprendida entre las calles Viamonte, Libertad, Córdoba y Talcahuano, estaba ubicado frente a la estación del Parque, y aun subiste el palacio como era entonces: una gran casa señorial, edificada en el viejo solar por uno de los fuertes fundadores de la Sociedad del Camino de Hierro. Era un palacio como lo es hoy, mantenido con su típico aspecto del año 1862, fecha en que el ferrocarril pasó a ser



PLAZA DEL ONCE, RETIRO Y CONSTITUCION P O R JULIO A. QUESADA

propiedad de la provincia de Buenos Aires, enajenándose luego, en 1890, por 40.000.000, en un mal negocio que hicieron para la provincia los hombres de gobierno de aquellos días lejanos.

De todo aquel pasado eso es lo único que queda: la señorial mansión de D. Mariano Miró, signo de antigua opulencia de un barrio viejo.

Además del Mercado del Oeste, existió, en el Buenos Aires viejo, el Mercado del Sur. Era éste el del Hueco de Constitución, que fué paradero también de tropas de carretas, durante muchos años, y origen de una de las grandes fortunas del país, hoy distribuida entre los descendientes de una respetable y prolífica familia de origen hispano.

No hay más que ver lo que fué la Plaza Constitución y la calle Lima, hasta que vino el ferrocarril que hizo desaparecer de la ciudad tales vehículos pesados, transportándolos a la campaña, donde cambiaban de punto de arribo, a medida que avanzaba la locomotora civilizadora.

Así fué como las carretas quedaron destinadas para el acarreo de frutos, desde la estancia hasta la estación más próxima, que hoy el camión ha substituido, viéndose aquellas en puntos lejanos de provincias.

Cúpole a Mitre, en una fecha que es conveniente destacar—el 7 de marzo de 1874—para apreciar la diferencia, iniciar las obras del ferrocarril sobre el terreno que después ocupó la estación Constitución, y el 14 de agosto del año siguiente inauguró su primer tramo entre Constitución y Jeppener, y cuatro meses justos después, la línea a Chascomús, o sean 114 kilómetros.

Son 64 años los que han pasado desde entonces: días lejanos en que los empedrados de la ciudad, brillaban por su ausencia, y en los cuales el traslado de los viajeros, desde el centro hasta Constitución, no dejaba de ser un problema de cierta gravedad. Y esto determinó a la empresa ferroviaria a establecer un tranvía propio que partía de las es-

quinas de Lima y Moreno y en línea recta por la primera de las calles llegaba hasta el mismo andén del ferrocarril.

La Plaza Constitución era un hueco de tierra hasta que D. Torcuato Alvear, el genial intendente del primer gobierno del general Roca, le cambió su aspecto y mandó trazar los primeros cancheros y construir la famosa gruta que estuvo muchos años clausurada porque amenazaba caerse, hasta que la piqueta municipal la tiró al suelo; en su lugar existe ahora un recreo infantil en el extremo noroeste de la plaza.

Modernizada la estación Constitución en 1907, han bastado 20 años para demostrar sobradamente que la estación resultaba pequeña con relación al tráfico enorme de sus pasajeros, y ahí están las obras que se ven ahora, y que han de durar tres años más, antes de que puedan ser inauguradas y de que respondan al concepto de obra monumental.

El público que ve crecer diariamente las obras, comprende la necesidad de transformar la Plaza Constitución, como lo ha previsto la ley 8855, obra del Dr. Pedro O. Luro, que al proyectar la avenida de Norte a Sur, pensó con espíritu clarividente que era necesario el ensanche de la plaza hacia el Este, en los terrenos comprendidos entre las calles Bernardo de Irigoyen, Brasil, Lima y prolongación de la calle Constitución hasta Bernardo de Irigoyen, cerrada al tráfico hoy por un corralón, pero afectada a la expropiación de las tres manzanas que ordena la ley citada.

De esta manera, la Plaza Constitución será atravesada por la proyectada avenida de Norte a Sur y contará así con seis manzanas de superficie, con amplitud suficiente para construir en el subsuelo la estación del nuevo tranvía subterráneo de la Compañía Anglo-Argentina Ltda.

La tercer plaza ferroviaria, que será tal vez la mejor de todas, es la del Retiro, con el edificio monumental, aprobado, para el Museo Nacional de Bellas Artes, obra del arquitecto Rafael Quintino Herrera, y el conjunto admirable de su colina natural formada por el desnivel de la Plaza San Martín, los terrenos expropiados entre la bajada de Maipú, calles Arenales, San Martín y las plazas Británica y Salvador M. del Carril, separadas por la avenida Eduardo B. Madero, que

Plaza del Once y calle Rivadavia antes de inaugurarse la línea del Oeste, que salía de la estación Plaza del Parque

formarán el gran Parque Central del Retiro.

Todo este lugar, desde lo alto de la Plaza San Martín, fué destinado desde 1702 a mercado de esclavos, y más tarde a plaza de toros, la que subsistió hasta la época del directorio del general Rondeau.

Y en 1822, al hacerse extensiva la prohibición de las corridas de toros a toda la provincia de Buenos Aires, se demolió la plaza de toros del Retiro, que era de ladrillo, y sus materiales empleados en la construcción del cuartel colonial, que ocupó el solar que pertenece hoy al Pabellón Argentino de Bellas Artes, en tren de ser desarmado y demolido.

El incendio de la estación Central, que puso fin a la construcción de madera y chapas, construida en 1867, en Paseo de Julio y Piedad (ahora Leandro N. Alem y Bartolomé Mitre), y que servía a los ferrocarriles del Norte y del de Buenos Aires al Puerto de la Ensenada, incendio ocurrido el 14 de febrero de 1897—aun mantengo el recuerdo de la infancia, por haberlo presenciado—, determinó el emplazamiento definitivo del Retiro para la línea al Norte, como lo fué Casa Amarilla para la línea del Sur, en las vecindades del Parque de Lezama.

Los viejos muros, bajos y anchos de la estación primitiva del Retiro, marcaron el lugar de acceso para la transformación del Buenos Aires colonial, convirtiéndolo en centro de pasajeros urbanos. En la actualidad, ya se ven alineadas por las avenidas Maipú, las nuevas y modernas construcciones del F. C. Central Argentino, del F. C. Central Córdoba, y espera la población la estación terminal del F. C. Buenos Aires al Pacífico.

¿Cómo ha cambiado ya en menos de 30 años esta parte de la ciudad, con el Puerto Nuevo, las plazas ferroviarias del Norte y la Avenida Costanera que se construye desde Canning hacia Puerto Nuevo!... Escalonando los es-pigones, la dirección de las obras de la costanera y el rellenamiento de los terrenos ganados al río, limitrofes a la zona ferroviaria hasta más acá de la superusina de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, han modifi-

cado fundamentalmente esta parte de la ciudad, la cual aun no ha entrado en el levantamiento de los edificios públicos y privados, como era de esperar.

Será éste el lugar más espléndido de todo Buenos Aires, con el aliciente de la vista al río.

El barrio Parque de Palermo Chico habrá sido una avanzada del futuro barrio costanero, y una expresión de diez años de progreso.

Esto es el Buenos Aires nuevo, que las generaciones de ahora van a ver, mientras ignorarán que al inaugurarse también en el año fausto de 1865, señalado como el del progreso ferroviario inicial, un lunes, 18 de septiembre, pudo ver el público de su gran aldea, el viaducto por el que corrían los trenes en lo que es hoy nada menos que el Paseo Colón, haciendo el recorrido con una vía, entre un largo puente, casi aéreo, puesto que la ribera sur era golpeada por el agua del Río de la Plata. Todo esto cuando no existían los diques, donde está hoy todo transformado, y en la zona comprendida desde Victoria y Paseo Colón hasta la Avenida Costanera y Brasil y llegando hasta la avenida Almirante Brown, cuya histórica "casa amarilla" de las inmediaciones, dió lugar a que tomara el nombre la estación ferroviaria del F. C. Sur, clausurada para pasajeros, y ahora estación de patatas. Esa "casa amarilla" fué donde vivió el almirante Guillermo Brown.

Es inverosímil cómo, cuando se hizo el Puerto Madero, se ganaron todos esos terrenos al río, sin los recursos de hoy, y el viaducto de este ferrocarril desapareció entre los "cuadrados" de las manzanas que se trazaban, delineando esta parte de la ciudad, y, al mismo tiempo, se terminaba también con el trabajo de los lanchones que anclaban frente al viaducto, con marea alta, y atracaban en la aduana nueva. Esta había sido construida mucho antes a espaldas de la Casa de Gobierno, en la administración de D. Pastor Obligado, cuya fachada al río era semicircular, y desde su punto oriental más avanzado arrancaba su muelle.

Sobre el fondo de su puerta central se elevaba una torre rematada por un pequeño faro, luz que casi durante medio siglo sirvió de guía a los navegantes del estuario.

Y de esta suerte, Buenos Aires ha ido transformándose, a fin de servir siempre las necesidades cada vez más crecientes de su población.



CUANTOS saben que Frank Brown, el payaso de los hombros atléticos y el recuerdo perdurable, vive su dilatada vejez en Buenos Aires? Yo creo que casi nadie. Diciéndoselo casualmente, hace unos pocos días, a una mujer joven, que lo ha aplaudido con fruición en su niñez y que conserva, ya un poco envuelta en la lejanía del pasado que no regresa, la imagen enharinada del clown, se resistía a creerlo, como un imposible. Imposible le parecía que hoy viviera, entre nosotros, rodeado de silencio, el que vivió, tantos años, entre el grato rumor del aplauso y de la risa; imposible que se hubiera quedado en Buenos Aires, y mezclado a la vida de la urbe, como un ser anónimo, sin fama y sin historia; imposible que continuara su existencia normal como cualquiera, este hombre que nos representamos adosado a la pista de un circo. Y cuando le pregunté, dónde, entonces, le parecía que debía vivir Frank Brown, me dió esta curiosa respuesta:

—Yo creí que ya no existiría en ninguna parte.

Y es la impresión de todos. De todos los que lo hemos visto saltando sobre las ancas de dos caballos, anchas como su pecho vasto; de todos los que hemos reído el sentido sajón de su gracia; de todos los que conservamos, como una hora de alegría, el recuerdo de una tarde en su circo.

Semejaria que Frank Brown hubiera desaparecido desde el día en que, por última vez, se mostró todavía fuerte, erguido sobre la arena del picadero. Hace nueve años, después de su última temporada del Hippodrome, que no se le ha vuelto a ver. Hace nueve años que para el público no existe, como no existía, no podía existir para la mujer joven y bella que lo recuerda iluminándole el semblante con un resplandor de adolescencia, como no existen las cosas que se llevaron los años vividos.

Cuando supe que Frank Brown estaba entre nosotros, me propuse verlo. Pero, ¿cómo dar con su paradero? Alguien me dijo que tenía una casita en uno de los pueblos de los alrededores de Buenos Aires. Pero, ¿cómo encontrar su dirección? La pregunté en varios teatros, la pedí a algunos empresarios viejos, que podían mantener amistad; y nadie supo darme referencias. Cuando ya comenzaba a desesperar, la investigación tuvo un desenlace ingenioso, como el de una de las pantomimas del gran payaso: la dirección de Frank Brown estaba en la guía telefónica. Como un ser cualquiera, como un abonado corriente, aparece, "Brown, Frank" y su domicilio, Martínez 825, en Colegiales. Allí me fui una tarde, y allí me acompañó en la curiosa peregrinación la mujer joven que quería remontar los años ante la realidad del clown de su niñez, y, renovar, un momento, retrocediendo el tiempo, la fuente, ya un poco gastada, de sus risas.

Nos detuvimos frente a una casita humilde y pulcra, una de esas casitas de los alrededores, donde las gentes se hacen más simples y la vida más lenta. Avisado de la visita, Frank Brown mismo nos recibe. Se abre una pequeña puerta de cristales y tras de ella, como al descenderse una cortina, sobre unos escalones, con prominencia de escenario, se destaca, un poco teatral hasta en su sencilla intimidad, la figura maciza del payaso con músculos de hierro. El pelo, firme y casi blanco, le cae ondeado, aureolando la cabeza anciana; los hombros, anchos, podrían todavía soportar una mole; el pecho se adelanta, combado, como una coraza de músculos; el tallo es duro y las piernas ya pesadas, dando la impresión serena de la vejez de un atleta, como una fuerza que va perdiendo, poco a poco, el movimiento. El payaso, que salía a la pista envuelto en la carcajada de mil niños, es hoy un hombre grave, casi solemne; el clown que montaba un poney más corto que sus piernas, se mue-

ve hoy con una parsimonia de oficinista jubilado. Con conservar intactos los rasgos físicos, nadie diría, no sabiéndolo, que este buen burgués inglés, o sea la expresión más circunspecta de la burguesía, ha sido el payaso de todas las risas; nadie adivinaría en este hombre, con serenidad de pastor, al gimnasta retorcido en el trapecio; nadie reconocería al que fué la encarnación viviente de medio siglo de circo, en este buen señor de su casa, ordenado como un horario y lento como una comida familiar.

Entramos a la pieza de la calle, donde Frank Brown tie-

TODAVIA EXISTE FRANK BROWN



Retrato reciente de Frank Brown y su esposa, la en otro tiempo aplaudida "ecuyère" "Rosita de la plata"

bajo el vestido la línea armoniosa, iluminado el semblante con luz de amanecer, va mirando las páginas, como en otro tiempo, sentada frente al redondel del circo, seguía ávida las volteretas del payaso en sus saltos mortales y reía gozosa ante el muñeco de raso y de harina, mientras Frank Brown, con la vista clavada en el pasado, acompañando cada trozo de su vida con dos palabras de comentario, con el pudoroso sentimentalismo de su raza, que siente pero no lo cuenta, va sintiéndose joven junto a la mujer que se está sintiendo niña, y el reloj del tiempo ha retro-

—¡Cuántas cosas puede contarle!

A lo que en seguida agregó:

—Si es que quiere hablar.

Y sus temores estaban bien fundados. Porque en realidad Frank Brown al llegar a los setenta y dos años, edad que actualmente tiene, recio el físico y fuerte el cerebro, no parece ahogar un culto por la conversación. Es amable, mejor dicho, ceremoniosamente cortés; pero, como otro rasgo de su raza, que no ha perdido, habla poco y breve, con frases que no pasan de cuatro palabras. No demuestra entusiasmo por contar lo que ha hecho, lo que ha visto y lo que ha sido, en su vida incesantemente ajetreada y, mientras que los labios callan, sólo se percibe un resplandor de nostalgia en los ojos claros, poblados de recuerdo y de añoranza.

La conversación se reduce, así, a ir comentando los hechos salientes y las anécdotas más divulgadas, a las que Frank Brown pone el broche de una sonrisa o, cuando mucho, de una frase de un humorismo medido. Por ejemplo, le recuerdo la respuesta que le dió a un amigo, hace ya algunos años, al preguntarle si siempre daba aquel famoso salto mortal, a través de dos filas de soldados con las lanzas en alto, a lo que el payaso contestó, con rápida salida:

—No; porque ahora sí sería mortal.

Le hablo del episodio que varias veces se ha contado, de la noche en que salió envuelto en la bandera argentina y ante la protesta de un espectador, se retiró para volver, a los pocos minutos, envuelto en la bandera inglesa. Frank Brown lo rectifica un poco, diciendo que muchas veces se había vestido con los colores de la bandera inglesa y que, un día de fiesta patria, como muy lógico homenaje al país que de tantos años atrás lo albergaba, salió vestido con los colores de la bandera

argentina. Mientras iba avanzando por la pista notó que a sus espaldas, desde un palco avant-scène, se le decían palabras de recriminación y que un alto funcionario en aquella época lo apostrofaba por su indumentaria, que se tomaba como un insulto, cuando él había querido rendir un homenaje. Y cuando le preguntó a Frank Brown a qué atribuye la imprevista actitud, me contesta con una flema muy sajona:

—El hombre venía de un banquete.

Después, poco más cuenta. De los hombres de hace treinta y más años, los recuerda con precisión, como que se honró con la amistad de casi todos los que ocupaban una posición expectante. Pero no cuenta mucho más que su asidua concurrencia a su circo y algunas visitas a su camarín. Sólo de Pellegrini recuerda este episodio. Siendo Presidente lo mandó buscar una tarde para que se encargara de organizar un festival de beneficencia. Lo esperó en la plaza San Martín, donde ya se estaban levantando las instalaciones del improvisado circo; le insistió en que allí mismo, en ese momento, le confeccionara un programa, a pesar de que Frank Brown, en esos días, había licenciado sus artistas y, con la vehemente actividad que lo caracterizaba, tomó una barra de tiza, y, el presidente de la Nación se puso a escribir en una pizarra el programa de la función de beneficencia que había resuelto que se diera.

Y luego sólo se habló algo de Rosita de la Plata. La artista parecía tener ciertos deseos de contar su pasado sentimental y las vicisitudes que fueron el principio accidentado de su unión, hoy placida y largamente burguesa; pero Frank Brown, menos blando a la confidencia, la fué apartando, y su compañera sólo pudo decir:

—Ha sido una gran suerte en mi vida, porque me salvó de gente muy mala que me rodeaba.

Y como un relámpago, pasa la visión del drama del circo, el payaso de todas las risas poniéndose grave, hinchándose los potentes bíceps del trapecio, fuerte y ennegrecido, salvando a la ecuyère frágil sobre sus hombros anchos como las ancas del caballo amaestrado.



La primera compañía de circo de Frank Brown, en el año de 1889



Frank Brown en uno de sus más pintorescos retratos

ne una salita, con un pequeño escritorio y una colección de fotografías, tapizando, casi totalmente, las paredes. A no ser por los retratos del payaso, que le imprimen inconfundible fisonomía de camarín, podría ser el modesto cuarto de recibo de una de las tantas familias acomodadas que interrumpen el tedio de las horas siempre iguales, con el pasatiempo de la tertulia murmuradora. Pero, la salita de Frank Brown tiene algo de él mismo y ciertos detalles que le dan categoría. Hay, además de sus fotografías en todas las etapas de su larga existencia de circo, algunos retratos de personajes argentinos de actuación culminante a fines del siglo pasado, y, muy inglés lejos de su patria, uno del rey Eduardo y dos del actual Príncipe de Gales. Para documentar la conversación, que se hace un poco trabajosa en su media lengua—también como buen inglés, en cincuenta años no ha aprendido a hablar español—Frank Brown saca de los cajones varios álbumes y los extiende sobre su escritorio. Entonces se produce una escena curiosa, que adquiere elocuencia casi sin palabras, y que remonta, por un momento, el curso del tiempo, en la nostalgia de la evocación. Mientras el viejo payaso va pasando las hojas de sus álbumes, como un caleidoscopio de años, la bella mujer, a quien la vida le ha enseñado a sufrir sin perder la sonrisa, arqueada la cintura flexible, encendido el ovalado rostro, dibujada

cedido varios años, por la fuerza, eternamente rejuvenecedora, del circo.

Después vamos a tratar de evocar, en la narración que rememora, en el episodio pintoresco, la vida trashumante del payaso, desde la brumosa ciudad inglesa de su infancia hasta su paso, un poco accidental, por la India milenaria. Pero resulta más difícil oírle de sus labios que verla desfilar, en las fotografías, ya desvanecidas por el tiempo. Frank Brown es hombre de contadas, justas y a veces un poco trabajosas palabras. Con frecuencia su compañera, Rosita de la Plata, que está presente—¡recordáis a la ecuyère airosa sobre el caballo, la silueta moldeada por la malla rosada?—todavía joven, con el pelo empuñosamente rubio y los ojos

oscuros mirando, desde el pasado lejano, le dice, que cuente tal o cual hecho, éste o aquel recuerdo, que van surgiendo espontáneamente, a la imaginación, más generosa de la artista. Pero el clown, que ha conocido el mundo como el público y a los hombres como a los niños que lo rodeaban, rumorosos, parece haber llegado a un convencimiento escéptico y colocarse en una postura displicente, que lo hace responder, a cada insinuación a que evoque un determinado episodio, con esta invariable frase:

—¡Oh! Eso no tiene importancia.

Me acuerdo de que el amigo que me sugirió que fuera a ver a Frank Brown, me dijo:

OCTAVIO RAMIREZ



La "Casa de Salud Valdecilla", en Santander. Vista parcial de algunos pabellones

LOS INDIANOS DE AYER Y EL INDIANO DE HOY

POR
CONSUELO BERGES

Una vista de las obras del magnífico establecimiento hospitalario que el Marqués de Valdecilla construye en Santander

tentaba el juego caciquil de la política. Se le ocurría la posibilidad de prestigiar su persona, sin rumbo y sin lustre, con

trepidosamente su actuación política en la localidad; las peripicias de la lucha le llevaban un día, un malhadado día, a los centros oficiales de la capital de provincia. Y entonces se encontraba el burlón espejo curvo de un cuentista o novelista de costumbres: se tropezaba, por ejemplo, en el muelle de Santander, con don José María de Pereda.

Y el pobre indiano volvía a correr el mundo. Esta vez no iba en la sordida bodega de un vapor transatlántico, sino en la ilustre picota de un libro; la estampa clásica del indiano clásico quedaba inmortalizada en el ridículo; Antón Bragas devolvía "Don Gonzalo González de la Gonzalera"...

■ ■ ■

¿Quién no conoce también, en toda España al menos, el perfil espiritual y físico de este indiano nuevo, de este indiano de vanguardia, de este indiano señor, fundamentalmente distinto al clásico señor indiano? ¿Quién no tiene noticias de don Ramón Pelayo, Marqués de Valdecilla? Su vida no dará nunca margen a una novela de costumbres — ¿es todavía posible una novela de costumbres? —, así como su figura no es apenas susceptible de caricatura.

Ni abdomen voluminoso, ni áurea cadena de reloj en doble ceja, ni terno claro, ni blanco "panamá". Estampa menuda y enjuta. Porte modestamente se-

ñoril. Rostro encuadrado en blanca barba, con un notable parecido a don Antonio Maura. Indumento obscuro, tal vez negro.

Cuando volvió por vez primera a su pueblo cantábrico, no salieron las mozas de la aldea a cantarle "picayos": acudieron las autoridades de la capital montañesa a rendirle homenaje a bordo del transatlántico que lo traía al puerto santanderino. Porque cuando volvió a su patria volvió no sólo inmensamente rico, sino célebre, con la celebridad más limpia y noble que se puede alcanzar: la de las propias obras generosas.

Habían pasado muchos años — los que van de una primera juventud a una vejez mediana — desde que don Ramón Pelayo siguió la ruta tentadora en que tantos otros se perdieron antes y después que él: la ruta de Colón. Allí, en la isla de Cuba, cuando en "la perla" antillana no se habían establecido todavía los "trusts" americanos y era posible a un español trabajar y triunfar en lucha libre, el emigrante montañés se hizo "rey" del azúcar. Su firma llegó a ser respetada en los grandes centros financieros. Su sabia voluntad ponía precio al azúcar en Nueva York. Era, por su fortuna e influencia financiera, un pequeño Rockefeller. Comenzó a serlo también por sus hazañas filantrópicas. Pero aquí el millonario montañés ha llegado a derrotar al multimillonario yanqui: le venció dentro de la equitativa ley de relatividad, porque las donaciones de Rockefeller presentan con relación a su inmensa fortuna muchísimo menos que las de Pelayo con relación a la suya.

Un día — hace catorce o quince años — se trató en Santander de regalarle al rey Alfonso un gran palacio, un palacio real que hiciera grata y segura su estada veraniega en la gran playa de Castilla. Se abrió una subscripción al efecto, y un donativo inusitadamente alto — varios cientos de miles de pesetas — se recibió de Cuba. Fué aquel el primer "rasgo" conocido del futuro Marqués de Valdecilla.

Las ambiciones de Santander como playa aristocrática crecían de año en año. Se habló de la necesidad de un gran hotel de alta categoría mundial. Se constituyó una sociedad anónima para acometer aquel negocio, más patriótico que lucrativo. Se



Una fotografía reciente del filántropo santanderino Marqués de Valdecilla

un cargo representativo: podía llegar a ser alcalde, diputado provincial, quién sabe si diputado nacional. La ola de su ambición iba creciendo, maliciosamente soplada por la adulación de algunos amigos. Iniciaba es-

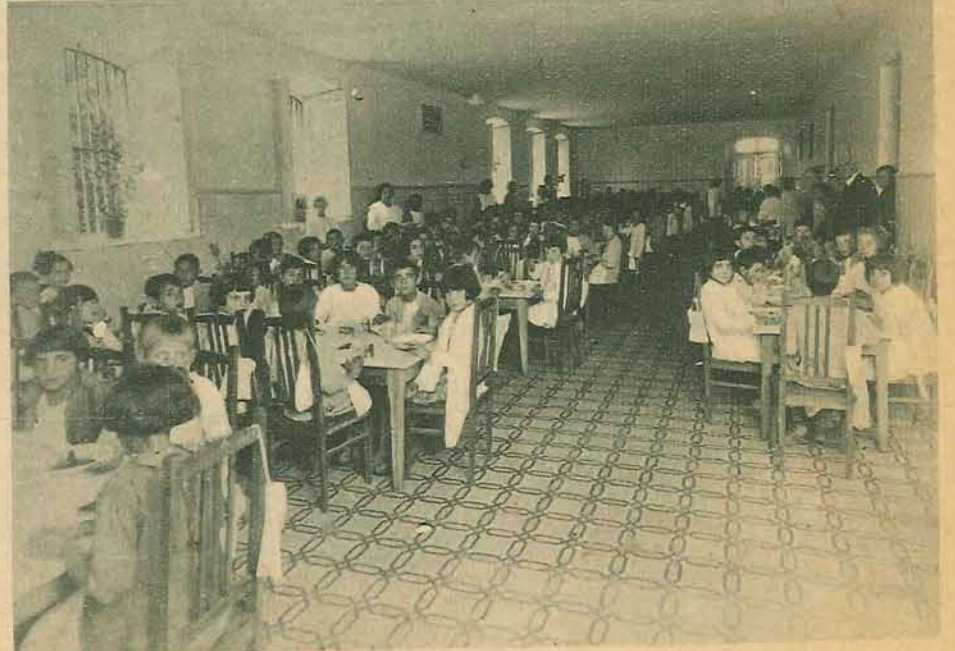
que llega de América). Entretanto, los mozos, si a tanto llegaba la categoría del indiano esperado o el poder monetario del lugar, disparaban al aire una docena de cohetes. La chiquillería contemplaba embobada al dioscello exótico, y unas monedas caídas "al repañol" daban la primera prueba del poder y la munificencia indiano.

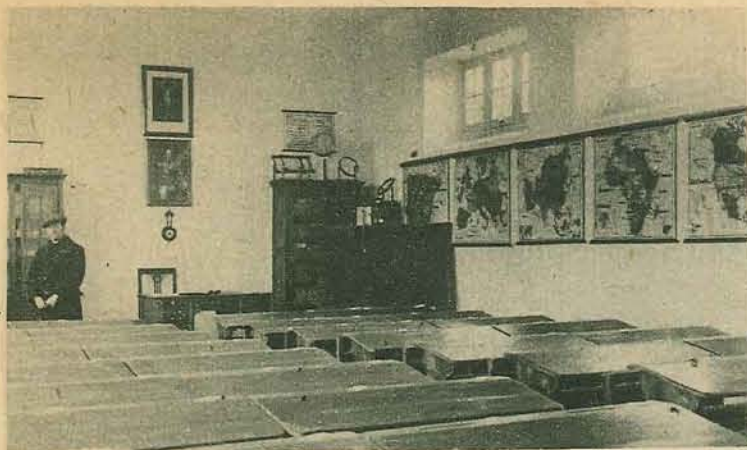
Después, el señor indiano comenzaba un período de readaptación a su tierra natal, que, aunque no hubiera variado en nada, él hallaba fundamentalmente distinta a la rememorada en sus años de América. Y comenzaba la nostalgia inversa: comenzaba el soñar con la manigua cubana, con la pampa argentina, con el suburbio bonaerense, con el "tendejón" mejicano...

Iniciaba, más o menos "a fortiori", sus generosidades. Pagaba el tributo a los parientes con unos vestidos color rosa para las sobriñas — generalmente no le quedaba otra familia — y regalaba al pueblo una fuente de piedra en la plazuela, un altar nuevo en la parroquia, una ermita remozada para el santo, un reloj de campana en la torre de la iglesia, unos duros repartidos a los pobres el día del Patrón, a la salida de la misa mayor.

Así, el señor indiano iba substituyendo con pequeñas satisfacciones de vanidad, no demasiado caras, los jugos policromos de juventud que echaba de menos en su aldea. Un día le

"Casa de Salud Valdecilla": una galería del pabellón recientemente inaugurado





Interior de la escuela de Soto la Marina, donada por el Marqués de Valdecilla

tropezó con las naturales dificultades para cubrir el alto presupuesto. Y don Ramón Pelayo —que por entonces ya acostumbraba realizar un viaje en primera desde Cuba a su finca de Valdecilla, para regresar al finar el estío, como las golondri-

no sólo a sus rivales, los demás filántropos, sino superarse a sí mismo: tiene que batir sus propios "records". Y esto es lo que el Marqués de Valdecilla viene haciendo desde hace quince años.

En esos tres quinquenios, Valdecilla ha realizado una mágica siembra de preciosos edificios escolares en docenas de aldeas montañosas. Casas para

dos los niños del pueblo que lo soliciten, con su ropero para dar abrigo a todos los menesterosos de la aldea, con un fondo depositado para el sostenimiento de obra tan ejemplar.

Pelayo había contribuido en Santander a un Palacio Real y a un Hotel Real. Pero a Santander le hacía falta un hospital nuevo. El que tenía era viejo, pobre, insuficiente, malo, como casi todos los hospitales de casi todas las ciudades. Durante la guerra se pensó en construir uno decoroso. Se abrió para ello una subscripción, en la que se apuntaron con altas cantidades todas las instituciones industriales y mercantiles de la provincia, prósperas y optimistas a favor de las siete vacas gordas de la guerra. Pasó el tiempo; vinieron las siete vacas flacas de la post-guerra y no fue posible hacer efectivas las subscripciones sino en mínima parte. Las obras de cimentación del nuevo hospital, en las afueras de la ciudad, frente a su magnífica bahía, tuvieron que ser suspendidas. Así pasaron varios meses. Un día, a la empresa pro nuevo hospital le salió un denodado campeón. Era el capellán del hospital viejo, el cura Villegas. El capellán no se echó a los caminos siguiendo el divino mandato: "Id y enseñad a todas las gentes"... Apóstol moderno, sabía que los nuevos caminos de cualquier evangelio están en los periódicos. Acudió, pues, a los periódicos y escribió día tras día artículos inflamados de caridad. Llamaba al corazón de los ricos, puerta de oro casi siempre cerrada. Y al corazón de los pobres, puerta de cobre siempre abierta a la emoción caritativa, en la fraternal camaradería de la pobreza. Abrió la subscripción. Las listas eran largas; las sumas eran cortas; los sumandos—cinco pesetas, dos pesetas, cincuenta céntimos—eran aporte entusiasta e impotente de la clase popular. Así, la subscripción llegó trabajosamente a un centenar y pico de miles de pesetas, y el presupuesto del nuevo hospital requería tres o cuatro millones. Pero el cura Villegas no confesaba su desaliento; seguía lanzando artículos evangélicos que no conmovían sino a la larga voluntad y ancha impotencia de los pobres. Nadie creía ya en la construcción del nuevo hospital a menos que sobreviniera un milagro. Y he aquí que el milagro sobrevino: lo hizo San Ramón Pelayo, Marqués de Valdecilla, suscribiéndose, como primer donativo, con dos millones de pesetas.

Después las cosas se precipitaron en una zarabanda de millones. A Valdecilla, que consultaba siempre detenidamente los planos y proyectos de las obras que patrocinaba, le parecieron pobres los del nuevo hospital. Puso en movimiento a médicos y arquitectos y concibió su gigantesca "Casa de Salud Valdecilla". Catorce millones como primer presupuesto. Pelayo, que padece de santa manía docente, tuvo una gran idea: el hospital sería no sólo sanatorio de enfermos, sino cátedra superior de medicina, clínica donde experimentar y enseñaran, con todos los modernos elementos para el caso, los mejores médicos de España.

Se hizo un nuevo plan con estas proyecciones. Diez hectáreas de terreno fueron febrilmente removidas. La obra es hoy un hecho, un asombroso hecho. Aun no del todo terminada acaban de inaugurarse los primeros pabellones. Un patronato médico, cuyo presidente honorario es el Dr. Marañón, corre con la dirección del instituto. Los catorce millones han sido aumentados en varios más. María Luisa Pelayo, sobrina del Marqués de Valdecilla y émula de sus hazañas filantrópicas, recientemente hecha Marquesa de Pelayo en mérito a las mismas, ha regalado medio millón para la biblioteca del establecimiento. Ambos presiden el 31 de agosto último la entrega de la obra al patronato médico. Un famoso médico francés visita, en comisión de estudios, la "Casa de Salud" y escribe en varios periódicos de su país que ha visto con asombro el mejor hospital de Europa. La figura enjuta y menguada del anciano marqués se ensancha por el mundo y se yergue hasta el cielo.

En el folletín de Valdecilla figuran sucesos y detalles episódicos múltiples que apenas son notados: son sus caridades menores, las más emocionantes sin embargo. Ejemplo. Un muchachito pobre que sueña con la gloria artística y empieza a di-



La escuela de Soto la Marina. Pabellón principal

bujar, consigue llegar hasta el Marqués para suplicarle que le permita hacer su retrato. El Marqués no se deja nunca retratar. El muchachito se azara y se desilusiona ante la negativa. Pero el Marqués se entera de sus sueños artísticos y de las circunstancias que le impiden seguir su vocación. A las pocas semanas, el muchachito que sueña con la gloria artísti-

ral sobre los hombros marciales de Primo de Rivera, reverenció el birrete sobre la frente humilde del Marqués de Valdecilla; doctor "honoris causa" es poco honor para quien tanto hizo por la causa de la cultura española. Podrían nombrarle mañana emperador de España, y el cora-



El grupo escolar de Heras, otra de las donaciones de D. Ramón Pelayo

nas—aportó a la nueva empresa medio millón de pesetas. Y la construcción del Hotel Real fué pronto un hecho.

Desde entonces, las prodigalidades del indiano señor de Valdecilla producen vértigo al que intenta llevar su cuenta. Después de aquellos primeros donativos, espléndidos, pero de po-

los maestros, cantinas escolares, donativos incesantes para instituciones culturales y benéficas. Un millón para la Universidad Central... No pasa día sin que él reciba y examine minuciosamente diversas peticiones y atiende a las que lo merezcan. La historia de sus donativos menudos es incoercible.

Y después la aventura fantástica de la Casa de Salud. ¡Algo estupefaciente! Hasta entonces, Valdecilla había dado



ca va a buscarla a Madrid. Una mano pródiga provee a sus estudios y a su sostenimiento. Al cabo de dos o tres años—hace muy pocos meses—realiza en Santander una primera exposición de sus cuadros.

El indiano nuevo anula al indiano clásico. España toda se rinde ante sus hazañas. A don Ramón Pelayo le hicieron hace tiempo Marqués de Valdecilla, y el pueblo, que sueña acoger con

La escuela de Heras en que cursó primeras letras el Marqués de Valdecilla, recientemente restaurada

zón del pueblo le ungiría emperador.

Así es el indiano nuevo, el indiano señor don Ramón Pelayo por su casa, actual Marqués de Valdecilla, futuro Duque de la Montaña. Los indianos de ayer eran, genéricamente, personajes novelables. Este indiano de hoy



La escuela de Elechas, donada por el ilustre filántropo

ca resonancia en el corazón del pueblo, por su aplicación puramente aristocrática, comenzó el verdadero "folletín" filantrópico de don Ramón Pelayo. La carrera de filántropo es una de las más difíciles para quien pretende cursarla con las mejores notas. En ella, el filántropo tiene que superar constantemente

los millones dividiéndolos en miles, en cientos de miles de pesetas. Su mayor desembolso había sido el del grupo escolar de Valdecilla, con sus deliciosos "chalets" para los maestros del mismo, con sus cantinas escolares donde hallan alimento to-

Setién (Santander). Escuelas mixtas y viviendas de los maestros, donado todo ello por el gran benefactor



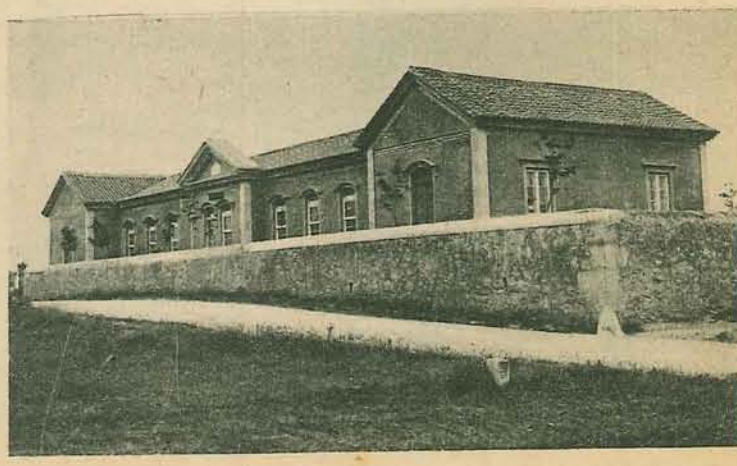
La casa habitación del maestro, en Elechas: otra de las donaciones del marqués de Valdecilla

es, individualmente, un personaje histórico.

(1) En los pueblos españoles, o al menos en los cantábricos, se llama "coche particular" no al de posesión privada, sino al que se alquila individualmente.



Grupo escolar del pueblo de Ponteja, construido de su peculio por el Sr. Pelayo





N escritor italiano, obligado por las circunstancias a quedarse más tiempo de lo previsto en esta ciudad, creyó emplear bien el tiempo trazando el bosquejo de un libro que hubiera debido titularse: "Guía sentimental de Berlín".

La idea era acertada. Guías de Berlín hay muchas: guías escritas, guías gráficas, guías en forma de conversación, libros e indicadores, vademecum y cicerones; pero la guía sentimental no existe. En una palabra, como se suele decir existe una laguna que hay que remediar.

II

Extraño—me decía el amigo escritor—cómo son graves y serios estos deseos. Los veo ir por la calle con un gesto mal humorado y sin pronunciar una palabra. Hechos a serie, sirven a serie, a serie van, a serie viven; y si se ven dos juntos, salta a la vista en seguida lo mucho que sienten el no ser cuatro en vez de dos.

III

Las mujeres berlinesas desconocen el difícil arte de ser feas, mucho más difícil siempre de conocer que la fácil gloria de ser hermosas; y es esta una desdicha muy grande, dado que abundan más las feas que las hermosas. A las feas les falta igualmente el pudor y la desfachatez, aquel pudor que es la más oculta belleza de las mujeres latinas feas, aquella desfachatez, que es el sabor y la pimienta de la mala comida, tan necesario para que todos los días come el hígado de ganso y el caviar, como para aquel acostumbrado a la sola comida casera.

El arte de corregir la naturaleza se cultiva aquí como en ninguna parte, y no creo que en ninguna otra ciudad del mundo se encuentren tantas escuelas de baile, de euritmia griega, de gimnasia sueca, tantos profesores de masaje finlandeses como en ésta, en la que el senador Coty se jacta de vender por no sé cuántos millones al año, sus productos: polvos, coloretes, cosméticos, perfumes y menjurjes. Ahora, que todo esto poco importa. La sangre no se refina más que en el filtro de las generaciones (las Gracias, eternamente jóvenes, eran ya antiquísimas en tiempo de Praxiteles) mientras que aquí salta bien a la vista en ciertos actos, en ciertos movimientos y actitudes, en ciertos saltos desgarrados, que la sangre de estas mujeres es todavía gruesa y hasta diría casi selvática.

Del mismo modo que los hombres han conservado una cierta integridad y leñidad: magníficos troncos, potentes y escuetos pero todavía mal mondados y más imponentes que elegantes; si queréis una comparación más moderna y más propia, comparadlos a aquellos tubos de cañón en bruto recién salidos del taller del fundidor, a los cuales les falta todavía dar la última mano a esas bagatelas de latón y acero que vienen a ser sensibles instrumentos de precisión que se convierten en algo delicadísimo y terrible.

Y, sin embargo, ¡qué tipos tan bellos! Id a admirarlos en su ambiente, muy próximo a la naturaleza: al baño. Existe uno bastante frecuentado, tanto en invierno como en verano, a Halensee, más allá de la principesca Kurfürstendamm, y es ahí donde se siente verdadero odio a los sastres admirando la línea y las proporciones del prójimo: para lo cual alrededor de la piscina se levanta una altísima terraza donde se bebe un café que tiene cierto parecido con el agua de la piscina, y desde donde se divisa toda la sala.

La ingeniosidad del hidráulico ha inventado un mecanismo que reproduce las ondas

GUÍA SENTIMENTAL DE BERLÍN

del mar y su característico rumor que repercute en la alta bóveda de cristal. La onda nace hinchada, grande, avasalladora, en la extremidad de la piscina, allí donde hay más profundidad y se hacen las zambullidas; un arte este muy cultivado aquí. Se precipita después con un rumor más mecánico que marino, rueda y se rompe al poco tiempo en las orillas de mayólica azulina, entre las piernas y azotando las nalgas de los miedosos que no tienen el valor de ir más adentro y esperan la llegada de las olas a pie firme: trinos, chillidos de niños, risas de mujeres, alardes gimnásticos de muchachos, exhibiciones de insignes barrigas y barbas, llamadas, berridos, suspiros, idilios, flirteos francos o discretos: figurados por un momento que estáis en el Lido a mediados de agosto.

Invierno y verano, lloviendo o nevando, este Wellenbad está siempre apiñado de gente y de observadores, desde las ocho de la mañana hasta la una de la noche. Hay quien viene antes y quien después de la oficina o de la escuela, hay quien viene a digerir o a tomar el aperitivo. A cualquier hora que vaya uno, está seguro de encontrar gente y siempre la misma temperatura en el agua, a la cual para que parezca sea de mar, se le añade una discreta cantidad de cloruro de sodio. De modo que se trata de un baño salado en todos sentidos.

Los trajes son, como hoy día por todo el mundo, en extremo reducidos. Mujeres y hombres los llevan con descuidada elegancia natural, pero sin refinamiento ni lascivia: nada que sea incorrecto. Y no obstante todo, esta confusión es inocente porque además de la apacibilidad de temperatura de esta nación, la caprichosa naturaleza no ha querido deparar a la desnudez de estos bañistas de ningún atractivo.

IV

Todo aquel que viene a Berlín, lo primero que le enseñan a su llegada es la Haus Vaterland, la séptima maravilla, donde el gusto del "kolossal", más acentuado de lo que se puede imaginar, se cultiva ahí mucho y para asombro de los provincianos y de los forasteros. Los berlineses auténticos se mantienen bien alejados de todo esto y "pour cause".

El Vaterland es un grandísimo edificio de seis pisos en el que se ha reunido todo aquello que la pobre fantasía moderna ha inventado para dignificar el local del café: cafés turcos, cafés sevillanos, cafés napolitanos, renanos, cafés negros y chinos con música y bailes de cada país, con trajes, paisajes y camareros típicos. En el fondo de cada sala una cúpula Fortuny da la impresión del cielo del Bósforo o del Vesubio, de Pekín o de Andalucía; debajo, un telón pintado de un modo realístico os da la sensación de las ciudades al

natural: Colonia o Viena, Argel o Pera. Por medio de procedimientos ingeniosos se ven en movimiento tranvías y trenes microscópicos y lamparitas encendidas. Las nubes se mueven en un cielo azul, el agua del Danubio o del Rin corre, murmurando casi. El burgués "epaté" se queda con la boca abierta y mira. Miles de personas pasan todos los días ante estos convencionales espectáculos, tropezándose, pisándose, pagando marcos de oro, abalanzándose para pasar de una ciudad exclusivamente patata de polvoriento café turco con un litro de cerveza negra. ¡Oh santa simplicidad! ¿Quién se hubiese jamás imaginado de encontrarla en Berlín?

V

En medio a la ciudad llena de humo se extiende el vasto y aerado pulmón del Tiergarten, el paraíso de la gente menuda. En la ciudad de Berlín



Berlín: El Unter den Linden, durante un desfile militar

se tiene la impresión de que no existen niños. Y es porque hay una ciudad exclusivamente para ellos, el Tiergarten. En invierno sobre la nieve, en verano sobre los prados, todos los niños vienen a parar aquí desde los innumerables barrios que rodean el inmenso jardín, y este parque desde por la mañana hasta el crepúsculo se considera como el reino de ellos bien defendido de todas las insidias del tráfico por un ejército de niñas. Dante se paró ante la orilla del Aqueronte y se quedó suspendido al contemplar la multitud infinita de gente que se había muerto, incrédulo al ver que la muerte hubiese podido segar tantas vidas. El forastero se para también aquí y admira la muchedumbre increíble de niños, quedando estupefacto de que una ciudad como ésta, famosa por su esterilidad, haya podido dar al mundo un número crecido de éstos. En el infierno de la metrópoli este es el limbo feliz donde reina una perfecta alegría.

VI

Quando en Berlín comienza la primavera, cosa que no sucede casi nunca sino a mediados de verano, el anuncio de la nueva estación se proclama en las calles por un heraldito que grita:

—¡Blumenerde!

Es un grito nasal y en sordina que en Sevilla se confundiría fácilmente con el del "sereno" y en tierra de Macone con aquel de "muezzin", un grito discreto y sostenido que sobre todo en las calles del Oeste, donde están las confortables y abrigadas viviendas de los nuevos ricos de la Stadt, apenas si rompe el profundo silencio tan apreciado y propicio a los propietarios de ese lugar.

—¡Blumenerde! Tierra para las flores.

Alguna cabeza rubia de mujer y algún cráneo pelado de

PIETRO SOLARI

(Para LA NACION)

BERLÍN, octubre de 1929

hombre se asoman por detrás de las vidrieras, con tanta dificultad limpias, y después se abre una ventana. Por medio de señas y voces el vendedor de tierra toma nota de los encargos, apunta lo que le piden, el número de balcones, las plantas y las terrazas y se deshace en mímicas de agradecimiento, inclinaciones y saludos romanos. Para luego, una vez tomado nota de todos los encargos, los suficientes para el mantenimiento de un día, se cuelga de un portal que le abren y ¡si te he visto no me acuerdo! tanto peor para aquel que no haya tenido tiempo de comprar: que espere hasta mañana.

¿Pero acaso no sabéis que el vendedor de tierra para las flores es un hombre precioso en esta época? Tan precioso como inútil es en las otras estaciones del año, durante las cuales nadie ha sabido nunca en qué se ocupa: es muy posi-

ble que en esos meses venda anillos de goma para los paraguas; orejas de terciopelo, lechuga para los loros —pero este es su secreto—. Cuando vuelven las golondrinas, él se pone en circulación y entonces si que se convierte en un hombre importante, requerido y de todos respetado. Entra en las casas señoriales por la puerta principal sin tener en cuenta nunca aquel escrito que, colocado debajo del timbre dice perentoriamente: "Aufgang nur für Herrschaften", entrada sólo para los señores. Ahora él también es un señor; el más requerido durante esta estación en todas las casas de los balcones viudos y tristes. Es una especie de ministro de la agricultura metropolitana, el único que conoce los misterios del cultivo del berro y del basilisco, de las peonías y de las azaleas bajo el clima de asfalto y de hierro en las terrazas, bajo los cielos de pizarra de los balcones, bajo la hojalata de los antepechos. Hábil dispensador de lluvias domésticas, mansas lluvias con botellas de noche y con jarras de mesa, pequeñas lluvias de estación autorizadas "polizeilich", por la policía, desde la diez en adelante: antes no, puesto que si a algún transeúnte andando por la acera se le cayese una sola gota de agua en la cabeza o en el traje podría mandar arriba la cuenta de los perjuicios sufridos, el policía y hasta podría lanzar unos cuantos ajos. El vendedor de tierra para las flores harto conoce estas cosas y no se muestra remiso en dar consejos. Alrededor de esta veranda iría bien una siempreviva y a los dos lados una mata de geranios rojos. Aquí una trepadora, me refiero a una trepadora moderna, diligente e invasora que en un mes tapizará de verde toda la fachada; pero hay que tener cuidado con ella porque de lo contrario acabará por invadir la guardilla del pintor. En este cajón, alelles; en ese tiesto una flor doble, claveles; en aquella caja de conservas un poco de perejil: "la gnädige Frau", la gentil señora, quedará satisfecha. Insinuaciones de cajón, pobre sabiduría; y hasta algún Consejero Verdaderamente Secreto y cualquier profesor en mangas de camisa no tendrá inconveniente en entretenerse en amigable coloquio con el rey de los balcones sobre estas sencillas y deleitables materias. ¿Pero cómo es posible esto? ¿Acaso quiere la humanidad cambiar natura? No es tan sólo el influjo de la

primavera lo que nace a los prusianos afables y humanos, aun a aquellos señores prusianos de Berlín de cierta importancia. ¡Qué milagro más grande!

VII

Por la tarde, una vez terminada la triste y despreciable tarea metropolitana, las ventanas se abren de par en par y la calle recoge la queja de las radios, una por cada piso, ciento por casa, diez mil por barrio, que maullan todas al mismo tiempo el pésimo programa de la radio de Berlín; y de repente, como si la calle se convirtiese ella misma en un altoparlante, en una caja de música; si alguien por casualidad tiene una de seis válvulas y se permite recoger Londres o Varsovia e introduciendo una retumbante voz extranjera en el coro de las roncadas melodías ciudadanas, en todos los balcones la gente alza la cabeza desdefosadamente mirando en dirección a aquella ventana en donde se falta de un modo tan burda el respeto a las democráticas tradiciones musicales de esa calle. ¡Perturbadores de la música pública, afuera!

Pero bien pronto el sonsone musical se calla y los cuadrados amarillos de las ventanas se van apagando uno a uno. Berlín, ciudad cuerda, se recoge temprano. Habrán dado las diez, las diez y media, a lo más las once. Por estas calles taciturnas no se encuentra uno más que con criadas llevando perros, un batallón de criadas y una nube de perros que salen para hacer sus pequeñas necesidades, "polizeilich" autorizadas antes de volver a casa pasando por la escalera de servicio. Media hora después toda la metrópoli duerme bajo un cielo rojo de terremoto. Es la luz eléctrica de los oasis donde se vela, la que incendia el cielo. ¿Pero cuántos son estos oasis; en qué proporción existen en el desierto de la ciudad adormecida? Sea dicho para desilusión y tranquilidad de los que creen que Berlín es una "Süden Babylon", una Babel del pecado; esta es una ciudad de costumbres más morigeradas de lo que se cree. Si trasnocháis, al amanecer, no os faltará compañía por la calle; pero siempre será gente recién levantada que va al trabajo. Veréis los cafés y las salas de baile casi vacías a las once y media, vacías a la medianoche, desiertas a la una; y si quieris prolongar la velada hasta la madrugada, la pobre Babilonia del pecado con sus cinco millones de pecadoras y pecadores no podrá poner a vuestra disposición más que un solo local nocturno que se abre a las tres y es, por si tuviereis interés en saberlo, "une boîte", regida por un francés.

VIII

Durante toda la primavera y hasta la mitad del verano hemos estado consultando los engañosos boletines meteorológicos para saber cuando tendríamos un día de sol. Por fin y cuando menos se esperaba, el cielo se ha despejado y el sol ha venido a alegrarnos con sus rayos.

Pero he aquí que pasa ante nosotros el aeroplano reclame del Persil, el jabón más conocido de por aquí, y con el humo que despidió oscurece el cielo: yendo hacia atrás o hacia adelante va trazando unas letras dejando todo el horizonte con las seis letras lechosas y kilométricas Persil.

Y en la tierra la radio de Berlín transmite en auténtico napolitano la conocida canción, hoy como nunca de actualidad, aquí, de Che bella cosa-na jorna de sole...

Y este jabón aeroplanístico y presuntuoso que lava en tierra y ensucia el cielo ¡qué horrible cosa!

(1) Se refiere a las cerillas; es un juego de palabras.



Uno de los cuadros del Ballet Gérard, espectáculo dado a conocer al público porteño desde el escenario del Cine Florida

KODAK THEATRAL



Paulina Singerman, primera figura de la compañía nacional del Teatro Ateneo



Ana Orquín, del Smart, improvisada, por las circunstancias, "saxofón" de fila



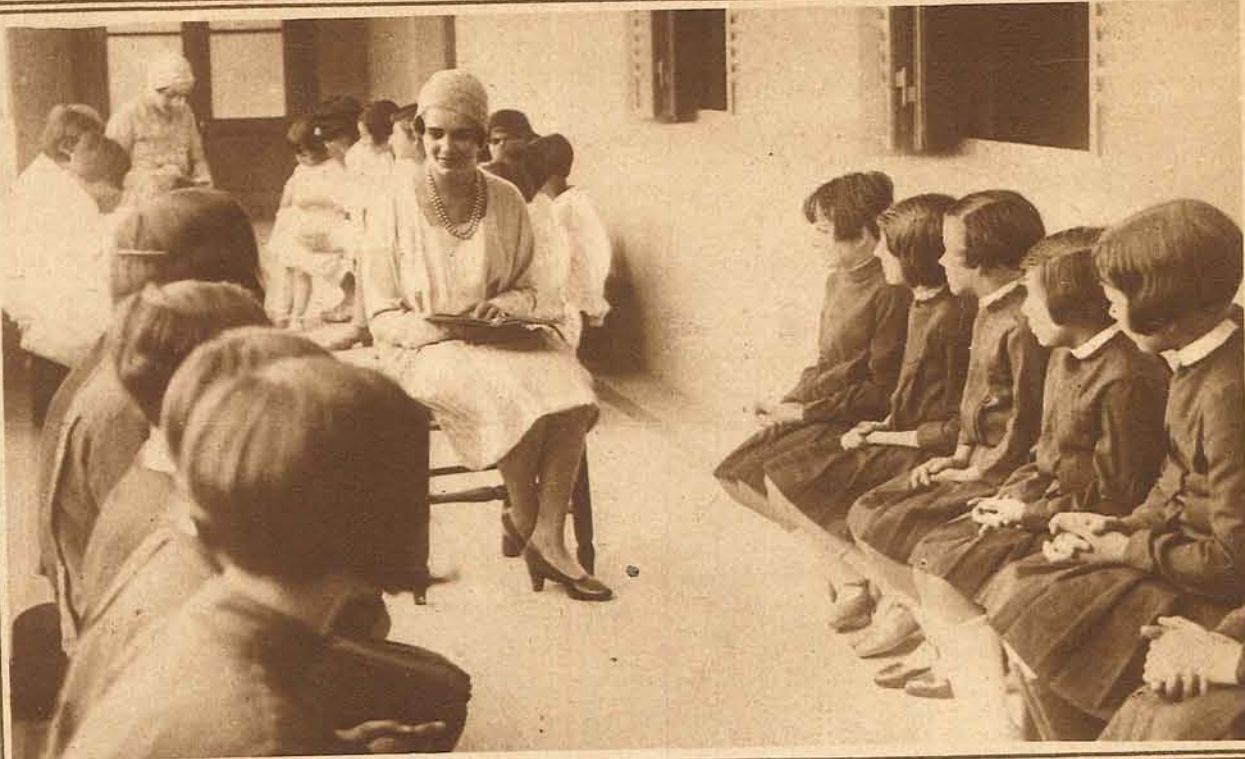
Emilio Labarta (a la derecha), representante y administrador de los más importantes elencos españoles que vinieron a esta capital después del 90, recordando aquellas épocas con Enrique Díez Argüelles, empresario del Avenida



Mlle. Quetty Pierson, cantante de la "troupe" de Charles Fallot, que se ha presentado en el Empire



Vanise Meirelles, de la Tro-Lo-Lo, uno de los elementos principales de la popular compañía brasileña



En un paréntesis a sus actividades mundanas, las señoritas Leonor Vivot Cabral—que aparece en primer término—y Magdalena de Uribe-Elorza Peña, realizan una obra silenciosa y simpática cual es la de dictar clases de moral y religión a las niñas pobres y pequeñas obreras del colegio de las religiosas de María Inmaculada.

FILASOCIAL

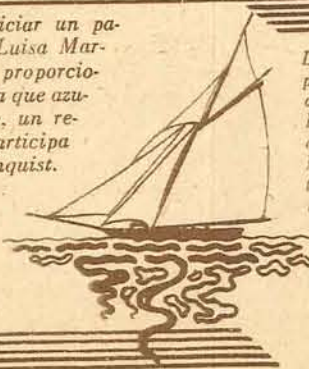
La clausura de la temporada en el Golf del Jockey Club en San Isidro contó con la participación de la señorita Adela Sánchez Terrero, quien aparece en circunstancias en que toma las anotaciones de su handicap antes de iniciar el partido.



La señorita Inés Llobet Llavallol.



Momentos antes de iniciar un paseo en yate la señora Luisa Martínez de Hoz de Saint, proporciona a su hijita Margarita que azuza al tiro de su coche, un recreo del que también participa la niñita Teresa Tornquist.



La "Cote Basque" ha sido, en la última temporada, una de las playas preferidas por los argentinos que se hallaban en esa fecha en Biarritz. Aparecen en este grupo sentados de izquierda a derecha, Jorge Casado, Lony Magrane Casado, Sara Duhau Noceti, Néstor Palacios, Ana María Duhau Noceti, Enrique Palacios, Josejina Udaondo y Celina Pirovano. En segunda fila, Federico Alvarez de Toledo, Carlota Pirovano, Adela Udaondo, Delia Pirovano, Alberto Alvarez de Toledo, Otilia Rodríguez Alcora, Hernán Pacheco, José Luis Ocampo; y en tercera fila, de pie, José Magrane Casado.





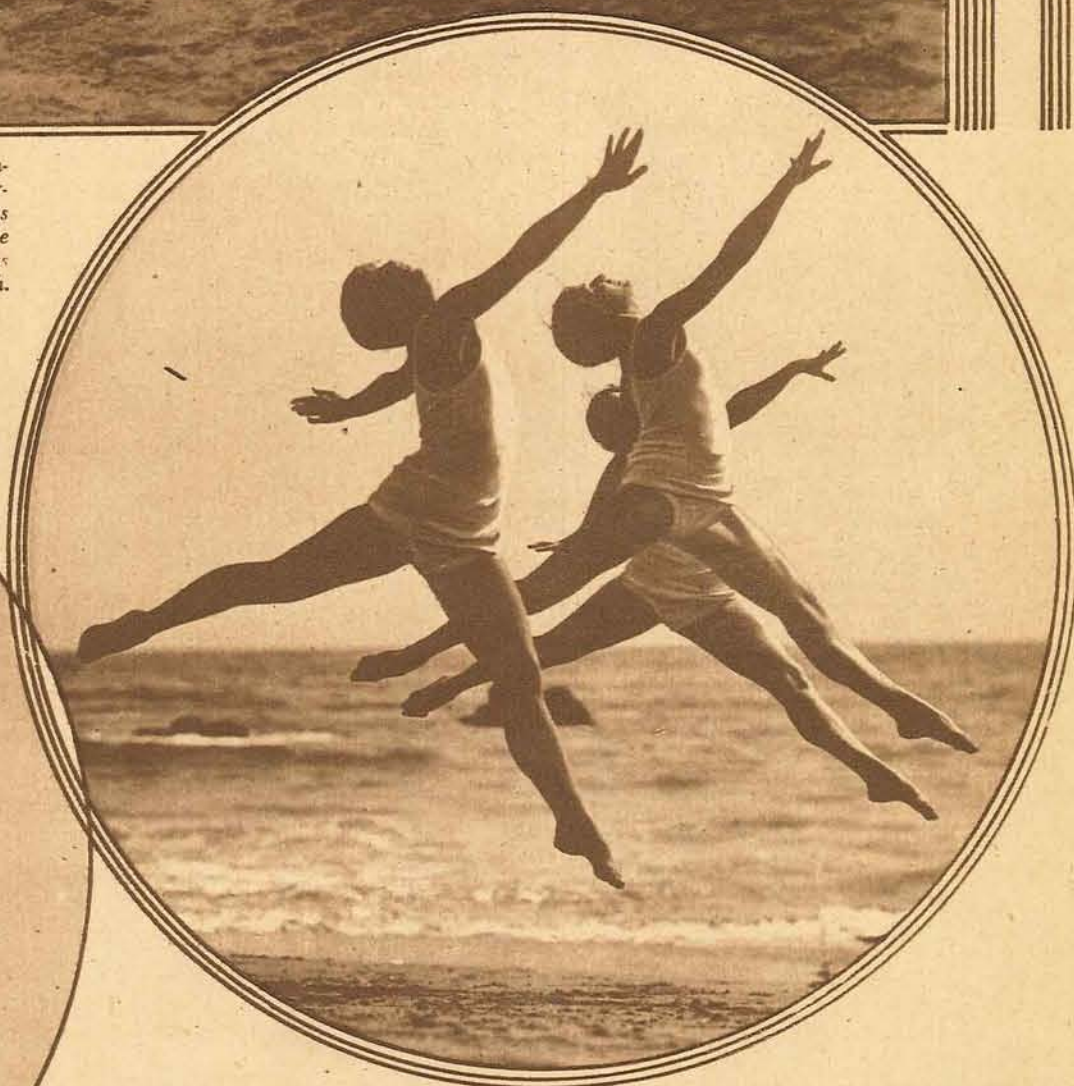
GRACIA
BELLEZA



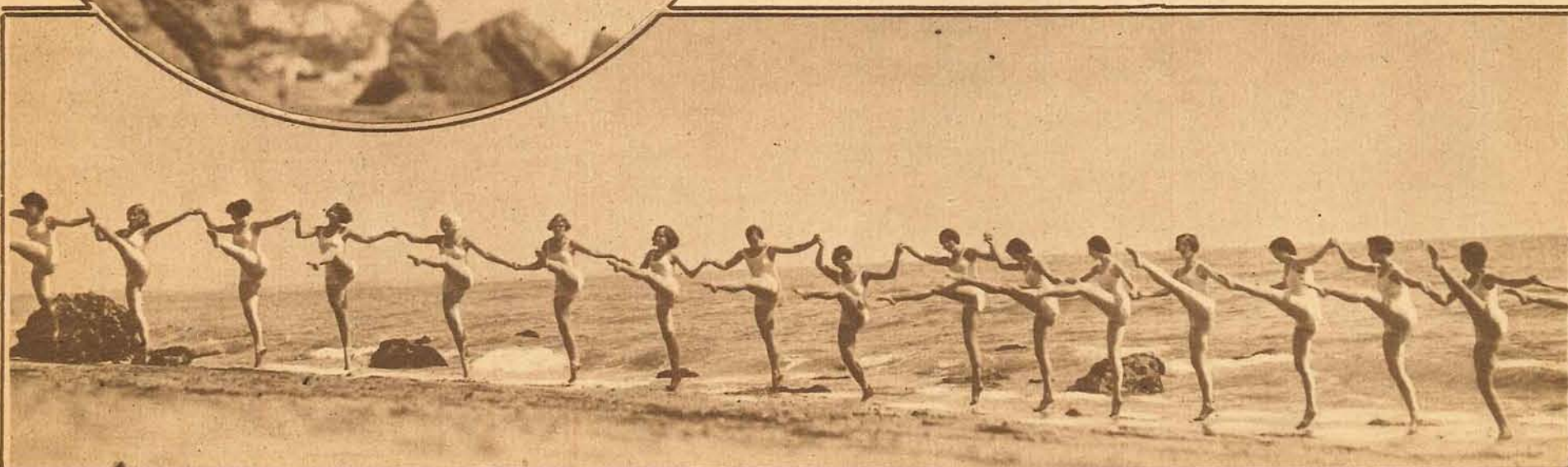
En la playa de Santa Mónica, California, fueron tomadas estas fotografías de la "troupe" de bailes de Albertina Rasch. Junto al mar.



Un salto en la playa.



Ritmo, agilidad, soltura: tres cualidades bien destacadas en la magnífica instantánea.

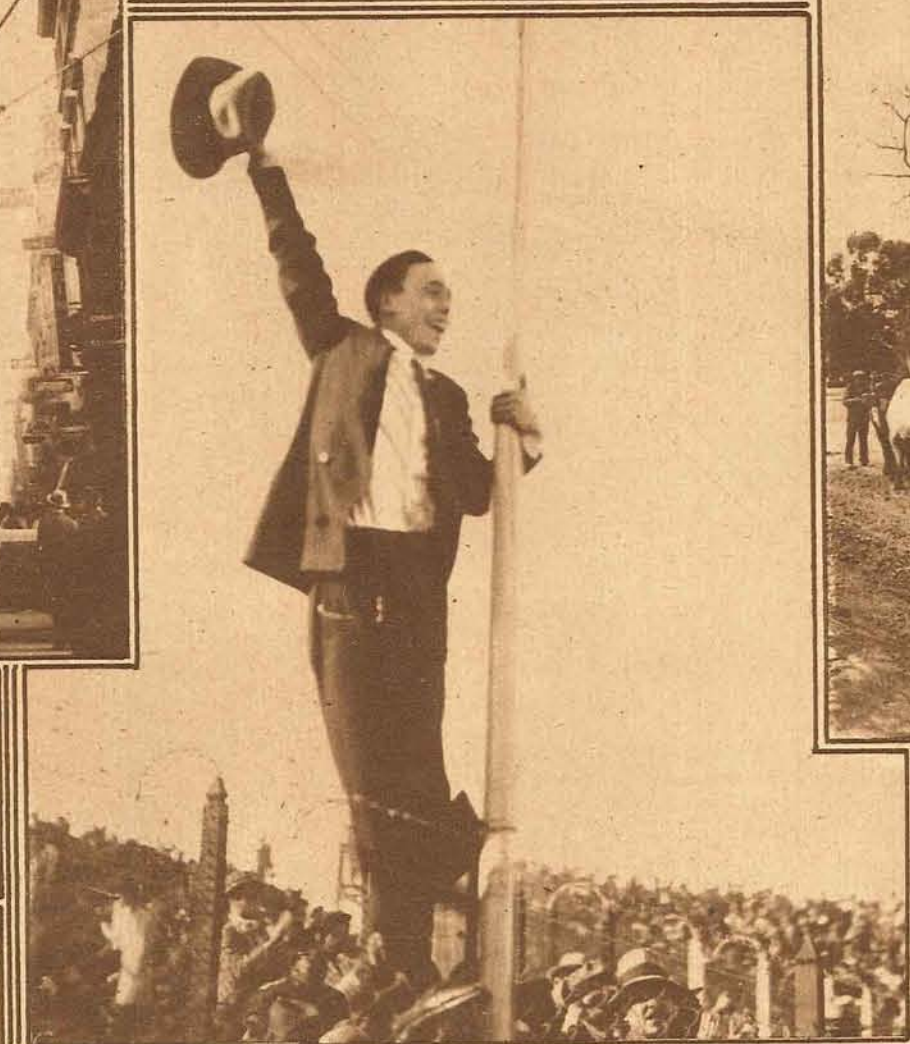


En línea de batalla. Al darse comienzo a un "ballet".

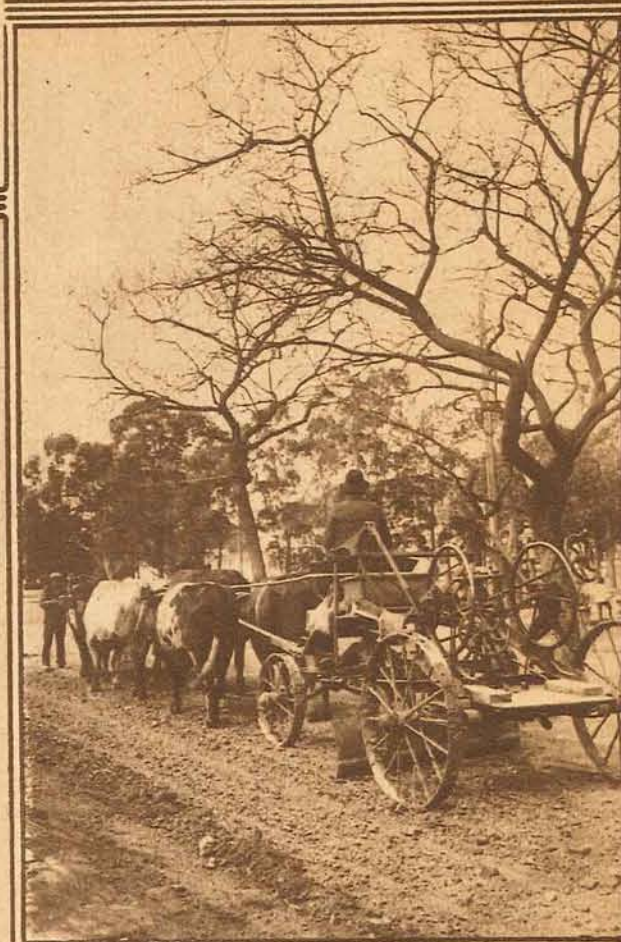
Instantáneas



En el hervidero del tráfico metropolitano, los electricistas municipales concentran la atención del público en su trabajo espectacular y arriesgado.



La satisfacción del goal se refleja en la expresión alborozada del entusiasta partidario.



Un espectáculo exótico en la vida urbana. Los bueyes, que en el campo van cediendo terreno a los tractores, son utilizados para el arreglo de un camino de tierra en Palermo.

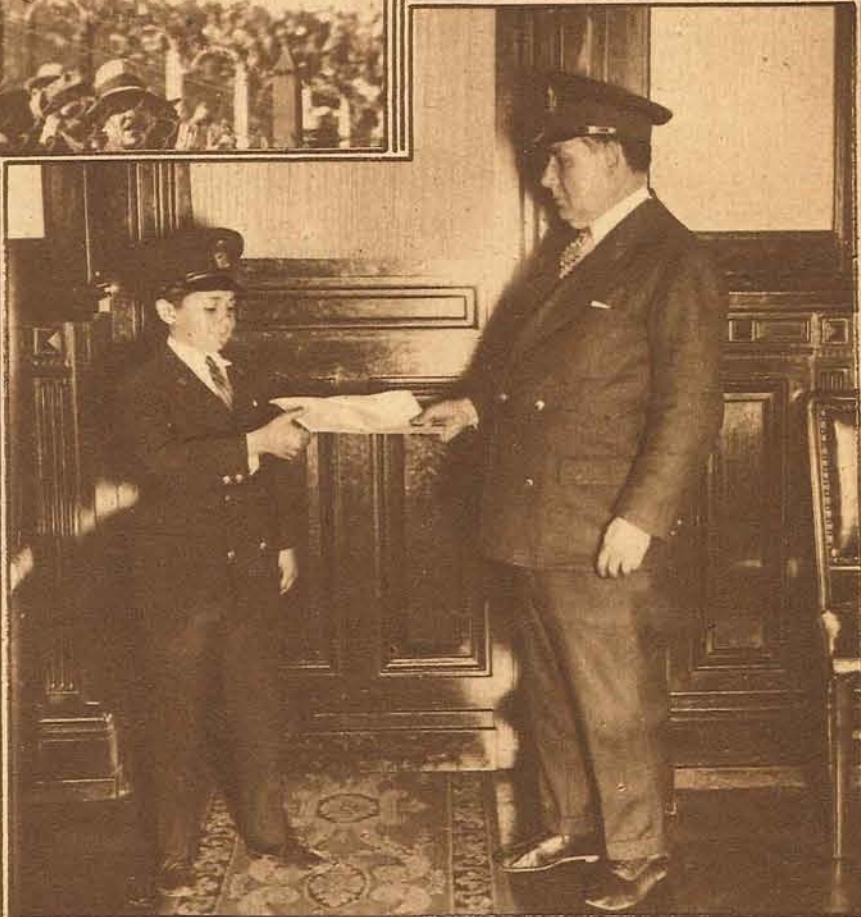


La caja de bombones permite que la hermanita participe de ese otro atractivo del paseo dominical.



No solamente el cariño por las flores impulsa al florista a protegerlas de los rayos del sol: el interés tiene su parte importante en la generosa determinación.

Dos extremos: Angel Labrador el más joven de los ordenanzas del Correo, y Joaquín Portel, el de más edad. Ambos prestan servicio en la Dirección General de Correos y Telégrafos.





Un maestro de Londres ha resuelto adoptar el boxeo como el sport más recomendable para la formación del carácter de los pequeños educandos. El mismo actúa como referee en los encuentros, y antes y después de los mismos alecciona a los jóvenes deportistas en las prácticas caballerescas del sport de la defensa propia.



Paloma Luján, aplaudida artista de los escenarios españoles.



La señora Stinnes se ha dedicado a la cría de los perros de San Bernardo. Posee treinta y ocho hermosos ejemplares, varios de los cuales aparecen en la fotografía en compañía de su dueña.



*Con frutilla...
¡sabrosas hasta la delicia!...*



Galletitas MELBA



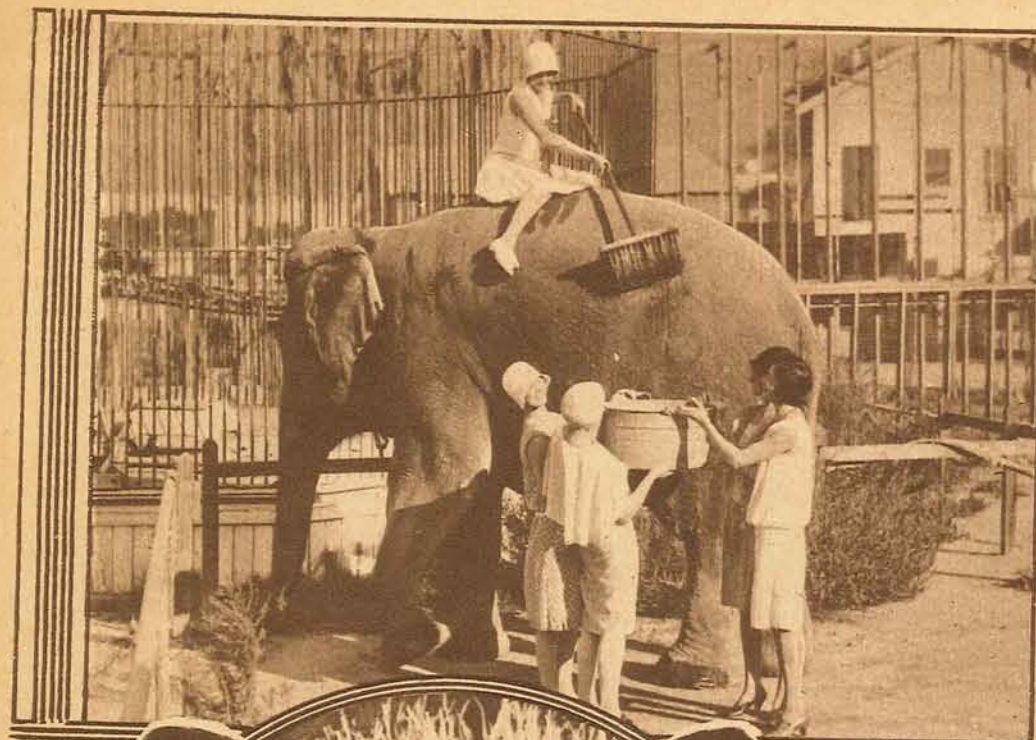
En verdad, solas son un regalo para el paladar, pero con ensalada de frutas y, más especialmente aún, con frutilla, las "MELBA" son tan exquisitas, tan extraordinariamente deliciosas que, en esta época, es un postre cuyo elogio se prolonga hasta más allá de la sobremesa...

Pídalas a su proveedor.



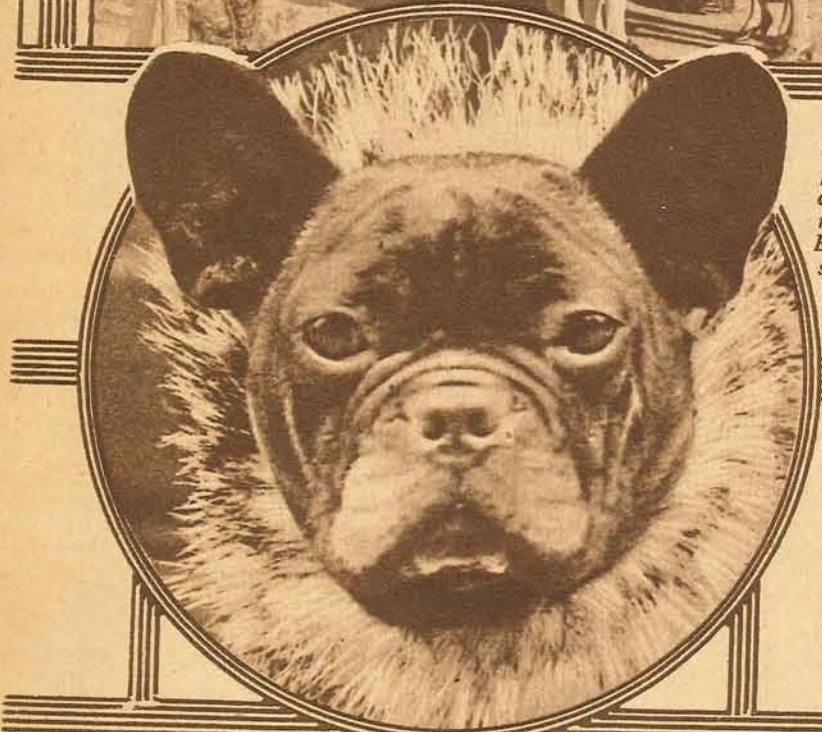
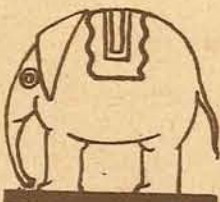
Se venden en todo el país.

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



El aseo del elefante es, en realidad, una tarea insospechadamente fatigosa, pero agradable si todos los que deben realizarla la cumplen con el buen humor con que estas niñas la llevan a efecto.

P. P.

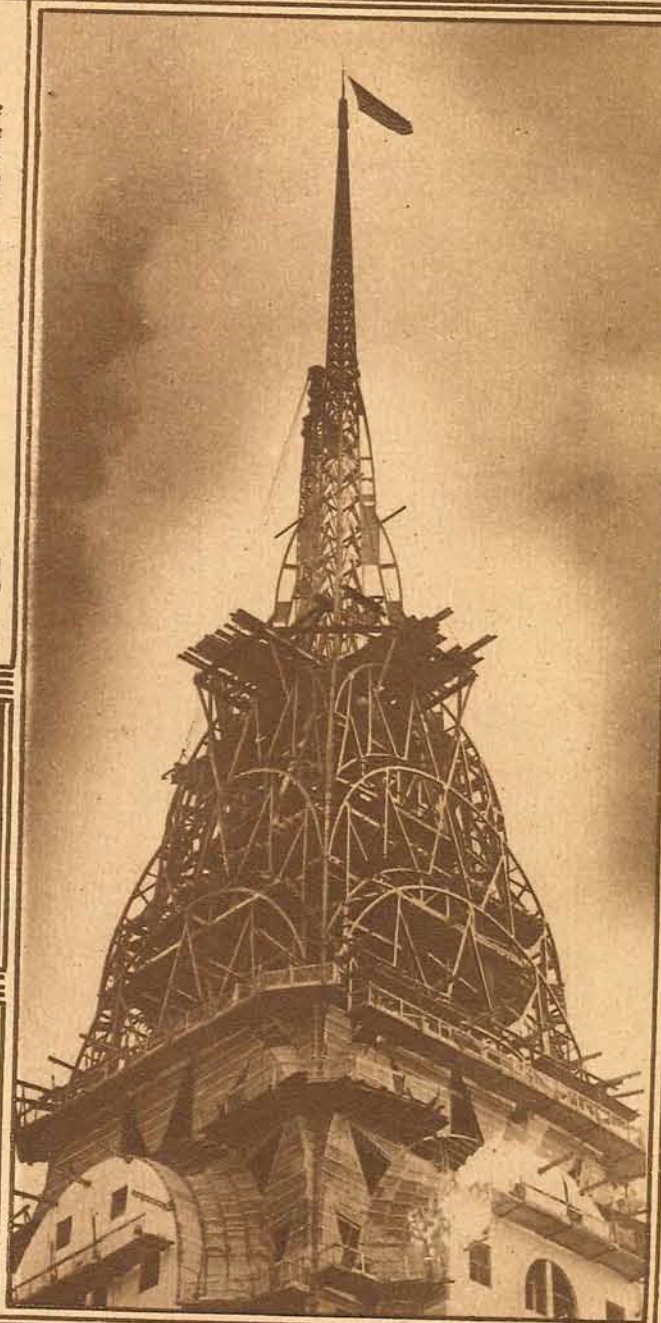


Coquetería y previsión han inspirado a la propietaria de "Jenifer", el bulldog francés exhibido en la reciente exposición canina de Londres, para adornar a su perro. El collar de piel, a la vez que adorna, preserva al perro contra la inoportunidad de una ronquera o dolor de garganta.

H. P.

La bandera norteamericana que flamea en lo alto del palacio Chrysler, es la enseña que ondea a mayor altura sobre un edificio. Este palacio es, por ahora, el edificio para oficinas más alto del mundo.

H. P.



Un dechado de hermosura

Para ser bella entre las bellas; para ser poseedora de un cutis precioso, para ser la más admirada, aplíquese todos los días los afamados

Polvo de Tocador
Vindobona
con base de almendras

Como en su preparación entran almendras dulces en gran proporción, contienen todos los elementos tonificantes para el cutis que ellas poseen, dando a la tez frescura, suavidad y lozanía encantadoras.

Están completamente exentos de blanco de plomo y de todas las demás sustancias nocivas que generalmente poseen los polvos comunes, y que provocan el venenamiento de la sangre al ser absorbidos por los poros, habiendo producido hasta la muerte. Por esto los Polvos VINDOBONA son altamente benéficos para el cutis, porque en su composición sólo entran sustancias tonificantes para la epidermis.

Gracias a las almendras que poseen, los Polvos VINDOBONA tienen una deliciosa suavidad que se comprueba al tocarlos. Su impalpabilidad es extrema, por esto son invisibles, estando su adherencia en relación directa de su impalpabilidad.

Los Polvos VINDOBONA son impalpables porque se pasan por tamices metálicos especiales, mucho más finos que los de seda, que dejan pasar solamente las partículas más pequeñas de polvo, que la vista no puede apreciar por separado.

Se preparan en los tonos siguientes: Blanco, rosa claro, piel natural, rachel, ocre, ocre rosado y ocre yodado.

En estos perfumes: Rosas de Schiras, Jacinto, Muguet, Acacia, Madreselva, Orquídea, Olginka y Cyclamen.

Es decir, una serie de perfumes riquísimos, de los cuales el Olginka y el Cyclamen son creaciones de los Laboratorios Vindobona. El elegante envase de los Polvos VINDOBONA es la caja más grande en que vienen polvos finos.

La caja grande \$ 3.80. La de tamaño corriente \$ 2.—

En las principales farmacias, tiendas y perfumerías, entre ellas:

Gath y Chaves, Casa Central y Sucursales; Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Casa Scherrer, Sulpacha 171; Farmacia del Pueblo Rivadavia 729, y en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 — (Piso 1.º) — BUENOS AIRES

GARANTIA

Dondequiera que Vd. compre los Polvos Vindobona, si no resultaran del agrado de Vd. devuélvalos dentro de las 48 horas y le devolverán el dinero.

Las ARRUGAS en la FRENTA y ALREDEDOR de los OJOS DESAPARECEN

LAS IMPERFECCIONES CUTANEAS — PECAS, PAÑOS, BARROS Y GRIETAS — SE VAN, MUCHAS VECES, EN DOS SEMANAS ESCASAS. EL CUTIS SE ACLARA CON CREMA DE ORIENTE VINDOBONA



La sonrisa agrega algo más a sus encantos; pero, a veces, deja líneas, arrugas. Ciertamente, Vd. debe sonreír... pero no necesita tener arrugas que perjudiquen la belleza de su rostro... que la envejecen antes de tiempo. Miles de damas hermosas — de figuración social, bellezas de escena, esposas de médicos — nos escriben que una crema — Crema de Oriente Vindobona — es todo lo que Vd. necesita para librar al cutis de las arrugas y conferirle suavidad, limpieza y lozanía. Todas las noches, antes de acostarse, introduzca Crema de Oriente Vindobona en su cutis con la ligera presión de los dedos. Construirá para Vd. un cutis nuevo. Porque es tonificante para la epidermis, porque es vaso-constructora, porque es antiséptica, alisa las arrugas, aun las más pronunciadas, con asombrosa rapidez, diluye las manchas cutáneas, las pecas, los paños, los barritos, la epidermis marchita, la rojez y las grietas. También de día, debajo de los polvos, es muy buena de usar. Comience ahora a beneficiar su cutis con el tratamiento adecuado — fácil — rápido, en su hogar. Crema de Oriente Vindobona es todo cuanto Vd. necesita.

Se vende con la garantía de devolver el dinero, si falla en su tratamiento, en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA No. 8 (piso 1.º) — Buenos Aires

Folleto gratis

Llene y envíenos el cupón.

Pedidos del interior se atienden en el día.

En MONTEVIDEO:
Audes 1338, 2.º piso.

LABORATORIOS VINDOBONA

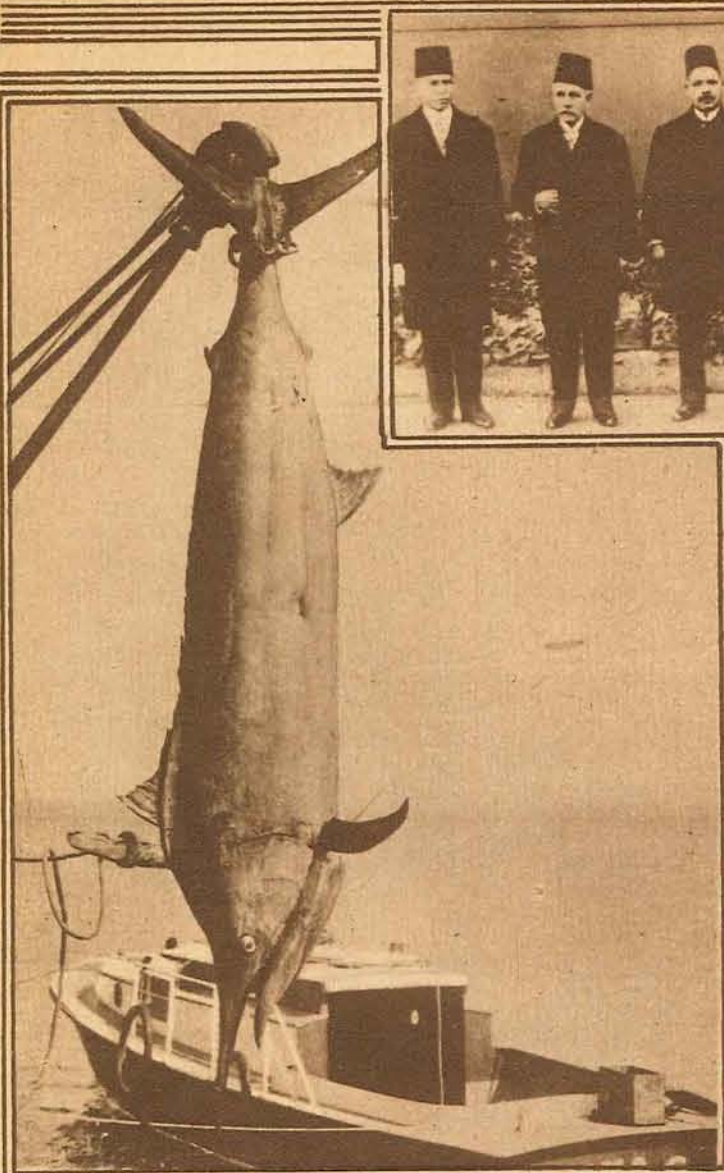
Florida No. 8 (piso 1.º) Buenos Aires L.N.O.24

Sírvase enviarme gratis folletos descriptivos de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE

CALLE No.

CIUDAD F. C.



Un inmenso pez-espada, que fué pescado recientemente en la Bahía de las Islas, en la Isla Septentrional de Nueva Zelanda. En esas aguas pueden pescarse los peces-espada más grandes del mundo.

H. P.



El nuevo gabinete egipcio. De izquierda a derecha: Hafez Pasha Hussein, ministro de Educación; Hussein Pasha Wassif, de Obras Públicas; Hussein Pasha Darwish, de Justicia; Midhat Pasha Yeghen, de Relaciones Exteriores; Aldy Pasha Yeghen, primer Ministro; Abdel Rshim Pasha Sabry, de Comunicaciones; Mustafá Pasha Maher, de Finanzas; Wassif Pasha Semika, de Agricultura; Ahmed Pasha Aly, de Culto, y Mohamed Aflatoun Pasha, de Guerra.



El maestro Ottorino Respighi, por Gregorio Kogan, de la exposición de la Wagneriana.



Patsy, nombre del primer personaje que le tocó representar a Loreta Young en su carrera artística, ha servido a la estrella para designar a la mascota, que le recordará así con su presencia uno de los momentos que los artistas consideran con más cariño.



¡Brindé Salud!

Brinda salud
el que levanta la copita
llena del agradable tónico

Fibrol

Tonifica y Nutre

pues en ella se encierran los
elementos que dan fuerza y
vigor al organismo.

FIBROL hace renacer el
apetito, repone las fuerzas
físicas é intelectuales perdi-
das por cualquier causa,
activa las funciones orgáni-
cas y aumenta los glóbulos
rojos.

Pruébalo en casos de anemia

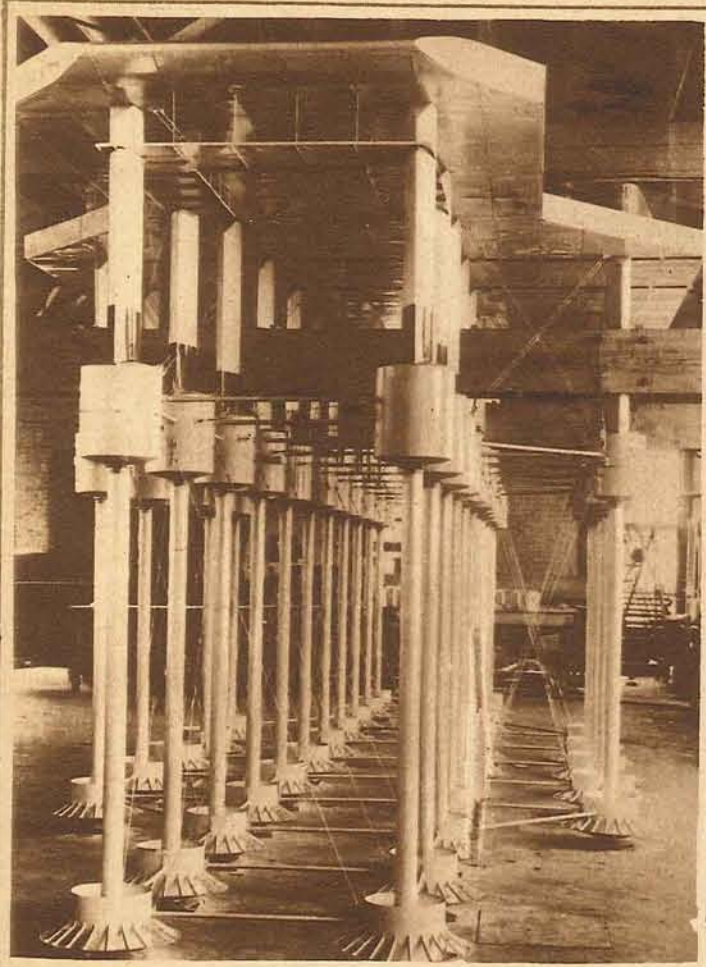
GRATIS: Pida con cada frasco de FIBROL la nueva y elegante
copita tallada.

\$ 3.50 el frasco

En las farmacias

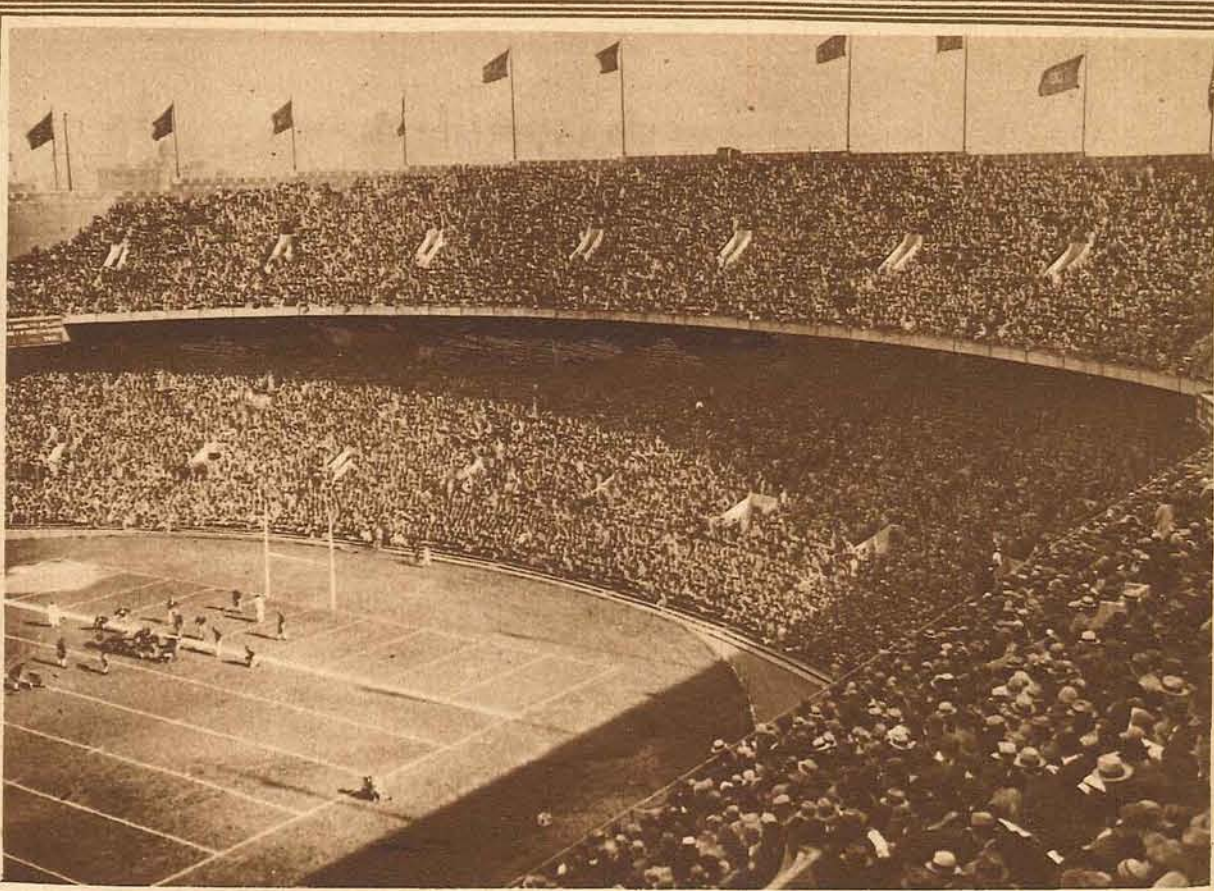


LABORATORIO
FUCUS
ARGENTINO



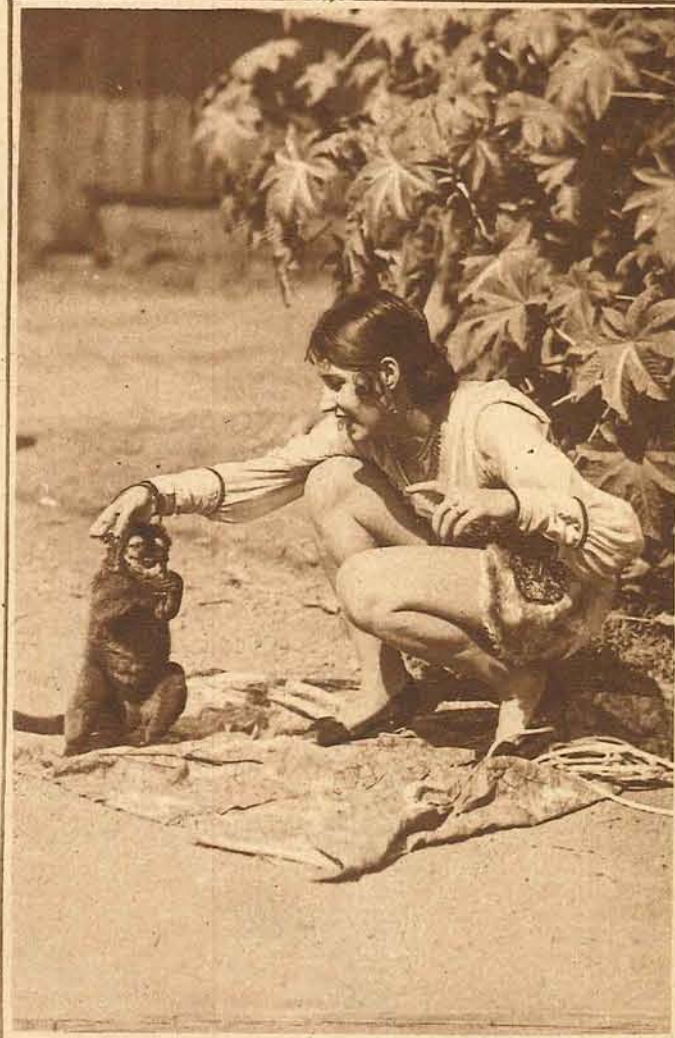
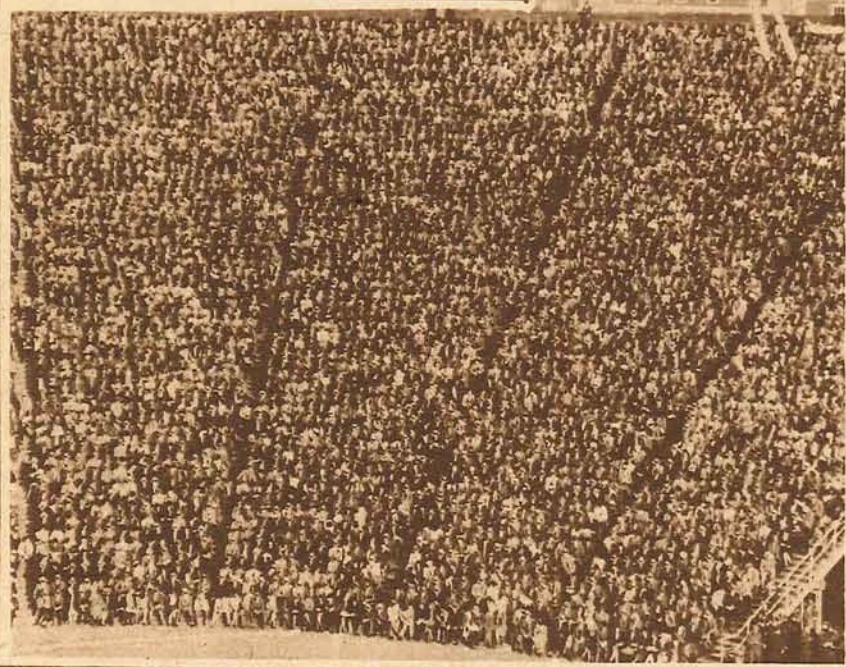
Entre Estados Unidos y Europa se colocarán ocho aeródromos flotantes. Todos serán como el modelo. Costarán en total doce millones de dólares cada uno, y su inventor asegura que no podrán ser sacudidos ni por las mayores conmociones marítimas.

H. P.



En Estados Unidos, como entre nosotros, ahora, las reuniones deportivas concentran grandes muchedumbres de espectadores. Las fotografías reproducen aspectos de dos estadios durante el desarrollo de dos partidos de football. El primero es el match California v. Pensilvania, jugado en Filadelfia; el segundo, el match Harvard v. Army, disputado en Harvard.

H. P. y A. P.



El lémur de Gladys Ahern es la más curiosa de todas las mascotas de Hollywood. El lémur, importado de Madagascar, fué facilitado por Herbert Reimherr, proveedor de curiosidades a las estrellas cinematográficas.



"La danza de la serpiente", que ejecuta Mona Paiva, de la Opera Cómica de París, es una de las atracciones preferidas por el público en la temporada del Lido, punto de reunión de la aristocracia del viejo y del nuevo mundo.

H. P.

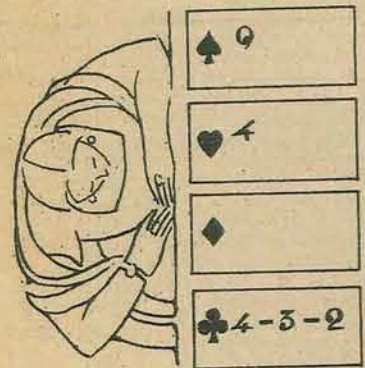
BIZCOCHOS CAÑALE

30 años de siempre creciente consumo atestiguan la incomparable bondad de este sencillo y noble producto de la industria argentina. - Siempre gustan. Nunca cansan.

BRIDGE



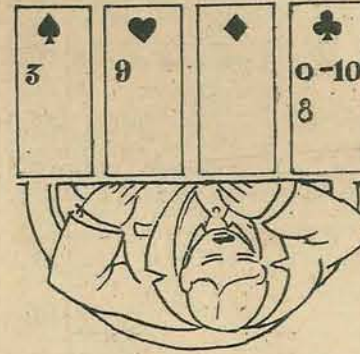
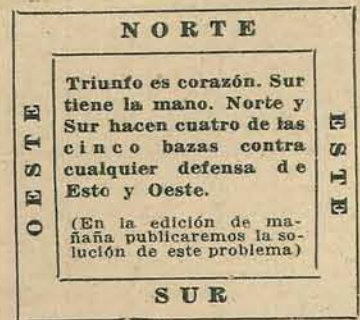
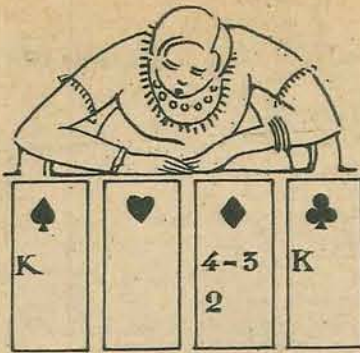
PARA declarar un palo determinado no puede aplicarse el método que hemos tratado para la declaración de sin triunfo, pero el hecho de abrir el remate con una declaración de triunfo exige también cierta responsabilidad que vamos



a estudiar. La capacidad de una mano para declarar en este sentido se debe medir según sus bazas seguras y probables. Voy a tratar este tema inspirado en el último libro de Milton Work titulado "Contract Bridge For All, autor claro y prolijo que trata Bridge desde el año 1894, habiendo publicado 15 textos sucesivos.

El cuadro que sigue dará una indicación precisa del valor de las cartas en cuanto pueden resultar bazas.

Ahora bien, las necesidades



para contratar, según el autor que comento y los principios

Un As.	equivale a	1 baza segura	
" As-Rey	" "	2 bazas seguras	
" As-Rey-Dama	" "	3 " "	y 1 probable
" As-Rey-Jack	" "	2 " "	" 1 "
" As-Dama	" "	1 " "	" 1 "
" As-Dama-Jack	" "	2 " "	" 1 "
" As-Jack-diez	" "	1 " "	" 1 "
" Rey	" "	1 " "	" 1 "
" Rey-Dama	" "	1 " "	" 1 "
" Rey-Dama-Jack	" "	2 " "	" 1 "
" Rey-Jack-diez	" "	1 " "	" 1 "
" Dama-Jack-X	" "	1 " "	" 1 "
" Dama-Jack-diez	" "	1 " "	" 1 "

LETRAS FRANCESAS LA LITERATURA FEMENIL

(Continuación de la pág. 11)

hablar más que de sí mismas, de sus nostalgias, de sus delirios, de sus frenesíes; de prodigarse, en fin, en gritos interiores y "vagissements panés" no desprovistos, por cierto, de belleza, pero reveladores en suma de su impotencia para salir de sí mismas y elevarse a una más vasta comprensión del mundo y de la vida.

Después de haber desenvuelto la detallada historia que ensayamos compendiar, se aplica M. Jean Larnac a definir los límites de la capacidad femenina. Una cosa le parece evidente: las mujeres carecen de genio creador.

Rebeldes a toda regla, no han podido componer jamás una obra poderosa y ordenada como la "Comedia humana", de Balzac. Sobre temas de filosofía muchas de ellas han escrito fragmentariamente: ninguna llegó a producir algo parecido al "Discurso sobre el método", de Descartes, o la "Ética", de Spinoza.

Las mujeres tienen el espíritu objetivo: todo lo refieren a sí mismas, y fuera de su sensación nada conciben; razones por las cuales no hubo nunca grandes escritoras de teatro ni verdaderas historiadoras. Sus novelas son casi siempre autobiografías disimuladas, y si cuando hablan de amor se muestran maestras en el género romanesco, es porque precisamente el amor es el gran asunto de sus propias vidas. Refractarias al plan, abandonan a la imaginación y

al sentir del momento: de ahí la superioridad de su arte en la correspondencia. Por último, si se pliegan difícilmente a las reglas sutiles de la poesía y si rara vez alcanzan el refinamiento en la expresión, en cambio es más fluida y como brotada del alma la substancia de sus poemas. Música y sensación: tales son las fuentes profundas que las nutren.

¿Es superior o inferior al hombre la mujer? Semejante cuestión no se plantea. La mujer es diferente, y eso basta.

Por lo demás, no cree M. Larnac que el sexo bello lleve en sí aptitudes para pulir largamente una obra literaria. La verdadera función de la mujer es dar la existencia material: crear en su carne. Y nota a este respecto que la gran mayoría de escritoras está compuesta de viudas, de divorciadas, de solteras en retardo, de víctimas de un amor infeliz. ("En el fondo de toda vocación de mujer hay un desengaño amoroso", había dicho antes Porto-Riche). Se lo ofrecería, pues, a modo de compensación y de consuelo, la creación intelectual. Así parecería confirmarlo esa Sofía Kowalewsky, profesora de matemáticas de la Universidad de Estocolmo, y detentora de la más alta recompensa del Instituto de Francia, cuando clama:

"Yo lo he tenido todo en la vida, excepto lo indispensable: nadie me amó nunca verdaderamente... ¡Ay de la mujer que pone entre ella y su amor una individualidad demasiado acentuada, un oficio de hombre: su trabajo la separará siempre de aquel a quien debieran pertenecer sus pensamientos por entero!..."

Al llegar al término de su

libro, se divierte M. Larnac en imaginar al hombre esclavo del vivir moderno, abrumado de necesidades y trabajos, sin tiempo para cultivar artes ni letras.

"Entonces—dice—irá a ocupar su puesto la mujer".

Esperemos que siempre se substraerán al ritmo trepidante de las urbes arrebatadas por el vórtice del maquinismo algunos cerebros masculinos capaces de pensar y de soñar... Pero, de todos modos, rindámosles a las mujeres el homenaje que merecen: sin ellas el mundo carecería de poesía y de belleza.

UN GRAN ALIMENTO

El queso

NO hay que creer que todos los quesos son igualmente digeribles. Los más fermentados, los que se acercan más a la descomposición, son muy difíciles de soportar para los estómagos delicados; ellos excitan la mucosa gástrica y provocan mucha sed, irritando el paladar y la lengua. No se debe abusar de ellos a menos de haber sido recetados por algún médico, respondiendo a una disposición particular del estómago.

Los quesos muy trabajados y fermentados como el de Holanda, Chester, Gruyère, etc., son aún más indigestos, pero son los más nutritivos. Los niños y las personas delicadas deben comerlos en muy pocas cantidades.

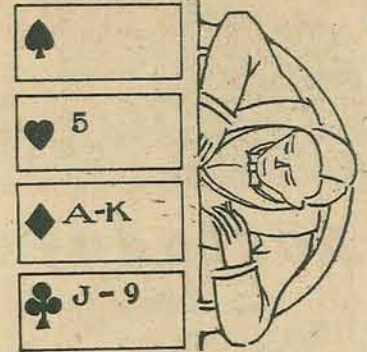
Los quesos frescos y salados que han sufrido ya un principio de fermentación, como se puede ver por la película azulada y como enmohecida que los cubre, son mucho más fáciles de digerir, sobre todo si no son demasiado viejos.

Por fin, los quesos frescos y no salados son de digestión muy fácil, nutritivos y nada irritantes, y si se les añade un poco de azúcar, forman un gran alimento para los niños.

PLAFOND DECLARANDO TRIUNFO

lógicos de la declaración, son las siguientes:

Necesidades para contratar	Bazas seguras	Bazas probables	TOTAL
Una baza.	2	2	4
Dos bazas.	3	3	6
Tres bazas.	—	—	8
Cuatro id.	—	—	10
Cinco id.	—	—	11



Los palos largos, siendo triunfo, tienen, como es de suponer, un valor en bazas superior al representado por sus honores. Para calcularlo, es necesario suponer que las cartas restantes del palo declarado se encuentran lógicamente repartidas entre las otras manos. De manera que a todo palo de cuatro o más cartas es necesario adjudicarle tantas bazas probables como triunfos excedan de tres. Ejemplo: A-K-Q-X-X representan tres bazas seguras, por tener A-K-Q, y dos bazas probables, por ser cinco los triunfos y haber, por consiguiente, dos excedentes: As-X-X-X-X representa una baza segura por el As y dos probables por el cuarto y quinto triunfo.

Es claro que en la aplicación del sistema hay que usar cierta prudencia en algún caso, como puede ser el de A-K-X-X-X, que en estricta aplicación de esta regla representa dos bazas seguras y una probable, por encontrarse en la zona peligrosa, donde el más pequeño desequi-

librio puede ocasionar trastornos.

Veamos ahora algunos casos dudosos y de apertura del remate en primera y segunda mano con los elementos indispensables.

Bazas probables exigidas	Corresponde
A-K-Q-X	(Nota) declarar
A-K-J-X	" "
A-K-X-X	" "
A-Q-J-X	" "
A-Q-X-X	1 pasar
K-Q-J-X	1 declarar
K-Q-X-X	1 pasar
K-J-10-X	1 " "
A-J-10-X	1 declarar
A-K-X-X-X	(Nota) " "
A-Q-J-X-X	" "
A-J-X-X-X	1 declarar
A-X-X-X	1 pasar

(Nota). Son tan excesivamente justos estos elementos para la apertura de remate en primera mano, que la prudencia invita a hacerlo sólo en segundo término.

Para terminar presentaré una serie de manos que autoriza a iniciar al remate de acuerdo al sistema que aconsejo. Esas manos, como se verá, necesitan una pequeña ayuda.

A-K-Q-X	K
A-K-J-X	K-J
A-K-10-X	Una baza
A-Q-J-10	
A-Q-X-X	Una baza segura y una probable
A-J-10-X	
K-Q-J-X	Q
A-K-X-X-X	K
A-Q-J-X-X	
A-Q-X-X-X	Una baza
A-J-10-X-X	
A-J-X-X-X	Algo más de una baza
K-Q-J-X-X	K-J
K-Q-X-X-X	Una baza
K-J-10-X-X	Algo más de una baza
K-J-X-X-X	
Q-J-X-X-X	Dos bazas

Si la primera y segunda mano pasan, la tercera y cuarta, para abrir el remate, necesitan algo más para proceder. Este

algo más puede calcularse en un Rey o su equivalente.

Declaraciones originales de más de uno

Las aperturas de remate por un contrato mayor a una baza, exigen igual cantidad de elementos, cualquiera que sea la posición de los jugadores. Y aquí corresponde tener en cuenta, para no repetir el valor de los triunfos, que un palo corto o un fallo cuestan un triunfo, que ya ha sido valorizado como baza probable, de manera que el fallo en la mano del declarante representa casi una debilidad.

Los requisitos para la declaración inicial de dos a un palo son, según lo hemos visto en el cuadro segundo, tres bazas seguras y tres probables.

La declaración inicial de tres exige un mínimo de ocho bazas, o sea dos más que la anterior.

En Plafond es elemental que un remate original de tres resulta una invitación al compañero para que nos dé el cuarto con una baza más o menos segura.

La declaración de cuatro bazas en un palo noble (pique o corazón) exige casi las diez bazas en la mano del declarante, o un juego que, con la ayuda de una baza probable del compañero, baste para cumplir el contrato.

LEON CASABAL

AUTOMOVILISMO

UN conductor de automóvil fué conducido a la comisaría por exceso de velocidad.

—¿No ha visto acaso los carteles que dicen que está prohibido andar a más de veinte kilómetros dentro de los pueblos?—preguntó el comisario.

—¿Cómo se le ocurre que andando a ciento veinte kilómetros tenga tiempo de leer los avisos?

Los milagros y la verdadera belleza



NINGUNA crema puede hacer milagros: sólo la naturaleza puede hacerlos. La Ciencia y la Higiene, sin embargo, son factores indispensables. Las preparaciones de Elizabeth Arden tienen el doble objeto de estimular y proteger la belleza del cutis. Del mismo modo que el cuerpo, reacciona

el cutis a los cuidados de la higiene. Y el milagro se produce en forma de una tez brillante, tersa y saludable, base de la verdadera Belleza. Pida usted el folleto de Elizabeth Arden "En Pos de la Belleza", que contiene instrucciones completas.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARÍS - BERLÍN



El régimen de los deportados

Por

Boris Cederholm

Ilustración de Pedro Delucchi



OR la noche, Kalugin, que se encontraba a todas horas bajo los efectos de la droga, me refirió diversos episodios de su vida. Tenía veinticuatro años y llevaba seis sirviendo a la Cheka en calidad de agente secreto. Había estado adscripto a numerosas secciones especiales y desempeñado funciones de enviado extraordinario en el extranjero, inspector secreto de los empleados de ferrocarriles y miembro del departamento llamado de "mise en scène" de la Cheka de Moscú.

No acerté a comprender las causas reales de su condena a muerte, pero deduje de su relato incoherente y fragmentario, que la Cheka no se anda con bromas con sus agentes, y que ninguno de ellos está a cubierto de la intriga, la delación y la provocación. Por regla general, los chekistas procesados son castigados con pena de muerte por el Colegio Central, pero la sentencia se conmuta después por la de diez años de deportación en Solovetzsk, donde se les encomiendan los cargos administrativos de la colonia penitenciaria y donde ellos se esfuerzan en obtener por su celo una amnistía o la disminución del tiempo de la condena.

En todo el territorio del campo de concentración de Solovetzsk, que comprende, además de las islas, el centro de evacuación de Kemi, no hay más que tres hombres libres: el jefe del campo, su adjunto y el jefe del centro de evacuación. Todos los restantes puestos administrativos y de vigilancia están a cargo de detenidos chekistas en posesión de las "hojas de servicio" más heterogéneas: espías, provocadores, verdugos, jefes de las secciones provinciales de la Cheka, jueces de instrucción, funcionarios de las cancelías penitenciarias, etc. Esta olla podrida de energúmenos amoraes, que quiere, además, merecer el perdón, hace objeto de crueldades sin nombre a los infelices deportados. Por eso goza Solovetzsk de una reputación tan siniestra, que muchos detenidos

prefieren darse la muerte, a ser conducidos a aquel infierno.

Si el hambre es la especie que mejor sazona los manjares, la fatiga es el mejor también de los somníferos. Aprovechando la circunstancia de que tres de mis compañeros de banqueta se habían sentado al borde de ésta, encogiéndose como yo hice, poco antes, me tumbé a lo largo y me quedé dormido. No desperté hasta que se hizo de noche y los pijos empezaron a picarme. Kalugin parecía haber perdido la noción de cuanto le rodeaba. Pálido y sonriendo estúpidamente, se encontraba embrutecido por completo por la droga.

Me senté de nuevo apoyando las rodillas en los barrotes, y el comunista checo hizo lo mismo a mi lado. Era un muchacho excelente, "sportsman", alegre y de buenos sentimientos. Se llamaba Saga. Al ver que tiraba suspirando la miga de pan sucia y que roía la corteza con avidez, le ofrecí un huevo y un trozo de pan blanco, que había guardado en un pañuelo y colgado de la verja.

CAPITULO XXXVI

—Deje usted... —rechazó Saga. —No tiene usted más que eso. No se preocupe por mí, que ya me las arreglaré como pueda. No es esta la primera vez que paso hambre...

Saga había venido a Rusia con la legión checa durante la guerra civil, y dejándose tentar por las promesas generosas del gobierno soviético, se estableció en Moscú y aceptó el cargo de inspector de cultura física. Era un comunista sincero y se dio cuenta en seguida de que en Rusia había de todo menos comunismo. Resolvió entonces regresar a Praga y se dirigió al consulado checoslovaco para que le visaran el pasaporte. Quizá se expresó con alguna imprudencia acerca de los Soviets, o tal vez estaba vigilado, porque lo cierto fue que al día siguiente de su visita al consul se detuvieron. El visado de su pasaporte proporcionó prueba suficiente para que la Cheka le acusara de espionaje y de propaganda en descrédito del poder soviético. Resultado: cinco meses de estancia en la prisión Bourtiky y tres años de condena en el campo de Solovetzsk.

A pesar de la fatiga que me producía la postura encogida que tenía que adoptar, no me decidía a acostarme entre toda aquella inmundicia. Pedí que el

anciano sacerdote fuese trasladado a otro compartimiento y el jefe del convoy me miró despectivamente y respondió:

—No se meta usted en lo que no le importa, ni crea que está usted haciendo un viaje de recreo. En los demás compartimientos lo pasan peor aun y nadie se queja.

Y lo debían pasar bastante peor, en efecto, porque cuando al amanecer se detuvo el tren en un cruce, oí grandes voces. Los presos pedían que fuera sacado el cadáver de un tártaro tuberculoso que acababa de fallecer en una de las banquetas. El tumulto alcanzó proporciones considerables. Intervinieron los soldados. Un ingeniero norteamericano, Chevalier, gritaba y se rectoria, junto a la verja, presa de un ataque de histerismo. El comandante del convoy hizo fuego sobre él y le hirió en un hombro.

Trabé relación con aquel norteamericano, mucho tiempo después, en la enfermería de Kemi, donde le amputaron un brazo. Chevalier había servido durante la guerra civil en la legión inglesa del Cáucaso y se estableció luego en Tiflis para no separarse de una mujer de quien estaba enamorado. Era natural de la Luisiana. Consiguí tras muchas gestiones legalizar su matrimonio y que le autorizasen a salir de Rusia, pero poco antes de su marcha le acusaron de espionaje y fué condenado a la deportación.

El infeliz había pasado la noche junto al cadáver del tártaro. Llevaba tres semanas viajando, y desde el Cáucaso a Petersburgo no había tenido más descansos que alguna breve etapa en las horribles cárceles de provincias. Era natural, pues, que sus nervios no resistieran la macabra vecindad del tártaro. Permaneció herido y sin asistencia médica cerca de diez horas. Por fin, ya entrada la tarde, se presentó un enfermero al llegar el tren a la estación de Soroky y le hizo la primera cura. En aquella estación fué también evacuado el cadáver.

El checo Saga se acostó en seguida y yo continué sentado hasta el amanecer. El chekista Kostine vino a hacirme compañía. Daba la impresión de ser una persona enfermiza y padecía de epilepsia. La tercera noche le dió un fuerte ataque. Le atendimos lo mejor que pudimos y permaneció con nosotros hasta el fin del viaje.

No parecía hacer muy buenas migas con Kalugin y comentando el estado de embrutecimiento en que se encontraba su colega, se apresuró a "prevenirme" a su respecto y a decirme "en gran secreto" que Kalugin era un chekista y un aventurero. Naturalmente, se guardó muy bien de añadir que él también era agente secreto de la Cheka.

Me refirió un curioso episodio de la "carrera" de Kalugin. Estando preso éste en una celda común de la cárcel de Bourtiky, se dopó como de costumbre y contó a sus compañeros que había desempeñado misiones importantísimas y que un día, en julio de 1924, le habían dado orden de retratar al capitán Reyly, del ejército inglés, herido poco tiempo antes y residente a la sazón en un lugar vecino de la frontera de Finlandia. Se trataba, en realidad, de un "truco" inventado por la Cheka con fines desconocidos, por cuanto el capitán Reyly había sido muerto en el mes de junio anterior, en Moscú, por un

En los dominios de la Cheka

Un segundo después comprendí lo que significaba la expresión "arreglar cuentas"

chekista apellidado Ibrahim. "Hizo" de capitán un chekista perfectamente caracterizado y la máquina fotográfica impresionó la escena de la supuesta herida, cerca de la línea fronteriza finlandesa.

Cuando la Cheka se enteró de que Kalugin había revelado el secreto a sus camaradas de cárcel, le encerró en un calabozo solitario y le hizo pagar cara la indiscreción. Fué condenado a muerte y conmutada después esta sentencia por la de diez años de deportación. De no mediar la influencia nefasta de la coquina, que le hizo charlar demasiado, Kalugin habría salido muy pronto del paso.

Kostin tuvo la modestia de omitir en su relato que él había estado preso en la misma celda que Kalugin. Por mi parte, tengo la certeza de que fué él quien denunció a su camarada.

■■■

En la madrugada del tercer día de viaje, los soldados que custodiaban el convoy fueron relevados, y el nuevo comandante se negó a conceder privilegios de ninguna clase a los chekistas. El sacerdote y dos ancianos pasaron a otro compartimiento y ocuparon sus puestos cuatro delincuentes profesionales. Dos de ellos, muy jóvenes, tenían los brazos, el pecho y la espalda cubiertos de tatuajes. Los otros dos, de más edad, mantenían una actitud seria y digna, como cumple a verdaderos bandidos de acuerdo con las tradiciones de la prisión.

Por vez primera en todo el viaje, los soldados trajeron agua hirviendo y la fueron distribuyendo en nuestros jarros y teteras. Kalugin se deslizó de la banqueta para ir al lavabo y en el mismo momento cayó de los pisos de encima una tetera y le abrasó el cuello y las orejas. Llamó al comandante de la fuerza, pero no fué posible descubrir al autor de la fechoría. En las banquetas superiores había diez hombres acostados y todos ellos juraron no saber nada de nada.

—¡Al llegar a Kemi hablaremos! —sentenció gravemente el militar.

Poco después Kostin se dispuso, a su vez, a ir al lavabo. Estaba a mitad de camino cuando cayó de una banqueta otra tetera y le produjo una herida en la frente. Se oyó gritar a alguien:

—¡Ahí viene el perro de caza! Kalugin entró en nuestro "sarcófago" amoratado de cólera y dijo en voz alta:

—¡Está bien! ¡Ya falta poco para llegar a Kemi y allí arreglaremos cuentas! ¡Le va a costar muy caro al que haya sido!

En una estación próxima conseguí de nuevo procurarme, por intermedio de un soldado, pan, huevos y tocino, y pude así reparar mis fuerzas. La mayor parte de los deportados carecía de víveres o dinero, porque casi todos habían sido sacados inopinadamente de las celdas para unirse al convoy. Tuvieron, pues, que reducirse a no comer en tres días más que el kilogramo de pan negro y los tres hediondos peces salados que nos entregaron al partir.

Y si yo me sentía aniquilado por completo, ¿cómo estarían aquellos desgraciados procedentes del Cáucaso, de Crimea, de Ucrania?

Al llegar a Kemi suspiramos todos con alivio. Nuestros sufrimientos, sin embargo, no habían hecho más que empezar.

CAPITULO XXXVII

En la estación de Kemi el vagón penitenciario fué rodeado por un cordón de tropas. Permanecimos allí cerca de dos horas. Por fin, el vagón se dirigió hacia el centro de evacuación, situado a doce kilómetros de Kemi. Hicimos nuestra entrada en aquél a las seis de la tarde del 29 de agosto de 1925. Por vez primera, al cabo de tres largas jornadas, pudimos respirar el aire libre y desentumecer un poco las piernas. Caía una llovizna otoñal, pero aun era de día, porque en aquella latitud el sol se pone cerca de las nueve de la noche.

Formamos con nuestros equipajes, cargamos éstos luego en dos carretas y volvimos a for-

mar. Yo quedé en el ala izquierda y las mujeres se colocaron a mi lado. Además de Katia y su amiga, había otras diez deportadas, todas pertenecientes a la clase media. Una de ellas, austriaca, no sabía el ruso y tuvo que traducirle unas cuantas frases al alemán. El ingeniero Chevalier fué sacado del vagón en brazos y ocupó una carreta con los ancianos.

Después nos contaron y emprendimos la marcha de cuatro en fondo. Atravesamos una aldea tristonja, típicamente nórdica, vimos enormes pilas de planchas de madera, y al cabo de veinte minutos llegamos a una gran extensión de terreno acotada con alambrado de púas. Sobre el portón, pintado de amarillo y coronado por la hoz y el martillo, se leía este rótulo:

"Centro de evacuación especial de la administración de los campos de Solovetzsk de destino especial" (U. S. L. O. N. en abreviatura).

Franqueado el portón nos hallamos en un gran patio entarimado. A ambos lados había seis barracones de tablas. Seguía cayendo, monótona, la lluvia, y a lo lejos se veía el mar gris, rocas, una raquítica vegetación palustre...

El protopope Avvakum, que recorrió aquellos lugares como misionero a principios del siglo XVII, escribía a su mujer: "Cuando paseé la vista por el sombrío paisaje, sentí que la tristeza y el invierno se me entraban en el corazón".

Y algo más que tristeza se entró en los nuestros cuando vimos desfilar una compañía con el uniforme de las tropas "de destino especial" — tropas de la Cheka — y cuando advertimos la presencia de medio centenar de chekistas con zamarras de cuero y gorras de filete rojo. Nos dimos cuenta en aquel instante de la situación desesperada en que nos encontrábamos. La Cheka ejercía allí un poder sin límites, encomendado precisamente a sus miembros más criminales y desprovistos de escrúpulos.

Formamos, hombres y mujeres, en una sola fila, y el comandante del campo nos dijo, en síntesis, lo que sigue:

—Habéis sido deportados por crímenes graves, y vuestra reclusión en el campo de concentración tiene por objeto corregir las malas inclinaciones de que disteis pruebas. No olvidéis que el campo se encuentra en estado de guerra y que se os exige la obediencia más absoluta. La menor infracción está penada con severos castigos, entre los que figura la pérdida de la vida. Vuestro jefe inmediato será el camarada Michelson. Os someteremos en Kemi a una "cuarentena moral", y marcharéis luego a Solovetzsk.

El camarada Michelson, un hombrecillo de aspecto agotado, medio cojo y con gafas, nos pasó revista examinándonos minuciosamente. Se trataba del célebre "camarada Michelson de Crimea" que fusiló él solo, con una ametralladora, a tres mil prisioneros blancos, sus mujeres e hijos, cuando la retirada del general Wrangel. Después añadió nuevos lauros a su fama, cometiendo ferocidades sin cuento en Pskoff y en el campo de concentración de Kholmogor, cerca de Arkangel. Se decía que había sido deportado a Solovetzsk por consecuencia de las intrigas de sus colegas de la Cheka, que temían la influencia cada vez mayor que ejercía sobre Jernzinsky.

Terminada la revista, las mujeres fueron llevadas a su barraca especial y nosotros a la número 5. Lo mismo que las otras once, la nuestra era un hangar de madera de cuarenta y cinco metros de longitud por veinte de ancho. A lo largo de la pared pintada de cal estaban dispuestas las camas, de tabla con soporte de hierro todas ellas. En el centro de la barraca había también camas. Dos estufas redondas emplazadas en los extremos del hangar completaban la instalación. Nuestra barraca, destinada a los convoyes, se encontraba vacía por completo. Las otras, en cambio, estaban atestadas, porque en invierno llegan a Kemi numerosas brigadas de presos para preparar la provisión de leña.

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

M. ZABALA
= Bº MITRE - ESMERALDA

S. PESSL

de VIENA y BUDAPEST—director de la famosa Casa de Pessl, consejeros en belleza de la aristocracia por más de 100 años—

aconsejan este método para embellecer el cutis

Este eminente especialista recomienda la importancia de lavarse para embellecer el cutis y previene contra los efectos dañinos de los jabones que no están elaborados especialmente para retener la lozanía de un buen cutis.



Arriba de la puerta del salón Pessl, enfrente del Teatro de la Opera de Viena, se pueden ver los escudos de algunas de las casas de los más famosos monarcas, a quienes la casa Pessl ha servido de consejero en la cultura de la belleza.

"Les recomiendo encarecidamente a mis clientes usen únicamente el jabón elaborado de la mezcla de los aceites de palma y oliva. El uso del jabón Palmolive es especialmente importante pues su acción suave deja el cutis en una condición lozana, suave y normal, la cual es la verdadera de un cutis hermoso."

S. Pessl.
VIENNA I,
KAERNTNERSTRASSE 28



S. Pessl, director de la célebre casa Pessl, que ha suministrado tratamientos de belleza a las familias reales por más de 100 años. Monsieur Pessl actualmente es el peinador de la corte y tiene como clientes a la exemperatriz de Austria y a varias reinas de Europa.

EN la alegre Viena, donde las mujeres son encantadoras; en la romántica Budapest sobre el Danubio—existe un nombre famoso en la cultura de la belleza del cutis que ha sido conocido por más de cien años— ¡el nombre de Pessl! Hoy, en el célebre establecimiento, frente al Teatro de la Opera en Viena, S. Pessl continúa llevando la tradición del nombre Pessl. Los escudos reales que él tiene permiso de exhibir sobre la vitrina de su típico salón Vienés, evidencia los monarcas a quienes él ha servido. Pessl les recomienda a sus clientes selectos un tratamiento muy simple para retener la belleza juvenil del cutis... el mismo tratamiento que recomiendan los más eminentes especialistas de belleza en París, Berlín, Roma, Londres, Génova y en todas partes.

Aceites de palma y oliva en forma de jabón

"Debido a la experiencia que tengo con los efectos que producen en el cutis los jabones elaborados de aceites de palma y oliva" dice S. Pessl, "hubiera sido natural que yo hubiera inventado un jabón hecho exclusivamente de estos productos."

"Pero como estos aceites ya están mezclados en el jabón Palmolive," Monsieur Pessl explica, "recomiendo a mis clientes

usar únicamente este jabón. Su acción suave limpia el cutis completamente, dejándolo al mismo tiempo fresco y lozano, que es la base de un cutis hermoso."

El famoso tratamiento internacional para la belleza del cutis

Deben lavarse los poros de las secreciones de suciedad, polvos, cosméticos y colorete. Los aceites de palma y oliva, de la manera como están mezclados en el jabón Palmolive, limpian los poros, conservan suave el cutis y vivifican su color natural.

Para obtener el mayor beneficio del jabón Palmolive, usted debe de seguir, de acuerdo con la recomendación de todos los especialistas, este tratamiento dos veces al día: con ambas manos haga una espuma del sin igual jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. En seguida, enjuáguese y séquese perfectamente.

El consejo de M. Pessl es repetido por especialistas tan famosos como Lina Cavalieri de París; Elise Bock de Berlín; Bertha Jacobson de Londres. A donde quiera que sea, siempre se encuentra que el mejor tratamiento para el cuidado del cutis es lavarse en la mañana y antes de acostarse con el jabón Palmolive. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y oliva, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.

35 Cts.

la pastilla

3 por \$ 1.

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

JABON PALMOLIVE

LAS NUEVAS COLECCIONES

LELONG, como siempre, tiene una colección que atrae a las parisienas y a las elegantes del mundo entero.

En trajes de sport, opina que la moda comienza con la trama de la tela, y depende su estilo de que ésta sea floja, de tejido fino o tosco y grueso. El combinar los tejidos diferentes en un solo conjunto es una novedad de la estación, como lo es también emplear al mismo tiempo diversos diseños de tweed en tonos concordantes.

Lelong nos llama la atención mostrándonos sus satenes nuevos, que tienen reflejos metálicos, y nos dice que emplea los lamés del lado menos brillante. Un color nuevo que usará mucho es un malva violeta grisáceo, que a ciertas luces parece azul, y otro es un verde amarillento. Otros colores que emplea son caoba, castaño, ciruela, azul indigo.

Los terciopelos imprimé y façonné se usan para vestidos de tarde, completando el conjunto con tapados en terciopelo liso. Un diseño preferido es de flores minúsculas, como estrellas blancas, que se salpican como lunares, sobre fondo obscuro.

La colección de vestidos de noche es realmente notable. Son muy originales y tienen un trabajo admirable. Predomina la silueta forma tubo, con o sin efectos de bolero. Las faldas tienen mucho vuelo desde la rodilla abajo. Hay verdaderas cascadas de chiffon, volados exuberantes en toda clase de telas, tules espumosos y ligeros.

Los tapados son muy distinguidos. También lo son las capas nuevas semiajustadas con puntas y panneaux hasta el ruedo del vestido, con una cierta reminiscencia en la parte posterior de la moda de 1880.

Algunos modelos que alcanzarán mayor difusión serán:

Caline: En tul blanco grueso, caderas ajustadas, línea de talle normal con pliegues finos. Falda como barril; las tablas comienzan donde termina el pliegue. Ruedo irregular.

Isabelle: Falda en tul negro plegada, con mucho vuelo, abriendo en las rodillas con franjas angostas de terciopelo y terminando con tul transparente.

Enchanteresse: Un vestido rosa angosto hasta las rodillas, cayendo atrás con anchos tablones. Estos tablones anchos redondos son una especialidad de Lelong.

Uno de los acontecimientos más importantes de la estación es la transformación de la silueta de Chanel. Ha adoptado definitivamente la línea de talle normal, adaptándola a cada figura. Alarga sus faldas para el día, dándoles mayor vuelo. Los vestidos de noche llegan a los tobillos.

Las faldas son casi todas regulares. Mademoiselle Chanel no nos ofrece panneaux alargados.

Algunos conjuntos estilo sastre son vestidos en telas apropiadas, con capas hasta las caderas o chalecos con capas cortas, cortadas en la parte posterior de las mangas. Este efecto se repite en toda la colección, en terciopelo, jersey o tweed, y reemplaza el bolero del año pasado. Las tres piezas consisten en una falda combinada con chaleco en satén o jersey y una capa corta o saco con tablones. Estos chalecos tienen cinturones colocados sobre el botón inferior. Las blusas estilo chemisier se usan debajo de las faldas.

Los jerseys imprimé son encantadores y las combinaciones de tonos son muy nuevas. Como siempre, el rojo en sus varios tonos es un color preferido en esta gran casa de la Rue Cambon.

Los modelos de noche son largos, en terciopelo y también en encaje, chiffon y tul con volados superpuestos y voladitos o ruches de encaje, pliegues y cinturones con tiras largas.

Las faldas con volados anchos, que salen debajo de las caderas; la línea del talle ajustado y el cinturón alto son las características de los vestidos de noche de Chanel.



EVA A.
TINGEY



Vestido de Doeulle-Doucet, en crêpe de Chine violeta de Parma

Vestido de Redfern, en terciopelo verde

Vestido de Nicole Groult, en crêpe verde; pendantif en esmeralda y brillantes

Vestido de Philippe y Gaston, en crêpe de Chine rosa beige

LOS GUANTES DE MODA

LOS guantes vuelven a estar de moda y en todas las grandes casas se presentan nuevos modelos. Maggy Rouff acompaña sus trajes de calle con guantes mosqueteros de cabritilla, abrochados a un lado con un botón grande en cuero. Chanel tiene echarpes en

cabritilla terminados con rayas en color, lo mismo que sus guantes. Jane Regny hace guantes de sport adornados con motivos apropiados, y algunos con reverso del puño en lapin. Otros son en cabritilla blanca con puño negro.

Lelong usa sus líneas geomé-

tricas en guantes de piel de Suecia o cabritilla.

Otras casas tienen mayores fantasías, que seguramente no perdurarán o no serán adoptados por las elegantes. Vuelven los guantes largos para la noche, pero no son indispensables hasta ahora.

SOMBREROS



DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

Fieltro rojo herrumbre, de Reboux, adorno de gros grain

Fieltro de Tallien, adorno de cinta

Fieltro flexible, de Marie Christiane, marrón naranja

Sombrero en fieltro negro, grandes moños en satén

LAS TELAS EN RELACION A LA LINEA

UNA de las artes que mejor expresa la sencillez y la belleza actual es la del fabricante de tejidos. La tela inspira al creador de la gran casa de costura, quien no cesa de manifestar su reconocimiento por el creador de los diseños y por los tejedores de las telas.

Por lo tanto, interesa visitar una gran fábrica tanto como un célebre modista.

El nombre de Bianchini es conocido universalmente. Entre sus telas sobresale el lamé, que se usa tanto para los más magníficos tapados como para las primorosas zapatillas para levantarse de la cama. Bianchini nos ofrece esta estación un lamé satén nuevo, que tiene un éxito enorme; la mejor manera de describirlo es llamándolo satén metálico.

Su apariencia suntuosa y su flexibilidad hacen que sea la tela preferida para los trajes de gala.

Otra tela perfecta, en cuanto se refiere a su diseño precioso y original, es un lamé tejido a rayas verticales en un color cobrizo, de una belleza nunca vista. Es tan perfecto y liviano que la pieza de tela parece cobre fundido, y convertido en un modelo de líneas alargadas y artísticas haría el efecto de una estatua de bronce. Hay muchos tonos que derivan del cobre, rosado, rojo cobrizo, rojo herrumbre, naranja oxidada, marrón cobrizo y crema obscuro con reflejos de cobre.

Hay lamés de distintos diseños: unos imprimé, otros broché y otros broché imprimé, que combinan dos procesos de fabricación diferentes. El lamé pesado se usa para tapados de noche. Condurier tiene uno con mucho broché. El metal no se usa como tela metálica únicamente, sino que se incrusta con diseños exóticos sobre el taffetas y el moaré. Condurier es sumamente hábil en el tejido del metal sobre la seda.

Además del lamé, hay mucho taffetas moaré, mousselines, terciopelos, satén y damasco. Todos menos el terciopelo tienen preciosos diseños imprimé.

Otra faz de la moda con tendencias muy definidas es el renglón de telas para sport. El tweed ocupa el primer puesto; luego sigue el tweed combinado con el jersey. Los dos se han fabricado de mil maneras, pero el que más se ha aceptado es el tweed reversible. Este se emplea para la media estación cuando se necesita un reverso que no sea en seda. Se hacen combinaciones preciosas de color que no cansarán, resistiendo más de una estación.

Hay tweeds de diferentes espesores que combinan entre sí. El tejido más liviano y ajustado se usa para el vestido, y el más suelto, tosco y pesado para el tapado.

Tenemos también jerseys reversibles, y aunque no se prestan a combinaciones de colores tan bonitas como el tweed, suelen combinarse con hebras de seda en una variedad de diseños en imprimés y telas livianas. Algunos jerseys son tan finos y flexibles que al tacto parecen terciopelos y tienen sus mismas caídas. Pueden adornarse con su misma tela en mil formas diversas. Se hacen echarpes, moños grandes o chicos en la línea del cuello, siempre que se elija un jersey muy fino.

Me he ocupado especialmente del lamé, del tweed y del jersey porque son las telas predominantes en esta estación. Pero hay muchas telas de moda; para conformarse a sus dictados, requieren una flexibilidad extraordinaria, sea cualquiera la tela que se elija, pues debe caer en pliegues suaves y armoniosos, pues el eje de la moda actual es la gracia de la línea.



SILVESTRE
DORIAN

Correo del Cine

Carta de París

FORMULAS TEATRALES

PARIS, octubre de 1929.

Puesto que la película sonora ha entrado ya en la categoría de los hechos corrientes, puede examinársela ya con suficiente conocimiento de causa. En los momentos de su aparición, la sorpresa inducía a juicios más bien improvisados que apoyados en la experiencia.

Durante las primeras etapas de las películas sincronizadas o parlantes, lo que los productores y el público querían era oír hablar. "Para satisfacer este deseo — dice Monta Bell —, hacíamos que la película hablase mucho, muchísimo, sin parar. Ahora empezamos a comprender que ese género no adelanta y, en consecuencia, no interesa. ¿En qué consiste? En que hemos exagerado la importancia del oído, en detrimento de la vista. Hay que acabar con esto. Hemos tomado ya disposiciones para que esto termine. En la actualidad estamos impresionando una película parlante tratada lo mismo que la película muda. Usamos los diálogos y efectos sonoros, pero a fin de realzar el movimiento; no creo que esta película contenga ni una palabra más de lo indispensable para nuestro objeto: los papeles hablados no tienen otra finalidad que la de apresurar la acción. A mi parecer, esta combinación es buena y nuestra película servirá de modelo".

Ciertamente, en el principio de las películas habladas, la tendencia parecía inspirarse en el sainete cervantino "Los habladores". Sin embargo, interesar la vista es el primer deber de la película, y el interés de la visión se pierde por la continuidad de la misma imagen. Así, cuando en una película sonora se nos presenta un violinista, por ejemplo, que toca el violín con los mismos ademanes (y no caben otros) durante media hora, aca-

bamos por aburrirnos de la escena y la música.

"Lo interesante — añade el director de escena arriba dicho — es presentar una acción compleja que nos permita, por ejemplo, oír la voz de un personaje y observar la cara de otro. Y para ello "todas las películas que hemos impresionado en Long-Island tienden a una fórmula teatral". Es decir, que la película parlante ya no puede ser una simple toma de vistas y actitudes, sino la combinación de esto con el sonido. Y la combinación ha de hacerse con tal habilidad que los dos sentidos puestos por el espectador en juego (oír y ver), no se perjudiquen recíprocamente y no adquieran mayor intensidad que la necesaria para completarse y nunca para sobreponerse el uno al otro.

Es un aprendizaje nuevo que debe hacer el director de escena cinematográfico. El director de escena habituado a las tablas, puede decirse que para la película sonora sólo sirve a medias. Por otra parte, el director de cinematografía muda tampoco domina las dobles dificultades de la nueva película. En opinión de Bell, no obstante, el director de escena de películas silenciosas lleva ventaja al de teatro. En efecto, lo que tiene que aprender el cinematografista es el diálogo, mientras que el de teatro debe adquirir conocimiento de la técnica de la cámara, de la fotografía, del montaje y otras particularidades de las que probablemente no tendrá referencias.

Un brillante director de escenas teatrales, George Meliès, dice que el cinematógrafo no es un arte; no es más que un aparato. El juicio nos parece inspirado en un concepto erróneo. Si por cinematógrafo entendemos el aparato de toma de imágenes, naturalmente no es más que eso, un aparato. Pero, en realidad, cinematógrafo quiere decir imágenes obtenidas por medio de ese aparato, y en la manera de obtenerlas y darles vida se halla un arte.

El mismo Meliès anuncia un nuevo género de imágenes cinematográficas obtenidas por una combinación original. Al efecto ha instalado un estudio donde está impresionando películas fantásticas, a la manera de aquel espectáculo de Robert Houdin que hizo las delicias de la infancia en años ya lejanos. Parece que el inventor impresionará películas que serán al cinematógrafo lo que las comedias de magia al teatro: sorpresas, maravillas, ángeles y demonios, cielo e infierno, personajes que nadan en el aire... Automóviles, submarinos, globos esféricos y dirigibles, se combinan inverosímilmente. Algo pueril resultan algunas escenas que nos anuncian; por ejemplo, el propietario de un acuario se convierte en Neptuno y los peces se truecan en sirenas; unas bailarinas caen al agua y salen de ella en vagones de ferrocarril. Un hombre se convierte en mosca, sube por las paredes y anda por el techo.

Se trata de autómatas, pero la disposición de éstos encierra secretos de mecánica. Los objetos que emplea el inventor están fabricados ex profeso, pieza por pieza; cada uno es por sí solo un invento.

La prestidigitación aplicada a la cinematografía nada nos dice con respecto a la fórmula teatral a que se refiere Monta Bell, pero es indicio de que los hombres de teatro, como Meliès, están buscando aplicaciones del cinematógrafo en que los cinematografistas no pensaban.

NOVEDADES

Decimos novedades y debíamos añadir, de algunas de ellas, "hasta cierto punto". Luego comprenderán nuestros lectores el por qué de la salvedad; sigamos.

Para dar mayor interés a las proyecciones, esto es, para atraer espectadores, algunos empresarios de salas en París han ideado lo que nos enseña el caso práctico siguiente:

"Henri Baudin, uno de los primeros intérpretes del emocionante drama, se presentará esta noche para decir, en persona, algunas palabras al público

acerca del modo como se tomaron algunas de las escenas más sensacionales de esta producción".

Este anuncio, a la puerta de una sala cinematográfica y por debajo del título de la película "El infierno de amor", era un atractivo para el público. Y, en efecto, proyectada una parte de la película, en el intervalo entre esta parte y su continuación, salió al proscenio, en plena luz, sencillamente vestido, el actor anunciado. No podían faltar los aplausos al verle y únicamente sorprendió la intensidad y el entusiasmo de los espectadores. Baudin, con sonora voz y articulación de buen actor, habló durante un largo cuarto de hora. Explicó sencillamente y con modestia, cómo se habían tomado las escenas más delicadas y peligrosas del escenario de la obra presentada, que, como es sabido, desenvuelve muchos de sus pasajes en los helados llanos de Polonia, a las puertas de Rusia.

Las acomodadoras (en París es el uso corriente que haya acomodadoras y no acomodadores) habían tenido la precaución de proveerse de fotografías de Baudin en tarjetas postales. El público se apresuró a comprarlas en el entreacto, y en seguida fué asediado el actor con peticiones de su firma en las tarjetas. El reclamo nos parece muy bien; después de todo, no se trata de una vulgaridad, pues en ese modo de atracción hay sensaciones de arte.

¿Es una novedad, efectivamente, como lo pretenden algunos? En el cinematógrafo y en París puede ser; fuera de Francia acaso no. Lo de aparecer un actor en el escenario, para una breve conferencia relativa a su obra representada, es cosa que ya se ha practicado en España.

De modo que la novedad es simplemente relativa. De manera que, como dejamos dicho, no hay caso nuevo sino hasta cierto punto, en cuanto ahora se trata del cinematógrafo.

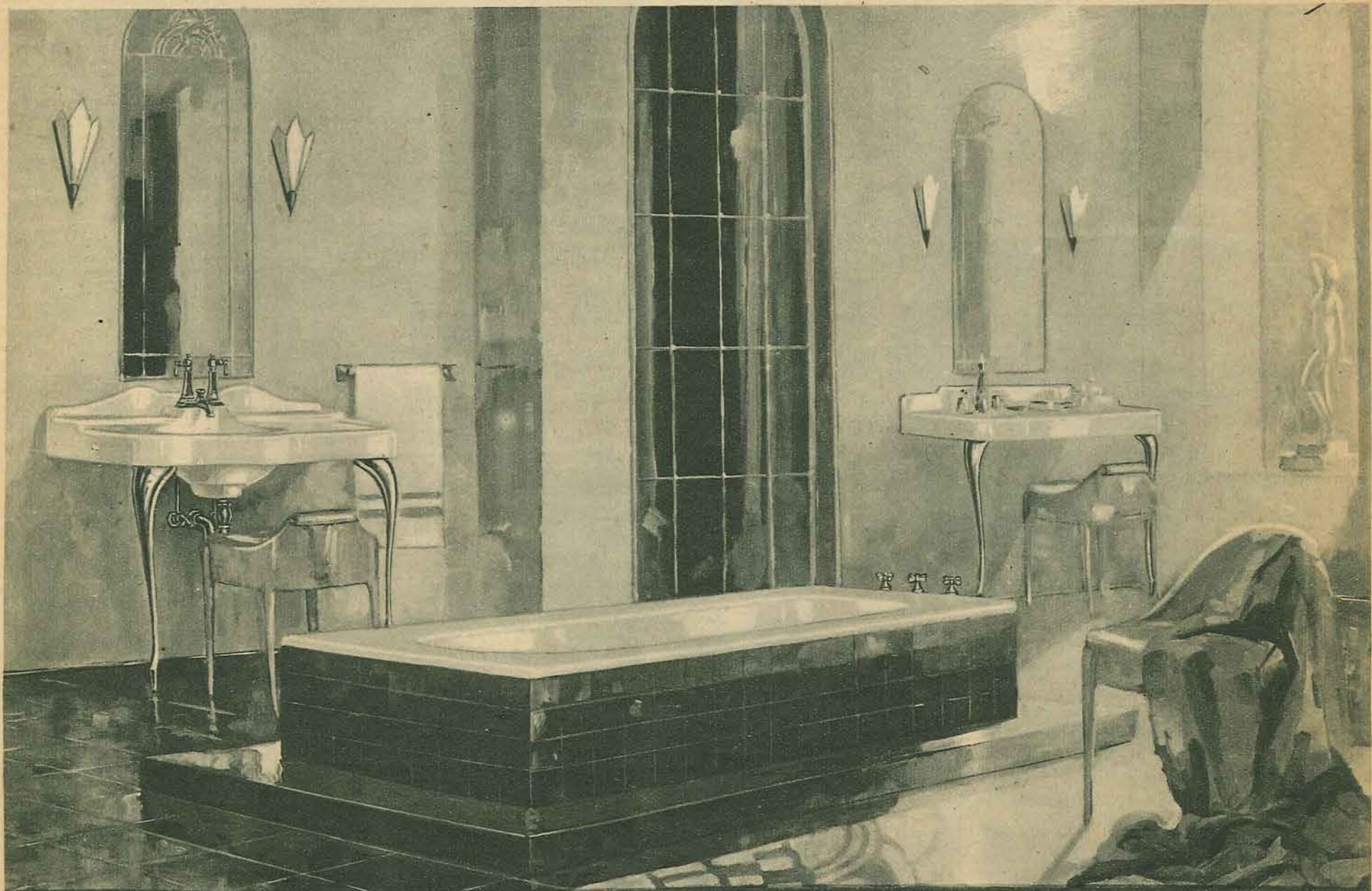
En la aplicación de este procedimiento los pareceres no concuerdan. Desde luego, no puede suponerse que todos los actores

hayan de utilizarlo y en frecuentes ocasiones. Circunstancialmente, como en el caso de Baudin, en una gran ciudad es posible; pero a menos de que un autor proceda como los cómicos de la legua, yendo de una parte a otra, no habrá manera de hacerse conferenciante a través del tiempo y del espacio. Esto es tan elemental que no valdría la pena de decirlo, si no fuera porque algunos entusiastas preconizan esta casi novedad digna de arraigo.

Simplemente por hacer mención de ellas y no por acumular dificultades, añadiremos que la diversidad de lenguas en los actores cinematográficos reduciría considerablemente el campo de sus exhibiciones. Y que, además, no todos los actores del cinematógrafo poseen el don de la palabra para hablar en público. Precisamente para el aprendizaje de "dicción", que no ha de confundirse con la "declamación", en París se han abierto ya escuelas especiales dirigidas por actores de nota: es una de las fases del desquite que sobre el cinematógrafo ha empezado a tomar el teatro.

En este lugar tiene buena cabida otra novedad. Acaba de editarse en América una película sonora en la que se comprenden dos actos enteros del "Fausto", de Gounod. Es producción americana, pero sus intérpretes han cantado en francés. El reparto de los primeros papeles ha sido: Leslie Brigham, Mefistófeles; Luis Alvarez, Fausto; Genoveva Schrader, Margarita; Florencia Foyer, Marta. Esta película viene a París directamente.

El nombre de Luis Alvarez nos lleva a pensar en España y esto a otra novedad: Charlie Chaplin va a organizar en dicho país y a su propia costa (equivalencia de cinco millones de francos), una película cuyo escenario se debe a un español y en la que sólo aparecerán actores españoles. Esta noticia, que viene de Alemania y no de América ni de la Península ibérica, podrá ser inexacta, pero indica la tendencia a contar con España en la producción cinematográfica.



"Standard"
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.

EXPOSICION PERMANENTE

CORDOBA 817-1er PISO

BUENOS AIRES



UN ASTUTO PAISANO

(CUENTO RUSO)

EN otros tiempos vivía una vieja mujer que tenía dos hijos. Uno de ellos murió y el otro partió para lejanos países. Tres días después de la ida de este último, llegó un soldado a casa de la pobre mujer y le dijo:

—Buena mujer, permíteme pasar la noche en tu casa.

—Bien; pero dime de dónde vienes.

—Soy un nikonista que vuelve del otro mundo.

—¡Amigo! — exclamó la pobre mujer —. Mi hijo acaba de morir. ¿Lo has visto allí?

—Cómo no — dijo el soldado —, vivíamos en el mismo cuarto. El cuida las calandrias, pero éstas le dan mucho trabajo, pues siempre se quieren escapar. Me mostró que sus ropas estaban ya muy usadas de tanto correr entre los árboles.

—Amigo — dijo la madre, que era algo pobre de espíritu — tengo unos cuantos metros de género y unos pocos rublos, llévaseles a mi hijo.

El soldado agradeció, prometió llevarlos inmediatamente y desapareció.

Después de unos días volvió el hijo a la casa y cuando supo lo que había pasado, exclamó indignado:

—¡Si dices la verdad, adios madre mía! Iniciaré un largo viaje alrededor del mundo. Si encuentro alguien más tonto que tú, te daré alimentos, de lo contrario no volveré nunca más, y haciendo girar sus talones emprendió la marcha.

Poco después llegó a una aldea, donde se detuvo frente al chiquero del palacio de un señor, por el que caminaba una chancha seguida de sus lechones. El paisano se arrodilló y saludó al animal respetuosamente. La dueña de casa lo vio desde su ventana y dijo a su criada:

—Anda y pregunta a ese paisano por qué saluda de esa manera.

A la pregunta de la joven, el paisano respondió:

—Dí a tu patrona que este animal es encantador. Es el hermano de mi mujer y como mi hijo se casa mañana, lo invito para la boda. Tal vez tu patrona permita que sea testigo y sus lechones lo acompañen.

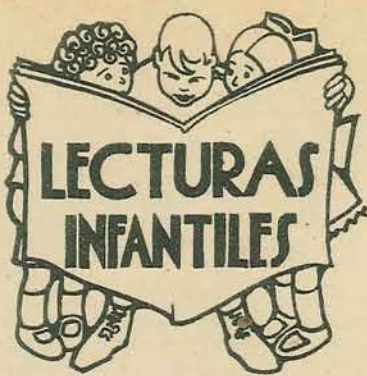
Cuando la señora oyó estos disparates, dijo a su criada:

—¡Debe ser un tontuelo! ¡Invitar al chanchito y los chanchitos a una boda! Pronto, coloca mi capa a la chancha y ordena que aten los caballos al carrito. No quiero que vaya a pie a la boda. ¡Pobrecito!

Ataron dos buenos caballos a un carrito, colocaron dentro a la chancha empaquetada y a sus chancitos, y se los dieron al paisano, que se retiró lentamente.

El señor, que había salido a cazar, volvió poco después a la casa. Su mujer salió a recibirlo riendo a carcajadas.

—¡Querido! Durante tu ausencia creí que me iba a aburrir. Pero se apareció un paisano que me hizo morir de risa, y contó



a su marido lo que había sucedido.

—El tonto no es él, sino tú — respondió el caballero. Indignado de que hubieran burlado a su mujer, tomó un caballo y se dirigió en busca del paisano. Pero éste, viendo que lo perseguían, se ocultó en la selva, donde ató los caballos y el carrito, y luego que estuvo algo lejos de ellos, se sentó en el suelo colocando su sombrero a su lado.

—¡Oye, leñador! — gritó el caballero —. ¿No has visto pasar por ahí un paisano que conducía un carrito con dos caballos y una chancha?

—Sí; pero ya pasó hace mucho rato.

—¿En qué dirección iba?

—Es muy difícil indicar la dirección, pues el camino da tantas vueltas que si no se le conoce es seguro que uno se pierde — dijo el astuto campesino.

—¡Amigo, corre a buscarlo! — imploró el caballero.

—Es imposible, señor, pues debajo de este sombrero está un halcón y si llega a escaparse me costará la cabeza, pues es de un gran señor que ha pagado trescientos rublos por él.

—Yo te lo cuidaré.

—No señor, no puedo dejarlo, ¿pues quién me dice que Vd. no lo deje escapar?

—Te pagaré adelantados los trescientos rublos y te prestaré mi caballo.

El paisano aceptó, montó a caballo y desapareció. El caballero esperó largo rato, pero naturalmente el hombre no volvió. El sol bajaba ya en el horizonte y el caballero seguía esperando hasta que, por fin, dándose cuenta de que a él también lo habían engañado, levantó el sombrero y vio que no había nada debajo.

Es de imaginar su ira cuando vio que se habían burlado de él.

—Ya no tengo derecho de retar a mi mujer — se dijo el caballero — puesto que he sido tan tonto como ella. Seguramente he caído en el mismo burlón.

El astuto campesino se dirigió, mientras tanto, a casa de su madre.

—Puedes quedarte, madre mía — le dijo al entrar —. He comprendido que hay muchos tontos en el mundo. Me han dado tres caballos, un carrito, una chancha y sus lechones. Hoy he sido yo el que burlaba, mañana me burlarán a mí. Nadie está seguro de no encontrar en la vida un tipo más listo que él.



EL EJERCICIO Y LOS ANIMALES

ES un hecho comprobado que los animales jóvenes son mucho más aficionados a hacer ejercicio que los adultos. Todos los cachorros corren y juegan como lo hacen los niños, pasando horas enteras entregados a ese entretenimiento sin pensar entonces en comer ni en dormir.

Los filandres, en seguida después de nacer, se trepan sobre su madre y agarrándose de su cola se dedican a hacer ejercicios gimnásticos, girando a una velocidad que parecería requerir largos meses de ensayo.

Los oseznos son de una agilidad sorprendente y los mismos gatos, que una vez adultos son indolentes y perezosos, corren, saltan y juegan cuando son pequeños, de la manera más graciosa del mundo.

Las gamuzas se divierten patinando y dando saltos asombrosos. Es frecuente verlas subir hasta la cumbre de las montañas nevadas, y una vez allí se sientan sobre la nieve remando con sus patitas hasta empezar a patinar en un plano inclinado, desde donde se dejan deslizar, recorriendo a veces cien y ciento cincuenta metros como si fueran un trineo. Un grupo de compañeras parece entretenerse en verlas hacer ese sport y cuando ha llegado hasta donde ellas se encuentran, otra gamuza sube, repitiendo la operación. A veces varias se dejan deslizar a la vez como si imitaran a los niños cuando practican esa clase de sport que tanto les agrada.

UN ASILO PARA PERROS EN PARIS

LAS personas aficionadas a los perros se sentirán bien contentas al saber que París, siguiendo el ejemplo de Londres, ha instalado un gran asilo para los perros perdidos. Hasta hace poco tiempo los perros abandonados eran llevados por la policía, que los mataba dentro de las 48 horas si no aparecía su dueño. Esta ordenanza fué modificada y se permitió la venta de estos animales. Esto resultó ser un negocio productivo, pues en un año se llegó a la suma de 1600 libras esterlinas por la venta de los perros. Con este capital repetido tres años se instaló el asilo. Bueno sería que las principales capitales siguieran este ejemplo.

EL MARTINETE

EXISTE entre los pájaros, una categoría que podríamos llamar "de ladrones de domicilio". La costumbre de robar — da vergüenza por ellos — es muy común entre las aves, que se disputan los granos, las pajitas y no tienen el menor escrúpulo en introducirse en un nido ajeno, desalojando a su verdadera dueña e instalándose cómodamente en él.

El martinete, a pesar de su aspecto tan parecido al de la golondrina, no tiene nada de común con la simpática mensajera de la primavera. En vez de construir como ella su nido, se contenta con robar los que han hecho con todo trabajo los estorninos y los gorriónes. Muy peleador, violento y atolondrado, mortifica constantemente a los legítimos propietarios, obligándolos a abandonar su casa. Si la hembra ha puesto ya sus huevos, la atormenta de tal manera que ésta no tiene más remedio — Dios sabe a costa de qué sacrificio — que dejar a sus futuros pichoncitos e irse. Algunas veces el martinete no consigue, sin embargo, hacer lo que desea, y no tiene más remedio que contentarse, ya que no sabe edificar, con las grietas de los muros, campanarios o grandes edificios. Para hacer un poco más cómodas estas frías moradas, nuestro incorregible ladrón quita al vuelo las pajitas con que los otros pajaritos preparan su nido.

El martinete tiene una excusa para observar esta imperdonable conducta: le es muy difícil bajar hasta la tierra para juntar los materiales de construcción, pues en el suelo puede apenas caminar, y cuando quiere remontarse, encuentra gran dificultad para hacerlo.

UN NUEVO MOTOR



He aquí un nuevo motor que no funciona con vapor, ni con electricidad, ni con aire comprimido. No necesita hornalla, cilindros, pistones, y consiste... en una simple vela.

Pinchad perpendicularmente a la mecha, un alfiler que se habrá calentado anteriormente, teniendo cuidado de colocarlo en el centro de la vela. Repetid la operación con otro alfiler, que se colocará en el lado opuesto al primero; estos dos alfileres formarán el eje de motor, que será luego colocado sobre dos vasos, como lo indica la figura que reproducimos.

Practicando un corte a la vela, quemaréis a ésta por ambas puntas y colocaréis dos platitos debajo de ellas, para que caiga allí la estearina. Cuando caiga la primera gota quedará roto el equilibrio en que se encuentra la vela, puesto que una de sus estremidades ha perdido ese peso. Al inclinarse más, caerá probablemente toda la estearina líquida que haya, pero entonces la otra punta de la vela empezará también a chorrear y se reestablecerá el equilibrio, hasta que la operación se repita y así sucesivamente tomando el movimiento mayor velocidad.

Nada más entretenido que contemplar el movimiento de esta balanza loca, que sube y baja como un balancín sin que nada, ni nadie, la haya empujado, y que sólo se detiene cuando se ha consumido la vela.

Colocando en un alambrecito dos muñecos de papel, esta experiencia resultará más animada para los niños pequeños.



No se engañe:

Desde que el mal aliento no es notado por su víctima - Vd. no puede saber cuándo lo tiene.

El ANILLO le Fué DEVUELTO — Con una botella!

Hoy el mal aliento es imperdonable en una persona culta

UNA niña que conocemos se valió de un medio directo para dar fin a una situación que se le hacía intolerable y de la que no se resolvía a expresarse de viva voz.

Devolvió su anillo de compromiso acompañado de una botella. Una botella de ESTOMATINE. ¿Qué indirecta!

¿Brusca? Tal vez. Pero aquellos que ofenden con el mal aliento no merecen mayor consideración. Es la falta social más detestable y perjudicial. Las personas cultas y la gente que tiene consideración por los demás, reconoce que el mal aliento es una amenaza diaria definida de la que ninguno de nosotros está a salvo — y lo evita enjuagándose la boca con ESTOMATINE todos los días — a la mañana, a la noche, y antes de reuniones.

ESTOMATINE es un germicida eficaz que ataca primero las causas que producen los malos olores y luego — siendo un poderoso desodorante — destruye los olores mismos. Es por excelencia el preventivo de todas las infecciones de la boca.

Compre ESTOMATINE en las buenas farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.

Lea este dato:

"68 peluqueros entrevistados, dicen que una de cada tres mujeres — muchas de ellas de las clases más acomodadas — pecan de mal aliento. ¿Quién puede conocer este dato mejor que ellos?"

COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

LAS MONEDAS MAGICAS

Dos o tres monedas que haréis sonar dentro del puño de la mano derecha y que de repente desaparecerán. Para que no se crea que estas se esconden en la manga, colocaréis la mano izquierda en la muñeca, como lo indica el grabado.



Desaparecieron

pero, dónde están?

El secreto: Después de mostrar las monedas en la mano derecha se pasan rápidamente a la izquierda, cuando ésta agarra la muñeca, y las mantiene ahí sin apretarlas para que puedan sonar. El sonido parecerá salir del puño derecho, cuando en realidad estará en la mano izquierda. Naturalmente, al retirar a ésta última desaparecen las monedas de la mano derecha.

LA COMPRA DE ELSITA

Lo que vamos a relatar es perfectamente cierto.

La madre de Elsitita estaba muy enferma, tan enferma que el médico que la asistía tenía muy pocas esperanzas de sanarla, y la niña oyó que éste decía a su padre:

—Sólo un milagro puede salvarla.

Sin decir una palabra, la niña fué en busca de su alcancía y sacando todo lo que había en ella, se dirigió a la botica. La suma de dinero que llevaba no era muy grande: tenía algo así como unos ochenta centavos, pero esto no desanimó a Elsitita,

que frente al mostrador, dijo al boticario:

—Señor, quiero un milagro.

El hombre, sorprendido, hizo repetir el pedido sin comprenderla, y cuando supo lo que la niña pedía, exclamó riendo:

—Pero no tenemos eso!

Entonces Elsitita se puso a llorar amargamente, dirigiéndose a la puerta del negocio, por donde entraba en ese momento un señor. Este, viendo la desesperación con que lloraba la niña, le preguntó lo que pasaba, y cuando supo el motivo del llanto y la necesidad que tenía ella de un milagro, resolvió acompañarla hasta su casa.

Esta estaba situada en un barrio muy pobre de la ciudad, y cuando llegaron a ella, su acompañante dijo unas palabras a su padre, que Elsitita no pudo comprender, pero que evidentemente sorprendieron a este último, que respondió:

—Sí, señor, puede verla.

Después de examinar a la enferma, el recién venido se dio vuelta y dijo a la niña:

—Dame tus ochenta centavos. Yo te voy a vender un milagro.

Y así lo hizo. El hombre resultó ser uno de los mejores cirujanos de la ciudad, y gracias a él, la madre de Elsitita recuperó la salud y la niña sus economías, aumentadas con muchos intereses.

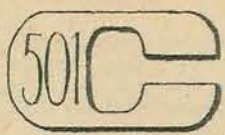
SUN - YAT - SEN

El hijo de un campesino que fué enterrado entre reyes

SUN-Yat-Sen nació en el año 1867. Su padre, que era un converso necesitó todo su cristianismo para soportar con valor su pobreza. A una señora inglesa le pareció que el muchacho era inteligente y le enseñó su idioma. Después de trabajar en el hospital de la Misión, fué a una Facultad de medicina en Hong Kong, donde se graduó en 1894 y donde afortunadamente para él, se hizo amigo de Sir James Cantlie.

Desde joven, Sun-Yat-Sen llegó a la conclusión de que la gente que gobernaba su país era mala, débil y no quería a su patria. Siendo estudiante, entró en una sociedad que trabajaba por la revolución, pero ésta fué descubierta en 1895 y todos,

ENTRETENIMIENTOS



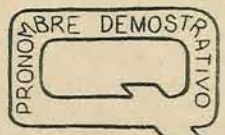
Jeroglífico comprimido núm. 2



Jeroglífico comprimido núm. 3



Intercalacion jeroglífica



Jeroglífico comprimido

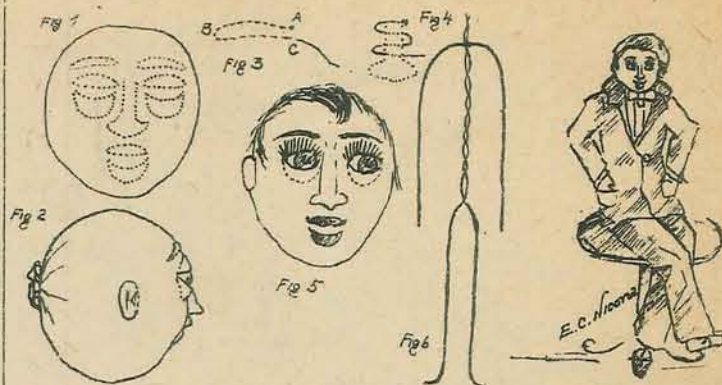


Jeroglífico

menos Sun-Yat-Sen, perdieron la vida. Dedicó entonces el resto de su vida a la causa por la cual sus compañeros habían muerto. Unas veces fué desterrado y otra, fugitivo en China, se ofreció 100.000 libras al que diera su cabeza. Una vez fué tomado prisionero en la Legación china de Londres, pero logró enviar unas líneas a Sir James Cantlie, quien consiguió que lo libertaran.

Mientras tanto, sus ideas se

COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN MUÑECO: Se hace una bola de algodón, se recubre con un trozo de media color carne (la parte de muselina de la misma) y se atan fuertemente los extremos. Se toma una aguja fina con hilo del mismo color de la media y se va pasando por las líneas de puntas. Por ejemplo: queremos hacer una de las cejas. Empezamos por A y vamos pasando el hilo, con punto sencillo, por B hasta llegar a C. Aquí tiramos un poco del hilo para dar relieve a la ceja y hacemos un nudo invisible. El mismo procedimiento se sigue para las demás partes, a excepción de la nariz, en que el hilo se pasa de uno a otro lado, como indica la figura 4. Ya preparada la cabeza, se colocan los ojos (de vidrio), las pestañas, de hilo negro, el cabello, y por último se colorean el rostro, dándole previamente una mano de engrudo a fin de que tenga una mayor consistencia. La armazón del cuerpo es de alambre; las manos se hacen con un trocito de la misma media empleada para la cabeza. Los zapatos son de madera.

divulgaban en China de mil maneras diferentes y sus compatriotas se sublevaron, pidiendo libertad. En 1911 estalló la revolución y en 1912 fué nombrado presidente provisorio de la República China, puesto al que renunció después. Sun-Yat-Sen deseaba el bienestar de su país y no su grandeza personal. Pasaron algunos años tormentosos, durante los cuales Sun-Yat-Sen trató de formar una nueva democracia, muriendo en 1925 a los 58 años.

Fuó enterrado en el templo de la Nube de Jaspe, fuera de Pekín. Hace poco, emprendió la marcha de noche una extraña procesión, iluminada por la luna y por infinidad de farolitos llevados por otros tantos colegiales. Atravesando Pekín por el camino reservado a los empe-

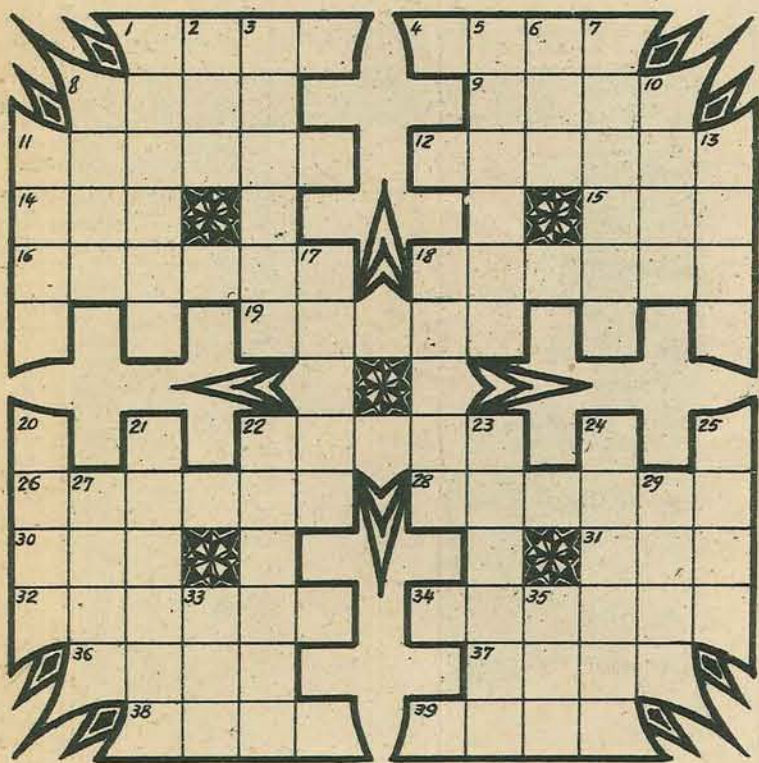
radadores, fué conducido el cuerpo del hijo de un campesino, y saludado por 101 cañonazos abandonó la antigua capital para dirigirse a Nankín.

Ahí, el gobierno nacionalista ha hecho construir para el chino más famoso de estos tiempos, una tumba de granito, mosaicos y bronce, en la montaña Púrpura, al lado de la tumba del primer emperador Ming.

No se le habría ocurrido, ciertamente, a la pobre madre, mientras vestía a su pequeño hijo, que se diría de él "Fué enterrado entre los reyes".

De todas partes de China se hacen peregrinaciones al sepulcro del que llaman "El padre de la República China", y en verdad tienen razón de venerar al que tanto ha hecho para el bienestar de su patria.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Caballo pequeño y ruin.
4. Hecho o acción.
8. Armadura de la cama.
9. Esfera celeste o terrestre.
11. Marcha más levantada del caballo.
12. Prorrumpie en alguna voz o hace ademán de hablar.
14. En sentido figurado, molesta, aflige o atormenta interiormente y con frecuencia.
15. Superficie del rostro humano.
16. Acechar, observar disimuladamente lo que se dice o hace.
18. Argentinismo: barbarismo por pagará, satisfará.
19. Fusil rayado de procedencia norteamericana.

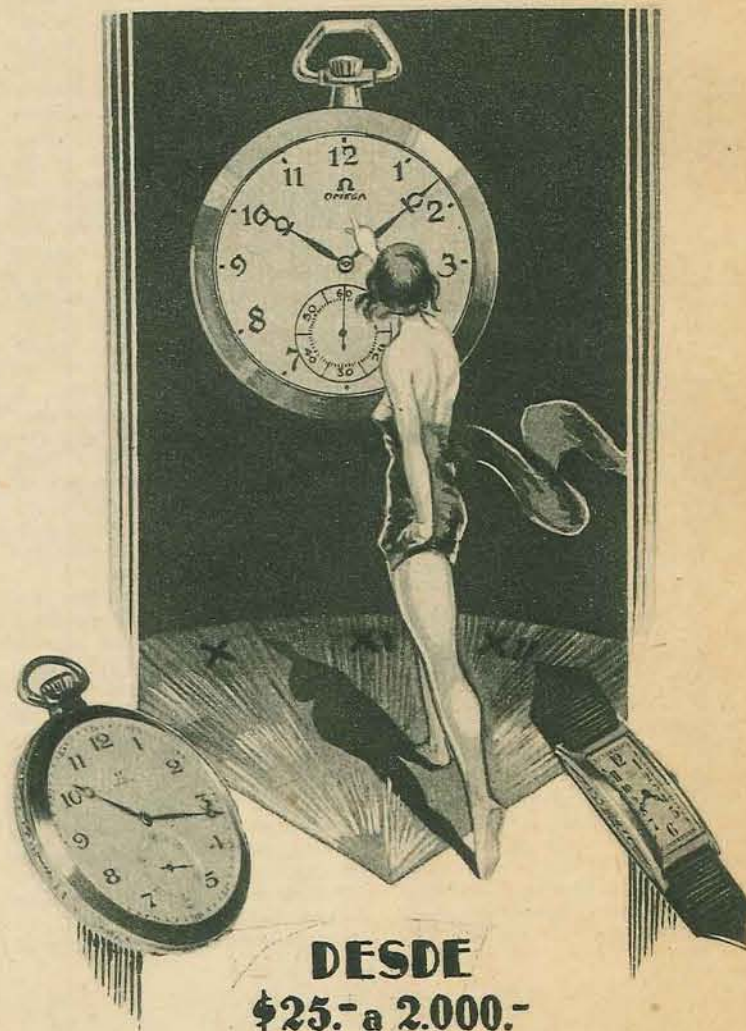
22. Despedir de sí una cosa.
26. Acción y efecto de admitir como cierta o conveniente una cosa.
28. Fuertes, robustas, vigorosas.
30. Hijo de Adán y Eva.
31. Río de Europa, que nace en los Alpes, pasa por Basilea y Estrasburgo y desagua en el Mar del Norte.
32. Rematen, terminen, finalicen.
34. Causó perturbación en los sentidos por efecto de un ruido extraordinario.
36. En sentido figurado, impedir o quitar el movimiento.
37. Nombre de un continente.
38. Nombre griego del Amor.
39. Parte delantera de la nave.

Verticales

1. Susto, miedo.
2. Interjección con que se aca-

ricia y se estimula a los niños para que empiecen a hablar.

3. Con voces como "voluntad", "benevolencia", "estimación", "atención", etc., atraer, conseguir, lograr lo que estas voces significuen.
5. Refrena, reprime, contiene.
6. Voz que sólo tiene uso como prefijo de vocablos compuestos, con la significación de "tres".
7. Impedir, estorbar, hacer contradicción y repugnancia.
8. En sentido figurado, confusión, desorden.
10. Fluido sutil, invisible, imponderable y elástico, que por su movimiento vibratorio transmite la luz, el calor y otras formas de energía.
11. Rebaño del ganado menor.
13. Casualidad, caso fortuito.
17. Peñasco alto y escarpado, difícil y peligroso para andar por él.
18. Cada uno de los dos orificios de la nariz de las caballerías.
20. Tela de seda o hilo muy clara y sutil.
21. Equipaje de cualquiera de las personas que van a bordo.
22. Terreno inmediato a la orilla de una ría, por el cual se extienden las aguas de la marea.
23. Sacar el residuo de una cosa, bajando una parte del todo.
24. Manía o tema contra uno, oponiéndose a él en cuanto dice o hace.
25. En sentido figurado, persona ruda y de muy poco entendimiento.
27. Refiriéndose a una planta, muerta.
29. Nombre de una conocida ópera de Verdi, escrita en 1871.
33. Palabra inglesa con que designamos una tienda de bebidas alcohólicas, especialmente si éstas son servidas en el mismo mostrador.
35. Moda.



DESDE
\$25.- a 2.000.-

OMEGA

"La hora exacta para toda la vida"

LAS VENTAJAS DEL TRACTOR EN LA CHACRA



Por PEDRO DEL CARRIL



ESDE la época del arado de palo y la trilla con látigo hasta nuestros días, han transcurrido ciertamente

una buena cantidad de años, y en ese lapso la mecánica se ha encargado de proveer al agricultor las máquinas más completas con las cuales se realizan esos trabajos en un tiempo muchísimo menor y con un número limitado de personas.

Paralelamente a esa evolución, el agricultor forzosamente ha debido acostumbrarse a la utilización de esos implementos, diría casi obligadamente, para poder salvar así los costos de producción y con la base de la economía en los cultivos obtener el lógico beneficio.

Es indudable que de este modo el capital requerido para la explotación de la chacra es cada día más elevado, ya que sin esos implementos modernos que realizan una suma mayor de trabajo en un tiempo menor, se hace poco menos que aleatorio el resultado económico de la explotación, pero el agricultor que desea reducir el costo de los trabajos de la tierra y asimismo lograr rendimientos elevados, tarde o temprano termina por adquirir los elementos que necesita.

Resulta verdaderamente irónico aquello tan común de ¡vá-yase al campo y trabaje la tierra! como consejo, si se reflexiona en la cantidad de implementos que se necesitan y en la suma de dinero que ellos representan.

No nos encontramos por cierto en la época en que con buenos brazos, un par de arados y rastras, cualquiera se "sentía" chacarero, y contando con el bajo precio de los arrendamientos y cotizaciones convenientes en los cereales, al cabo de algunos años "con un poco de suerte" se lograba formar el capital necesario para adquirir una fracción de campo.

Ser chacarero en la actualidad, representa algo más que simple voluntad para el trabajo; es menester poseer capital y conocimientos de un sin fin

"Surqueando" con máquina Lister para evitar que las arenas tapen una sementera de trigo (Bordenave, F. C. S.)

de pequeños detalles de la explotación de la tierra—pues los grandes pronto se aprenden—y una vez logrado eso, una dosis de paciencia bastante considerable para no exasperarse cuando le ofrecen por su trigo menos de lo que costó producirlo.

Así es cómo la técnica agrícola tan aborrecida hace algunos años por el agricultor, día a día hace más partidarios, y en un año como el actual, caracterizado por la intensa sequía donde se prueban precisamente la bondad de las normas que se señalan como más indicadas, es cuando el agricultor comprende la razón de muchos consejos.

A pesar de ello y de los motivos que asisten a tales recomendaciones, la mayoría de las pérdidas agrícolas tienen en la faz práctica sus dificultades de aplicación.

Cada chacra, o mejor dicho, cada chacarero, es un "caso" como dicen los médicos, ya que el consejo que se dé necesariamente debe contemplar circunstancias personales, los elementos con que cuenta el agricultor y múltiples factores de todo orden que imposibilitan muchas veces una acción práctica.

Por estos motivos, al referirnos al tractor en esta colaboración, como elemento útil y necesario si se quiere en la chacra, caben dentro de los conceptos que nos merece este implemento, todas las objeciones más variadas sobre la economía en su uso, no ya para el agricultor que posee capital y labora tierras de alto valor, sino para aquellos otros colocados en situaciones opuestas, donde el caballo puede aún significar economía en los gastos de cultivos y representar ventajas.

Resulta difícil en extremo referirse en términos generales a las economías que se logran, desde que el propio chacarero es el más indicado para realizar sus cálculos y admitir o no dentro de la explotación de su campo este elemento de trabajo.

Existen, sin embargo, razones poderosas que señalan al tractor como utilísimo en la chacra, especialmente para aquellos trabajos que por su índole requieren el esfuerzo de muchos animales, y la rotura-

ción de la tierra, por ejemplo.

El año actual nos ha obsesado con una sequía bastante prolongada cuyos efectos, pese al optimismo de ciertas estadísticas, muchos colonos han sentido, y no sólo que se dificultó en extremo la buena labranza del suelo, sino que en muchísimos casos ella debió postergarse por cuanto el estado de los animales de labor—debilitados en extremo por la falta de pastos—era sencillamente desastroso.

Producidas en el mes de septiembre último las primeras lluvias copiosas, en todas las chacras se intensificó el trabajo de preparación del suelo para las sementeras de maíz, y, sin embargo, en ocasiones—tierras nuevas, generalmente, o muy pisoteadas—la labor debió paralizarse, pues a los pocos días la pérdida de la humedad colocó al terreno en las condiciones anteriores.

Aquí es precisamente donde el tractor presta una utilidad a todas luces decisiva, permitiendo realizar el trabajo rápidamente, sin dificultades de ningún orden, a una buena profundidad y aprovechando de este modo la humedad del terreno e impidiendo su posterior evaporación.

Según una estadística del Ministerio de Agricultura, realizada en el transcurso del año anterior, existen alrededor de 4000 tractores en la campaña, cantidad ésta que necesariamente debe haber aumentado, en razón a la difusión cada vez mayor de este implemento.

Los aludidos tractores se encuentran distribuidos en el país en la proporción siguiente: Provincia de Buenos Aires, 30 o/o; Santa Fe, 22 o/o; Córdoba, 18 o/o; Entre Ríos, 10 o/o; Santiago del Estero, 3 o/o; Gobernación de la Pampa, 9 o/o; Chaco, 3 o/o, y entre las demás provincias y gobernaciones el resto, o sea un 5 por ciento.

Analizando los por cientos indicados, se observa que la proporción es favorable a las regiones de tierras más costosas, donde el empleo del tractor representa ventajas y economías.

El empleo del kerosene y del gas-oil, especialmente este último, para el funcionamiento de los tractores, debido a su bajo costo, constituye un poderoso motivo para facilitar su difusión, ya que su menor precio, en relación al combustible clásico de los motores—la nafta—permite realizar las labores más pesadas o que exigen grandes esfuerzos de tracción con gastos mínimos.

Posiblemente muchos agricultores no se muestran favorables al tractor, debido especialmente al concepto erróneo que poseen sobre los gastos que demanda, basándose la mayoría de las veces en prejuicios o en la experiencia del vecino, poco entendido en motores o que deja en manos de un peón cualquiera esa máquina, y por cierto que así los gastos serán mayores y los repuestos estarán a la orden del día.

En zonas de tierras caras el tractor permite la eliminación de un número elevado de animales de trabajo, una reducción en el personal y un aprovechamiento más inteligente de todo el campo, dedicando al cultivo la parte de terreno que, en caso de tener animales, es forzoso dejar para pastoreo.

Los entusiastas por el tractor admiten la posibilidad de realizar con él todas las labores de cultivo, aun cuando estimo que en trabajos de rastrear, sembrar, cortar pasto y muchos otros, el uso del tractor no puede convenir económicamente, y si más bien en

Arando un rastrojo de maíz para sembrar trigo (Achupallas, C. G. B. A.)

el caso de arar o para el arrastre de las cosechadoras, que requieren muchos animales, en razón de su peso y al trabajo que realizan.

Conviene recalcar que, como economía, no debe entenderse únicamente aquella que surge del costo de un trabajo, si no se involucra el menor tiempo en realizarla y en el mejor aprovechamiento de una máquina cualquiera.

Vemos, por ejemplo, en el caso de las cosechadoras, cuyo período de trabajo es bien corto, por cierto, que dentro de ese lapso de tiempo hay una notoria conveniencia en llegar al máximo de su utilización, ampliando de este modo su radio de acción.

Por buenos que sean los animales siempre se sufren entorpecimientos durante la marcha de la máquina, aparte de que el trabajo no es posible prolongarlo hasta jornadas máximas, por cuanto se necesita disponer de muchos caballos para que trabajen un tiempo prudencial y luego atar otros.

En cambio el tractor, con sus HP. siempre listos y que sólo "come" cuando trabaja, no requiere mayor atención en tal sentido, y la prolongación de la jornada queda a voluntad del agricultor, quien puede así realizar la cosecha de un número mayor de hectáreas de sementera sin dificultad alguna y con una evidente ventaja.

Dejando de lado este aspecto de la economía que representa el tractor y que es, por cierto, el que se tiene en cuenta con mayor frecuencia, queda aún otro, quizá tan decisivo, y que muchas veces da lugar al éxito de la cosecha.

Si la labor de la cosechadora debe efectuarse en un tiempo mínimo para que el cereal no desgrane en la planta, el trabajo de arar el campo para la siembra igualmente

conviene realizarlo en el menor tiempo posible, para permitir la acumulación en el suelo del agua de las lluvias y asimismo evitar que por evaporación pierda gran parte de la que tiene.

He visto hace poco una sementera de trigo cuyo terreno fué, en parte, arado dos veces y en parte una sola, debido precisamente a que la rápida evaporación de la humedad del terreno no permitió terminar la roturación, y el aspecto de esta sementera es, por cierto, sugestivo, pues la parte más trabajada permitirá lograr una buena cosecha y la otra quizá no alcance a cosecharse la semilla empleada, tal es la diferencia que presentan ambas parcelas de campo.

Mientras que una lluvia en enero ppdo. de 70 mm. quedó acumulada en aquella parcela de terreno ya roturada y fué posteriormente aprovechada por el sembrado, en el resto del campo sólo sirvió para permitir la penetración de la reja del arado, quedando luego el terreno en deficientes condiciones de humedad.

La intensa sequía de los meses posteriores determinó que las plantas evolucionaran con la sola humedad acumulada en el suelo, y el resultado que señalamos lógicamente no podía ser otro.

En estos comentarios sobre el tractor no se consignan datos sobre el costo de las diversas labores, por cuanto las conceptuamos poco menos que inútiles, ya que la variación es enorme, de acuerdo a las condiciones en que se trabaje.

De cualquier modo, el empleo del tractor representa indudables beneficios para el chacarero, quien debe analizar esta faz de la explotación del suelo, en la seguridad de que hallará múltiples ventajas.

"EL MADERA" con Asiento "Church"



¿ESTÁ Ud. SATISFECHO DE SU CUARTO DE BAÑO?

NO se ha fijado usted que en el departamento tan chico que alquila, debido a lo reducido de las habitaciones, al patio de ventilación tan exiguo, las emanaciones que se escapan del inodoro común, mientras se usa el servicio, se esparcen por toda su casa, debido a la proximidad del Cuarto de Baño?

UN Inodoro MADDOCK por su construcción científicamente estudiada impide los malos olores. Su precio es tan ínfimo sobre el del común, que usted puede exigirle al propietario de los departamentos más modestos.

MADDOCK

"Elimina los malos Olores"

En venta en las principales casas del ramo.
THOMAS MADDOCK'S SONS POTTERY
EDIFICIO DEL BANCO BOSTON (3.º piso)

B. Guicharnaud

Representante



LEONARDO DE VINCI, URBANISTA

(Continuación de la pág. 4)

do: "Las calles MN son seis brazas más altas que las calles PS, y cada calle (del contexto se desprende que esta media es para las calles altas), debe ser de 20 brazas de ancho y tener media braza de declive de la extremidad al medio. De la extremidad hacia el medio (de la calle), debe haber, a distancia de una braza una de otra, una fisura de una braza de largo y un dedo de ancho por donde el agua llovada debe ir a dar en los resumideros hechos en el plano de PS (calles bajas). Y a cada extremo del ancho de dicha calle debe haber un pórtico de seis brazas de ancho sobre columnas".

¿Qué propone Leonardo en este doble sistema de calles? Nada menos que las calles elevadas, la más atrevida concepción urbana de nuestro tiempo y que solemos dar, junto con el "rascacielos", como el tema distintivo de la ciudad futura. Cuatro siglos antes que los ediles neoyorquinos Leonardo pensó en ellas, las regiménto y reglamentó su uso. La idea parece preocuparle más que ninguna, no sabemos si en razón de su dificultad o del beneficio que espera de ella. El manuscrito contiene varios croquis donde la vuelve a tomar, la modifica y completa. De este orden de calles deduce una nueva estructura urbana, la ciudad de tipo moderno, con vías de desagüe y todo un sistema sanitario y hasta normas precisas para la construcción y distribución de los inmuebles.

La diferencia de nivel de una calle a otra es, como se ha visto, de 6 brazas. Imposible, pues, confundir las calles altas con nuestras aceras que aparecen en la ciudad moderna a fines del siglo XVIII. Tampoco permite suponerlo el ancho universal de 20 brazas, extraordinario como medida corriente aun para nuestras ciudades.

"A cada extremo de dicha calle debe haber un pórtico de seis brazas de ancho sobre columnas". Estos pórticos se suceden en el desarrollo posterior de la idea, en todo el largo de las calles bajas a la vez que forman puentes en el cruce de las mismas calles bajas con las altas. Sostienen en rigor la ciudad elevada permitiendo el tráfico aun por debajo de los edificios. Como veremos, Leonardo aplica ya un principio que algunos urbanistas están sosteniendo en este momento como punto de partida de la ciudad adecuada a las necesidades de nuestro tiempo.

Las calles altas y bajas se cruzan en línea recta, según lo indican los distintos croquis, especialmente el del folio 15v. que va acompañado de la siguiente explicación:

"Debe haber 300 brazas, esto es (entre) cada una (de las) calles que recibe la luz de las fisuras de la calle de arriba y en cada arco debe haber una escalera de caracol redonda para que (porque) en la esquina de cada cuadra "si pisa e allarga". Y en la primera bóveda que haya una entrada para los excusados y orinales comunes y por dicha escalera se descende de la calle alta a la baja."

Las calles altas se cruzan en términos regulares de 300 brazas, lo que impone en el loteo de las manzanas una proporción que hoy consideramos más práctica, por más económica y porque facilita la circulación del tráfico. Para el cruce de las calles bajas no rigen los mismos intervalos, pues como veremos más adelante, corren también por detrás de los edificios. Fuera de los muros de la ciudad nace una rampa que va ascendiendo hasta tener cuando llega a las puertas, la altura requerida de seis brazas. "Y las calles altas deben comenzarse fuera de las puertas (de la ciudad) y (de modo que) al llegar a esas puertas hayan alcanzado la altura de seis brazas".

Si bien el problema del tráfico, urgencia promotora de las novísimas calles elevadas y de los proyectos de ciudades de doble nivel, no existía en tiempos de Leonardo, su buen sentido pensó en regiméntarlo, en vista, probablemente, de una dignificación de la vida urbana.

"Y sabe que quien quiera andar por toda la tierra por las calles altas, dice en el folio 16r., puede usarlas a su gusto y quien quisiera andar por las bajas podría hacer otro tanto. Por las calles altas no deben andar carros ni otras cosas semejantes; deben ser solamente para uso de los gentileshombres. Por las bajas deben andar carros y otras bestias de carga

para uso y comodidad del pueblo". Y a continuación: "Una casa debe volver la espalda a otra dejando la calle baja en medio. Del lado N se ponen las vituallas como leña, vino y cosas semejantes. Por las vías subterráneas se deben echar restos de establos y cosas fétidas semejantes".

La calle baja es el lugar del rudo trajinar, la alta el sitio de la libre vida ciudadana; dos niveles que todo ciudadano puede transponer. La calle alta es la de la habitación propiamente dicha, algo así como la prolongación de la recepción de la casa. La casa se provee y desagota, como hemos visto, por las calles bajas. Leonardo no crea este doble nivel en vista de diferentes jerarquías sociales; es una organización racional de la vida urbana y una organización que trata de levantar el derecho individual substraéndolo a las derivaciones molestas de las bajas necesidades colectivas. Las calles elevadas, la ciudad alta, parece que ofrecieran en su concepción una superficie cómoda al buen intercambio de la vida civil. El criterio corresponde por lo menos a su ética particular, ética estrechamente unida a un sentido estético de la vida. Las necesidades colectivas y los derechos individuales forman el nexo de la vida urbana. Leonardo lo expresa prácticamente en el doble nivel. Idea nada utópica como lo prueban las conclusiones del urbanismo moderno. Tráfico ligero y tráfico pesado son términos que corresponden al mismo principio y que podríamos traducir libremente por derecho individual y necesidad colectiva. La división es cada día más imperativa. El doble nivel se va estableciendo por sí solo bajo la presión de la necesidad. Poco a poco los servicios pesados van sumergiéndose en el subsuelo. El doble nivel surge como solución fatal de todos los nuevos proyectos de reorganización de ciudades. ¿Clarividencia de Leonardo? Este presentimiento a cuatro siglos de distancia de las necesidades de nuestro tiempo se nos volvería demasiado misterioso si no pudiésemos atribuirlo a lógica pura y llana. Por primera vez Leonardo trata como problema lo que hasta entonces fuera un accidente social. El principio universal sustituye en su creación a la solución local. Su prontitud mental entrevé inmediatamente la ciudad genérica, cuerpo en cierto modo abstracto, pero flexible a todas las derivaciones de la vida colectiva.

Pero antes de pasar adelante, detengámonos a considerar como el criterio vinciano concibe el doble nivel. Leonardo prescinde del subsuelo. Crea un segundo plano de ciudad y deja el plano natural para los servicios pesados y obras de desagotamiento. Por tradición y quizá por razones de orden práctico, habría sido más natural que un hombre de su época pensara en cavar en el subsuelo. Que no lo haya hecho es tanto más significativo para nosotros que asistimos a todo un movimiento de renovación en este punto de urbanismo. El subsuelo es malsano, sostienen los renovadores del urbanismo contemporáneo, y cavar es obra que ofrece multitud de inconvenientes de orden práctico. Es la tesis de Le Corbusier, a quien debemos citar de nuevo y de muy buena gana, puesto que ve tan claro en estos problemas de carácter inminente para la vida de las urbes. Le Corbusier también abandona el subsuelo y crea sobre el natural un segundo plano artificial con todas las ventajas que ha tenido ocasión de exponer ante nuestro público. Grande fué su sorpresa cuando tuvo ocasión de mostrarle los proyectos de Leonardo. De él no podrán decir que fué un espíritu frío y falto de sentido estético, fué su comentario. Y en efecto la duda es en este caso una molestia inútil.

El punto de partida de sus proyectos — la peste — implicaba en Leonardo la preocupación fundamental de la salubridad pública. Establecidas las calles de ancho proporcional con su sistema de construcciones confortables ampliamente iluminadas y ventiladas (Leonardo lleva el detalle hasta proyectar caballerizas especiales con limpios establos y piletas "dove si possano lavare e guazzare i cavalli"), se preocupa de la limpieza de la ciudad. Para ello

propone un sistema que podemos considerar como el primer intento conocido de organizar conforme a un plan y con criterio científico, los servicios de higiene municipal. Leonardo empieza por establecer que la ciudad debe ser construida junto al mar o un "fiume grosso" (folio 15v.) "a cio che le bructure della cicta menate dall'aqua siano portate via". La proximidad del mar o del río ofrece el elemento natural necesario para un buen sistema de obras sanitarias. Leonardo trae las aguas a la ciudad mediante una red de canales administrados por esclavas. Cuando es necesario lavar la ciudad abrense las represas y el agua corre por las calles bajas, que son las calles de nivel natural, sistema de "tuot-a l'egout". Las calles altas se desagotan, como hemos visto, por aberturas escalonadas a lo largo de la calzada y que van a dar a resumideros construidos en las calles bajas.

Al riesgo sigue un barrido por medio de rastrillos que removerán "il fango in quelle (las calles) multiplicato". El sistema sanitario se completa con las ya citadas vías subterráneas donde deben echarse las basuras, residuos de las caballerizas "e simile cose fetide" y que, aunque Leonardo no lo dice expresamente, deben desagotarse por el arrastre de las aguas canalizadas que sirven para la limpieza de las calles bajas.

Hasta ahora no hemos visto aparecer al arquitecto urbanista. Leonardo se ha ocupado de arquitectura civil, pero no de arquitectura urbana. Antes que nada parece preocuparle el aspecto práctico del problema, el buen trazado, las calles adecuadas, la higiene doméstica y externa, el lavado y el barrido. Extraña preocupación para

quienes están habituados a evocar en él al animador de la sonrisa de Mona Lisa del Giocondo. Tantas generaciones que recogieron en su obra de pintor la quintaesencia de la belleza ideal, no pudieron sospechar jamás que sus escritos revelaran semejante secreto. Para nosotros se desvanece el contrasentido. Leonardo fué el artista del mundo, según la fórmula de Paul Valéry. Y para el artista del mundo las necesidades ordinarias de la vida son elementos integrantes de su ordenación estética.

En los apuntes del manuscrito B sólo hay una nota de arquitectura urbana. Está en el folio 39v. y dice así:

"Sempre uno edificio vole essere ispicchato dintorno a voleire dimostrare la sua vera forma".

Es todo. El croquis del folio 37r. donde se expone el sistema de las calles altas, el único que ofrece una noticia — aunque muy sumaria — de conjunto, nos da una superficie desierta que podríamos imaginar como la base sobre la cual el arquitecto urbanista va a fundar su obra, pero de la que no podemos deducir nada que no nos haya sido sugerido por las anotaciones ya comentadas. Que no nos extrañe esta parquedad. La arquitectura urbana es, según el mejor criterio, una consecuencia de la buena organización de la ciudad. La indiferencia de Leonardo en dictar preceptos sobre este punto, contrapuesta a su deseo de organización racional, así como su aseveración de que la "citta si fara belle" al organizarse racionalmente, que dice a Ludovico, nos están demostrando a las claras que tal era su pensamiento. La arquitectura urbana es un orden, una disposición inteligente de la estructura de la ciudad. Nada tiene que ver con la ornamentación, ya se realice

mediante la construcción de edificios monumentales o la creación de plazas y paseos. Esto es con relación a la verdadera estética urbana lo que las molduras son con relación a las formas arquitectónicas.

Desde luego que Leonardo pensó en aplicar sus principios en un motivo concreto. Y también estamos en condiciones de saber que la fantasía de que habla Solmi se da para el caso de una ciudad suelta. Entre sus croquis encontramos un proyecto de calles canales, esbozo de una nueva Venecia donde las casas, de acuerdo con su criterio del doble plano, están edificadas sobre pórticos y donde las barcas pueden circular también por debajo de las construcciones. La ciudad es a la vez, desagotable a voluntad.

Leonardo emplea para inundar la ciudad, o más precisamente las calles bajas de la ciudad, que para el caso toman oficio de canales, el sistema esclusas que estableciera para la limpieza. Las aguas son mantenidas de este modo al nivel deseado, quedando libres para la circulación de peatones las calles altas. Las barcas que circulan por estas calles canales están destinadas al aprovisionamiento de la ciudad, lo que nos autoriza a pensar que Leonardo tuvo en un momento el propósito de establecer una comunicación directa entre las vías fluviales y las vías urbanas; idea que no careció de sentido práctico en una época sin otro medio de locomoción que las bestias de carga. Más que de fantasía convendría hablar en este caso de imaginación creadora. Leonardo no temió nunca las soluciones demasiado audaces. En urbanismo como en todo lo que abarcó su mirada, fué un conquistador temerario. Y de éste su continuo partir y de ésta su holgura en el andar podemos beneficiarnos todavía hoy, podemos beneficiarnos sobre todo de la perenne modernidad de sus principios.

Para SEÑORA ~ NIÑO ~ HOMBRE MEDIAS PARIS

Su calidad acreditó el nombre. Las Medias París para señoras, caballeros y niños, son preferidas a las importadas, porque

CONTIENEN MAS SEDA
y porque su duración es la del
DOBLE DE LAS MEDIAS COMUNES

Solicítelas en las principales
casas del ramo, de la República.



PARIS

MEDIAS DE CALIDAD
para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes:
N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia — Alsina 1273 Buenos Aires
al por mayor: STAUDT & Cia, S.A.C. — B. de Irigoyen 330

VENTA AL
DETALLE:

En las principales
casas
del ramo de
toda la República.

ITINERARIO DEMOCRATICO POR LUIS BELLO

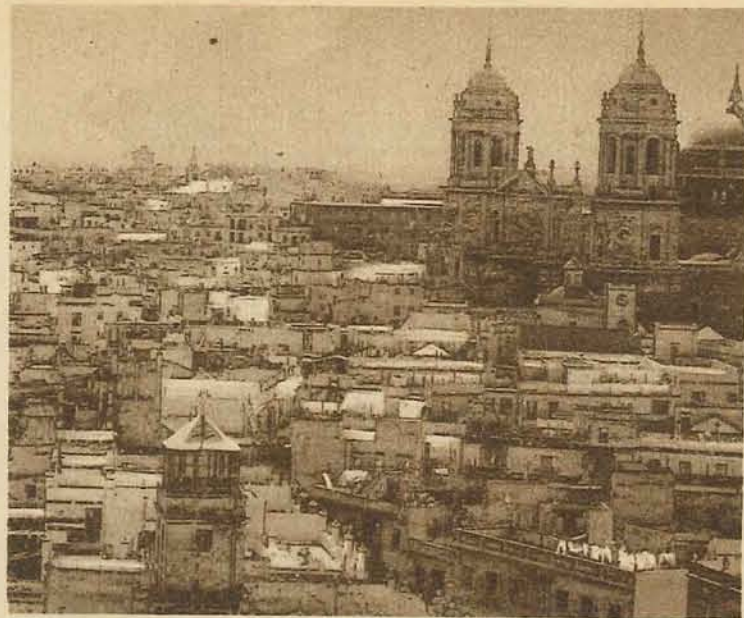
(Para LA NACION)

MADRID, octubre de 1929



TARSE a perpetuidad, deliberadamente, al encanto de un país, por excelso que fuere, es aceptar una cadena. Pero elegirlo por morada, por centro desde donde nuestra vida irradie con ondas cortas por propia voluntad, no parece que tenga el significado de encerrarse en una prisión. Dichosos los que no sienten necesidad de ir a buscarlo fuera del lugar en que por suerte les ha tocado vivir! Ahora bien: no se entienda que acepto el ideal del casero vasco visto por aquella alma buena y cándida de Antonio de Trueba. "Dichoso aquel que no ha visto—más río que el de su patria!"— Todo lo contrario. Hay que ver muchos ríos y dormir a la sombra de muchos árboles, para saber de verdad lo que vale la patria. En Bilbao, en la plaza de Albia, tiene "Antón, el de los cantares" una buena estatua, reposada, bajo los más hermosos olmos que orillan el Nervión. Alguna vez, sentados, como él, en otro banco, rústico, buscábamos las vueltas que debe dar por el mundo cualquier espíritu, por tímido que pareciera, antes de volver a esconderse en el terruño nativo. Y aunque sea muy honda la convicción que le lleve a guarecerse en los contornos del nido de donde salió, veíamos que cualquier noche el propio Antón, cantor vernacular, estirando sus miembros de bronce, decía adiós a sus olmos y descendía las callejas húmedas de la ría para embarcarse en una gasolinera.

Amarrarse para siempre, no. Hacer una raya que nos limite, como el horizonte limita nuestro paisaje, no. Al pasar por las Hurdas, Unamuno—¡alzo en tu honor la gorra de universitario!— vio tan apérgadas a su tierra miserable aquellas pobres gentes, que quiso buscar la razón de ese sacrificio: y la encontró, certera, en el hecho de que la tierra es suya, no sólo por dominio, sino por haberla creado. El hurdano, a fuerza de sudor, ha convertido las piedras ingratas en tierras laborables; y se resiste a abandonarlas porque, sin saberlo, pone en ellas mirada de creador, mirada de artista. La obra de arte es mínima, pero a él le basta. Sin esa noble explicación, el suelo sujeta al hombre que no pensó



nunca en la posibilidad y en la necesidad de romper su segundo cordón umbilical. La vida, en sí misma, tiene, además, satisfacciones naturales, casi zoológicas, que logran sujetar al núcleo humano en los rincones más inhospitalarios. ¿Quién le dice a uno de estos seres, de necesidades elementales, restringidas hasta lo inverosímil, que su nacer, su vivir y su morir, son, en el fondo, distintos de los nuestros? A menores medios, mayor apego a la roca del molusco. Hay patriotismos que vistos a una luz son cómicos, a otra, son conmovedores. Su biendo no hace mucho las pedregosas cuevas de Pontones a Santiago de la Espada, en Sierra Segura, el correo de Hornos que me sirvió de guía iba contándome sus viajes. Había estado en Francia durante la guerra trabajando municiones en una "pudrería"; había ido cazando el turón, de riquísima piel, desde Sierra Nevada a los Alpes — "porque para eso del turón hay que saber y hay que tener gracia"— Le pregunté cómo no había logrado quedarse en algún lugar menos duro que aquel, con oficio menos ingrato; y aquel hombre que por tres pesetas diarias expone su vida a las inclemencias de una naturaleza cruel, me contestó, ofendido:— ¡No querrá usted comparar Granada ni Burdeos con esto! ¡Aquí está uno en su casa! — Y el correo no posee tierras, ni fija sobre el camino, mejor dicho, sobre las veredas, ojos de creador porque son antiquísimas. Otras alegrías siente; pues son innumerables los resortes con que el hombre puede contar para estar contento de la vida. El paso de Hornos a Pontones, y de Pontones a Santiago equivale para él a los caminos del mundo. No es un labriego, ni un jornalero, ni un pastor. Es un hombre que corre mundo. Y ese mundo suyo nadie lo conoce como él, que es guía, geógrafo y descubridor, naturalista, creador. ¿Quién sabe cuántas cosas! Y si este hombre logra tal movilidad sin salir de sus términos, donde no llegan trenes, autos, ni siquiera carros, también hay otros que consiguen ser universales, dentro de su mundo interior y acaba por serles indiferente el lugar del planeta en que transcurren sus días solares. Por distintas vías, dan en la misma meta. Ni estos hombres ni aquellos se plantearán nunca el problema del lugar en que desearían vivir. Hace falta verse inquietado por un género de desasosiego que ellos no sienten para dirigirse esa pregunta; pues nuestra inquietud nos demanda: ¿en qué "otro" lugar". Y su serenidad no les consiente buscar fuera del que ya tienen.

¿Cuáles son los lugares buenos para vivir? Elegirlos es fácil; y aquí aparecerán unas cuantas normas. Más inconvenientes ofrece, después de la elección, el trasplante; no sólo por la dificultad de romper ataduras, hábitos, relaciones vie-

jas, para crear otras, y en suma para emprender vida nueva, sino también por causas que el lector de este "Itinerario democrático", comprenderá sin que yo me esfuerce. No ya el cambio de mundo, sino el simple conocimiento de los lugares habitables exige una libertad de vida que sólo se alcanzan, en realidad, dentro de posiciones extremas. El millonario y el vagabundo; el rentista y el sin trabajo, pueden decir: De aquí me voy. Allí me quedo. — Para elegir a sabiendas es preciso comprobar que hay cierta especie de conformidad entre el espíritu del país y el nuestro; así como otro punto esencial: que hay dentro de nosotros fuerza para arraigar en suelo nuevo. Esta es la gran cuestión y el principal obstáculo con que tropiezan los expatriados voluntarios. Durante muchos años, por tendencia lógica, el punto de destino del español culto, intelectual a quien, naturalmente, debo referirme, ha sido París. París era la capital del mundo. El deseo de los jóvenes ambiciosos miraba hacia París y en esa luz se han quemado innumerables girasoles, unos aproximándose y otros sin salir de su jardín, sólo por el desgaste de su propia ilusión. Un joven literato americano difícilmente podrá explicarse hoy la cantidad de provincianismo que encerraban nuestros anhelos de asomarnos al mundo por la ventana de París. Recuerdo que en los comienzos ya remotos de mi vida literaria, "Fray Candil", Emilio Bobadilla, tuvo la bondad de dedicarme un libro suyo de poesías, recién publicado. —Lo que más envidio — le dije al recibirlo de su mano—, son los datos y fechas de estas composiciones—. Nunca me lo perdonó, y sin darme yo cuenta de ello, alimentó el agravio hasta buscarme una cuestión personal. Sin embargo, sus versos estaban hechos desde La Habana hasta Moscú. París, Viena, Constantinopla, Londres, Nueva York... En el Atlántico. En el Mar Negro. Desde los Andes hasta el Cáucaso. Era, en efecto, lo que yo entonces ambicionaba más y aun, ahora, me parecen el mejor trampolín para el alma de un poeta, la cubierta de un transatlántico o la plataforma de un transiberiano. De no vivir, íntima y profundamente, la vida intelectual; de no sufrir, real y efectivamente, las aventuras de un Gorki; por lo menos, viajar... andar y ver. Esto era difícil que lo sintiesen y aun que lo comprendiesen escritores que como tantos jóvenes americanos, no dan importancia a su salida por Europa y levantan el vuelo apenas han pulsado la fuerza de sus alas, como un ejercicio natural. Nos atraía el cable más próximo que nos tendía un mundo distinto del nuestro: París.

Pero, ¿sigue siendo París el primero de estos "lugares para vivir"? El español — pongo el tipo del español integral, que no quiero llamar español "ne-

LUGARES PARA VIVIR

Vista parcial de Cádiz

to", porque la palabra tiene abolengo absolutista y cerrazón de lucha civil — el verdadero español es intransplantable. O funda nueva patria, o deja de ser español; es decir, o anula lo que más vale dentro de sí mismo. Es curioso ver cómo han ido repatriándose después de la guerra los españoles que antes formaban la colonia dispersa. Murió Gómez Carrillo, a quien teníamos por nuestro, como antes al divino Rubén y al bilioso y bondadoso Bonafoux. Murió Blasco, que como levantino quiso buscar su Valencia en Niza. Unamuno ha resistido poco tiempo y está hoy en la misma frontera, todas las raíces de su ser vueltas hacia la patria, viéndose la tragedia del arranque. Nunca podría ser Unamuno ciudadano de París y nunca querría él serlo aunque pudiera. Es incompatible con la ciudadanía de Salamanca, la otra; la de la ciudad-luz, que lo pide todo para sí; empezando por una adaptación absoluta. Sea por lo que fuere, este es el momento en que los españoles piensan más en España, y no trataré aquí de la parte que corresponde a cada nacionalismo en esa tendencia al regreso, visible en tantos compañeros y amigos, alguno de los cuales, como Corpus Barga, ya está en Madrid. El momento de París, volverá acaso; pero por ahora, ha pasado. Berlín no lo ha tenido nunca. Para nosotros, fué, más bien, Marburgo. En la trasvasación alemana de la "Revista de Occidente", por el empuje de Ortega y Gasset, se atiende más a la cultura—pensamiento e información— que al atractivo de la vida total. Londres, que atrajo en distintas épocas a nuestros emigrados políticos, desde la reacción fernandina, tuvo, hacia 1910, su núcleo romántico—romanticismo antirromántico—, cuando Ramiro de Maeztu preparaba la capacitación de los 47 capitanes para funciones técnicas, de gobierno, bajo la mirada escéptica de Julio Camba y el fervor discontinuo de Ramón Baterra. El propio Maeztu se orientó luego hacia Marburgo. Hoy nadie mira intensamente a Europa, ni a Roma, ni a Moscú. Vivir en Roma sería imposible, aunque Roma no fuese fascista. Vivir en Moscú... El interés

que despierta todo lo ruso, no llega a tanto. Hace frío. Sobre la nieve asoman borbotones de lava revolucionaria:—Vea usted — le dicen al visitante — está ya fría—. Pero el español sigue viéndola en ignición y se atreve a mirarla al pasar, no a levantar en ella su tienda de campaña. Es el cambio más digno de atención que observamos desde 1900: el retorno a la tierra. Si hacia alguna parte volvemos los ojos, es hacia América. Millares, millones de españoles, han demostrado — ¡a cuánta costa y con qué diversa fortuna para ellos y para la patria! — que entre los "lugares para vivir", cuentan, en primer término, América. Y, dentro de América, los que yo no diré, porque no es preciso; ni trato ahora de manejar estadísticas.

Reduciré, pues, el radio un poco pretencioso de este título: "Lugares para vivir". Y tratándose de España, sin salir de fronteras, diré dónde creo que un español y uno que sin serlo simpatice con nuestro ritmo, puede lograr sin gran violencia, en el breve espacio en que suele moverse nuestra vida cotidiana, mayor intensidad, mayor variedad, más sana y más firme salud espiritual. Pongo en primer término un maravilloso paraje, un lugar de excepción: Cádiz y su bahía.



Cádiz. Puerta de Tierra



De Última Moda EN LAS PLAYAS

Si quiere Ud. elegancia, comodidad y protección, elija Ud. su Gorra de Baño entre el gran surtido que le ofrece Kleinert. Entre otros muchos modelos, a cual más atractivo, hay la Gorra de Kleinert de Tipo Aviador, con bolsillos de oreja y otras muchas más, tanto en estilos sencillos como de fantasía. Sus colores de moda, en diseños exclusivos, armonizan con cualquier traje de baño.

Las Zapatillas de Playa, de Kleinert, con tacón, las Batas de Baño y los Bolsos de Traje de Baño de la misma marca Kleinert's son tan elegantes como indispensables en el balneario. Exija Ud. siempre prendas de playa "Kleinert's". Si no encuentra lo que desea, dirijase a nuestro agente o directamente a nuestras oficinas de Nueva York.

Agentes:

JUAN H. KUBIES & CIA.
CANGALLO 1342, BUENOS AIRES

Kleinert's



quiere decir "protección" en todos los idiomas.

I. B. KLEINERT RUBBER CO., 485 FIFTH AVE., NEW YORK, U. S. A. 4

Reposición
Trocadero
denominación
del nuevo envase cuyo
precio será de **0.70** cts.
pudiendo pedir el que se le
haya terminado Esmalte.
Solución N° 2
El esmalte más perfecto
para las uñas y que adopta la
aristocracia

VACACIONES
EN FRANCIA

Val-André. Vista general de
Piegu. Al fondo la roca de
Verdelet

Los palacios se han apoderado de los sitios mejores, con terrazas ventrudas que dominan la playa. La bordea un dique para permitir el paseo a pie por la arena. Allí se vuelven a encontrar los parisienses, y con ellos, todas sus manías, si no todos sus vicios. Los envuelve una nube de sirvientes y explotadores. Ellos no ven casi nada de la naturaleza. En todo caso, no se codean con la humanidad que las gentes de la ciudad conocen muy mal: con los marinos y los aldeanos.

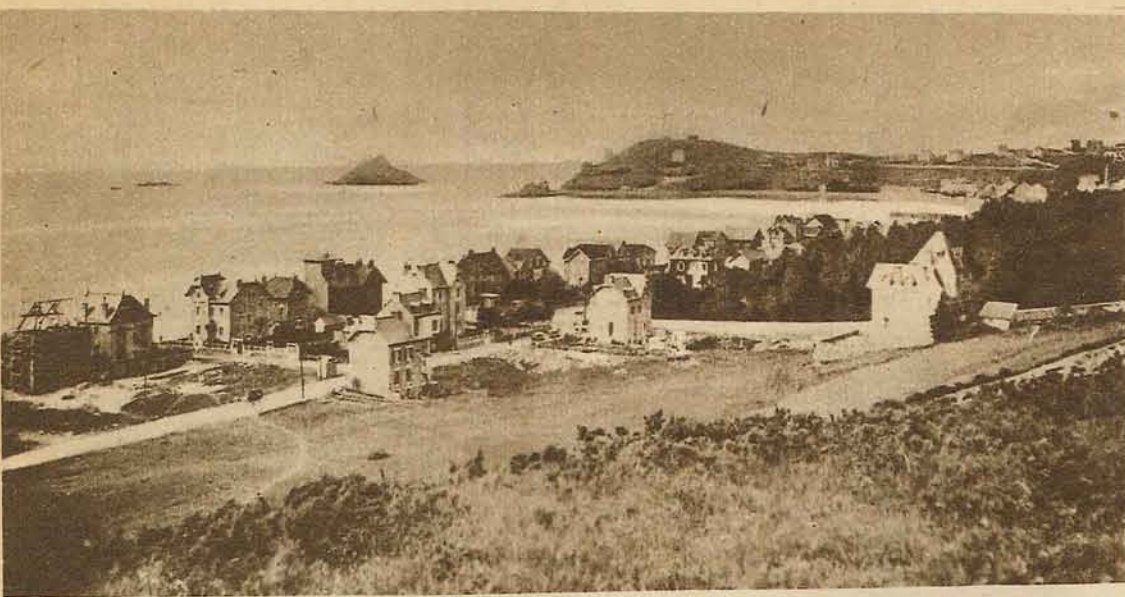
Pero felizmente "el veraneo para todos" no se concibe así, sobre ese modelo. El habitante de la ciudad, en los "petits trous pas chers" a que va, encuentra una vida ya organizada por gente que vive más cerca de la naturaleza que ellos. Y puede retirar de allí más de una enseñanza preciosa.

Para sus hijos, sobre todo, si están acostumbrados al vaivén monótono durante todo el año, entre la casa y el Liceo y entre el Liceo y la casa, por calles populosas, no basta decir qué alivio, sino también qué provecho es una temporada de

campo. Con frecuencia no conocen más que dos categorías de cosas: productos de la industria e ideas abstractas. Aquí tocan la tierra, ven la obra de los hombres que la trabajan; aperciben en acción, con ejemplos concretos, esa colaboración cotidiana de las fuerzas naturales y del esfuerzo humano necesario para la existencia de la raza.

Entre los espectadores de esos trabajos rústicos, entre los que habrán visto cavar la tierra, segar el trigo, emparvar pasto, se encontrará alguno a quien seduzca ese género de vida y que querrá practicar por su cuenta la vuelta al campo? Es muy difícil. En todo caso, no serán esos evadidos de la ciudad más que una excepción ínfima. Pero a lo menos sabrán, habrán visto con sus ojos al pueblo de los campos de Francia, que sigue siendo nuestra fuerza principal. Guardarán simpatía y agradecimiento para con esos labradores, a quienes creían los fisiócratas los únicos productivos.

Si todos los paseos y veraneos no tuvieran más que ese resultado, éste no sería, por cierto desdeñable: sería un hermoso fruto de vacaciones.



POR CELESTIN BOUGLE

(Para La Nación)
PARIS, octubre de 1929.



MIENTRAS el invierno difunde un poco de fresco en la Argentina, la estación buena está en su pleno en Francia: es la estación de las vacaciones, cuando los habitantes de las ciudades se dispersan hacia los veraneos.

Es costumbre arraigada al presente, es casi un rito esa dispersión periódica. En ciertas clases la gente se consideraría como deshonrada si no desapareciera, en julio o agosto, de la ciudad. Y así está como obligada moralmente a conocer los aspectos diversos de las regiones de Francia.

Preciso es confesar que Francia es para los veranos un país bendito. Tres orillas de mar en que las rocas alternan con las playas: sobre la Mancha, sobre el Atlántico, sobre el Mediterráneo. Tres grupos de montañas que invitan a las ascensiones: Pirineos, Alpes, Macizo central. Tres hermosos rios de orillas pintorescas: el Loira, el Ródano, el Garona. Pocas patrias reúnen semejante variedad de sitios acogedores. Cuantas veces el viajero, admirando desde la ventanilla del vagón tal aldea trepada sobre la colina, anidada en el valle, no exclama: "¡Cómo querría detenerme para gozar de la vida aquí!"

El período de vacaciones ofrece precisamente a muchos la oportunidad de esas moradas soñadas. El campo se desquita en esos momentos de las ciudades. Atrae, para airearlos, a miles y miles de ciudadanos. Si se quisiera medir la importancia económica del fenómeno, sería necesario dirigirse a las compañías de ferrocarriles. Sus estadísticas en estos meses de canícula deben alcanzar cifras aterradoras. El que ha podido ver en los alrededores del 14 de julio o del 10 de agosto una gran estación parisiense, los empleados afanados, los viajeros empujando ellos mismos las carretillas de equipajes, los trenes decuplicados, asaltados, tienen la impresión de asistir a la movilización pacífica de todo un pueblo.

Y el "pueblo", en efecto, comienza a ocuparse de ello. Los

paseos ya no son privilegio de ricos. Estos, como es claro, extreman la dosis. No se marchan sólo en agosto, huyendo de la canícula urbana. Se marchan por la Pascua para ver despertarse la primavera en los campos. Se marchan en enero para practicar los "skis" o la "luge" en las montañas nevadas. Pero en verano la gran masa quiere su parte de aire abierto. Los pequeños comerciantes, los funcionarios secundarios, los empleados de todas las clases llenan los vagones con sus familias rientes. A su vez, los obreros se echan a andar. El mes de asueto que permite una estadía de reposo en el campo, es una de las reivindicaciones sobre las cuales han de insistir mañana. Ver pasar al alba los omnibuses con sus pirámides de maletas, apresurándose hacia las estaciones, mientras ellos van a los talleres demasiado caldeados, donde tienen que permanecer encerrados, es una de las cosas que les muerde el corazón.

Si muchos de ellos no llegan todavía a libertarse en la estación estival, por lo menos sus hijos encuentran con frecuencia la ocasión de un viaje. Las colonias de vacaciones se multiplican. Las "obras" rivalizan para llevar a los niños a las montañas, al mar o al bosque. Y es encantador encontrar a la vuelta de los senderos tantos grupos de niños de las ciudades jugando bajo la dirección de un maestro aquí, de un sacerdote allá, o de una enfermera escolar más allá. Las mejillas vuelven a colorearse, los músculos se endurecen, las cajas torácicas se agrandan: se siente que poco a poco, bajo el efecto de la vida activa al aire libre, los venenos de las ciudades se eliminan.

Tal es, en efecto, una de las causas de esas grandes migraciones periódicas de los pueblos muy civilizados: es que advierten que las ciudades son grandes envenenadoras. Hace mucho que J. J. Rousseau lo había declarado con energía: "Las ciudades son los establos del género humano". El amontonamiento urbano es malsano por definición. Y, sin duda, no es cuestión de reproducir aquí textualmente los anatemas del gran vagabundo ginebrino. Todos saben que exageraba, y que no se podría ni se querría abandonar esas grandes forjas que son las ciudades. No sólo se forja allí la materia, sino también el espíritu. La reunión

es necesaria, tanto a las formas intelectuales como a las formas industriales de la "civilización". Entre las murallas de las ciudades es donde se ha preparado, al mismo tiempo que el acrecentamiento de la potencia del hombre sobre la naturaleza, el crecimiento de las exigencias justas de los trabajadores, que piden ser tratados como hombres.

Dicho esto, legítimo homenaje rendido a la obra de las grandes aglomeraciones, es preciso convenir que cuando reúnen un número demasiado grande de habitantes entre sus paredes, cuando sus fábricas, sus almacenes, sus oficinas se disputan el aire y el sol, constituyen, en efecto, lugares de perdición para las razas. Se diría que éstas no se citan sino para consumir lo mejor de sus elementos. Si la permanencia en la ciudad se prolonga de padres a hijos durante varias generaciones, los productos degeneran, si es que no se extinguen. La ciudad "tentacular", celebrada por Verhaeren, es gran devoradora de hombres.

Si no se quiere que los destruya demasiado pronto es indispensable que se substraigan de tiempo en tiempo a su abrazo. El respiro de las vacaciones parece, desde este punto de vista, como una necesidad vital para los pálidos prisioneros de las grandes ciudades. Tras la moda que los arrastra en multitudes cada día más numerosas, hacia las montañas o hacia el mar, hay una necesidad física elemental: la necesidad de respirar.

♦ ♦ ♦

¿Ese éxodo urbano periódico que dispersa los habitantes de las ciudades en veraneos diversos será suficiente para contrarrestar los males físicos que la civilización lleva consigo? ¿Remediará especialmente ese cansancio escolar del que vuelve la gente a preocuparse? Es de esperarlo. Porque no existe civilización, por brillante que sea, que dure si la raza se bastardea...

A la espera de esos felices resultados físicos, el movimiento en cuestión produce cierto número de efectos morales que no se deben desdeñar.

Pienso sobre todo en la aproximación posible entre las ciudades y los campos. Su oposición—uno de los hechos característicos del siglo XIX—es una de las lacras de nuestra civilización. De ella nacen algunos de los problemas más graves que atormentan a los hombres de Estado. ¿Y no es, acaso, aliviar los efectos de esa oposición, procurar el contacto durante las vacaciones que se prolongan entre los habitantes de las ciudades y los del campo?

Es claro que aquí sería necesario distinguir: hay veraneos y veraneos. Tal estación balnearia es una creación casi enteramente artificial. En un punto determinado, en el momento requerido, salen casas del mismo tipo de bajo tierra.

Val-André. El Verdelet en un día de mar gruesa



Tonifíquese más en verano!...

...cuando el predominio de los deportes, la depresión provocada por los calores y la facilidad de contaminación, influirá más sobre su organismo, si éste no está plenamente fortificado.

Kola Cardinette es el tónico que usted necesita para aumentar sus reservas de energía. Tónico múltiple:

—estimula la reproducción de glóbulos en la sangre — fortalece la musculatura — regulariza las funciones glandulares — normaliza el sistema nervioso.

Tómelo con confianza. Es el tónico que más recetan los médicos de todo el mundo. Su sabor es muy agradable.

Tonifica y Sostenta.

**Kola
Cardinette**

THE PALISADE MFG. Co. - Yonkers New York, E. U. A.



UN EDUCADOR ESPAÑOL MANUEL B. COSSIO

Por ENRIQUE DIEZ CANEDO

PARA "LA NACION" — MADRID, octubre de 1929



EL hombre que ha dado lo mejor de sí mismo en el ministerio de la palabra hablada, la palabra escrita, la palabra impresa, consigue reflejar la altura de su misión. Sin embargo, la palabra escrita parece la llamada a perpetuar su recuerdo en el mundo: "verba volant". Con lo cual tendemos del hombre una imagen imprecisa; las "huellas de su andar espiritual", un "vago conjunto" de su vida de maestros, como se dice en la breve y anónima introducción puesta por una pluma fervorosa a la recopilación fragmentaria de trabajos de D. Manuel B. Cossio, ofrenda de discípulos suyos, al ser jubilado de su cátedra de pedagogía de la Universidad de Madrid este hombre admirable. Pero no sólo esto es lo que permanece de tales hombres. Vuelan las palabras, es cierto; mas, como las aves, para hacer nido. Y esas palabras han hecho nido espiritual en la mente de toda una juventud, de tal modo que la obra del maestro no queda solamente en unas páginas escritas, sino en el trabajo y la acción de otros hombres convertida en energía vital. No sólo sus discípulos directos, los que se han acercado a él y han recogido la palabra caliente de emoción, pueden sentirle suyo, por otra parte. En estos hombres el poder de expansión es grandísimo y alcanza a los que están lejos, quizá a los mismos que ignoran su existencia.

El nombre de Cossio es inseparable de otro nombre venerado, del nombre de Giner, del "Don Francisco", a cuyo lado se formó como buen capitán, compartiendo las dificultades de la lucha, las incertidumbres del tiempo, los gozos del deber realizado. Muerto Giner, en Cossio encontraron los amigos de aquél, que ya eran amigos de los dos, el consejo, la guía, la expresión alentadora, el aviso oportuno.

Desde que se habla por primera vez con Cossio se reconoce al maestro. Su enseñanza es tan suave y sutil que se envuelve, a lo mejor, en una pregunta. Al contestarle, el preguntado se siente mayor, ve más claro dentro de sí. Y luego ese fervor comunicativo, ya se trate de un espectáculo de la naturaleza, ya de una obra de arte, ya de una duda momentánea en el correr de la vida...

La obra principal a que Giner de los Ríos y Cossio dedicaron su esfuerzo se llama la Institución Libre de Enseñanza. Con la generalidad de los ánimos en contra, la Institución fué haciendo camino, sin prosperar materialmente, pero con tal éxito, que hasta sus enemigos, mayores, los partidarios de una estricta educación confesional, han venido, andando los tiempos, a adoptar e imitar los procedimientos y prácticas de la Institución. En el seno de ésta comienzan a manifestarse, aplicadas a la ense-

ñanza desde la edad infantil, las tendencias libertadoras del "libro de texto", emancipadoras del exclusivismo memorista que privaba en las escuelas; las que reemplazan a la disciplina del temor por la familiaridad entre maestro y discípulo; las que dan al juego y al deporte un rango educativo eminente; las que estimulan, mediante la excursión y la visita al museo, el contacto directo con la naturaleza y con el arte.

De Madrid salen para sus alrededores grupos de muchachos, guiados por hombres de la Institución, mucho antes de que se desarrollara el actual movimiento que puebla y anima la sierra cercana y lleva a las antiguas ciudades próximas caravanas de visitantes. Las salas de los museos, aun del Prado, casi desiertas, salvo las visitas de especialistas y extranjeros, son frecuentadas por esos muchachos, bajo la guía de sus profesores, mucho an-



Retrato de Manuel B. Cossio por Joaquín Sorolla, pintado en 1908

dispensable para no ceder tampoco a su falacia, su debilidad o su rutina; no corregir a la naturaleza, sino cultivarla, como el labrador su campiña. A esto se dirige, en suma, a través del estudio de sistemas y del conocimiento de doctrinas, el pedagogo para quien el alumno es, no cifra numérica abstracta, sino ser de razón, individuo con alma propia y horizonte suyo.

Una parte crítica de los sistemas en uso; otra parte positiva y analítica de las tendencias vivas en los países mejor entregados a estudios pedagógicos; otra parte práctica, que surge naturalmente de la experiencia adquirida, como es de ley, porque ser maestro equivale a estar aprendiendo constantemente, y del discípulo en primer lugar: todo esto se halla reflejado en los trozos que forman el libro de Cossio.

Y en él no faltan, por supuesto, los pasajes de sus escritos de arte que se han popu-

larizado más. "El arte en Toledo", páginas de una cartilla para excursiones que puede considerarse como el modelo más antiguo de un tipo literario indispensable hoy que el turismo ha tomado tal vuelo; algunas consideraciones generales sobre la pintura española, de un tratado que se le encomendó en cierta "Enciclopedia Popular Ilustrada de Ciencias y Artes", publicada en 1885, y que es la primera exposición del tema hecha con sentido moderno por un escritor español, aun valiosa a pesar de las novedades que el tiempo ha traído a este género de estudios; varios capítulos sobre el Greco, a quien Cossio dedicó, en 1908, una obra fundamental, de la que han partido los que con posterioridad han perfilado, gracias a los documentos de los archivos, la biografía del pintor cretense, y con nuevas aportaciones estéticas la calidad de su arte.

Lo esencial acerca del Greco ya está en Cossio. Aquellos volúmenes de 1908, uno muy grueso de texto y otro de grabados, se cuentan, asimismo, entre las primeras contribuciones serias de pluma española a la bibliografía artística moderna. Anunciada muchos años antes en una colección inglesa, fué creciendo hasta pasar de las proporciones que aquella colección requería y vino a situarse, independiente, en la literatura del tiempo, cuando ya el gusto formado por otra sensibilidad lo reclamaba y exigía. El autor de ese libro era uno de los primeros hombres que, con una formación adecuada y un espíritu amplio, había "sabido ver" en el Greco, a quien todos tachaban de extravagante, no sólo uno de los pintores esenciales del alma española, sino "un pintor".

Esta personalidad de Cossio como estético e historiador del arte es el rasgo que principalmente le distingue en su obra educativa, como cooperador y continuador de Giner de los Ríos, a quien tampoco, según todos saben, le fueron ajenos los temas en que Cossio ha dejado tan honda huella. Muy a menudo salta en las páginas de Cossio el nombre de Giner, siempre acompañado de una palabra: maestro; la misma palabra que hoy ponen junto a su nombre los discípulos que recogen unas páginas salidas de su pluma, a través de una larga vida, consagrada al "saber ver", en los paisajes, en las obras artísticas y en los espíritus. Una vida pura, de maestro.

En el cementerio de Paraná Solve Senescentem

Retorno triste a mi solar nativo
Del que apenas subsisten los cimientos.
—¡Otras gentes le huellan y le habitan!—
Roto el velamen, sin timón ni nave,
Precipitado hacia el obscuro piélago,
Sin guías, luminaria y derrotero.

Andando ensimismado y solitario
Por las quietas orillas de mi pueblo,
Explayo la mirada en los paisajes
Y en el tenue espejismo de los ríos
Que en la remota infancia me mecieron
Cuando arraigaba en el herboso suelo...

Crepúsculo indeciso, trinos de aves
Ocultas en ramajes macilentos.
¡Sombras y evocaciones del pasado,
Quejumbrosos rumores de la vida,
Imágenes dolientes y recuerdos,
Trastornan la mudéz del cementerio!

Al angustioso y torvo drama humano,
Dule la fosa desenlace eterno!
¡Adiós horas floridas y quimeras
Y anchurosos caminos de ilusiones!
Nacer, desear, morir, son campo estrecho
En donde se debaten los desvelos.

Delante del problema del destino
Balbucea afanoso el pensamiento
Sin pasar más allá de las consejas,
Con que la madre en su regazo tierno,
Nos arrullara en el candor doméstico.

Plantado está en un sitio muy agreste
El panteón vetusto cual modesto,
Por mi lejana abuela allí erigido
Con lápida piadosa "al fiel esposo",
Circuido de retamas y misterio,
En comunión serena con el Cielo.

Salen lamentaciones de las tumbas,
Y en rondas se entreveran los espectros
De seres que me amaron y me odiaron...
¡Para ser perdonado, yo perdono!...
Las mezcladas cenizas con el cieno,
Dispersan los turbiones y los cierzos.

Perturbado por cantos de sirenas
Abandoné mi tierra con despego,
Separando mi tumba de mi cuna...
¡Os saluda, existencia lugareña,
Quién prefirió a lo simple, los anhelos,
Y a la calma, el tumulto pasajero!

Lucas Ayarragaray

tes de la actual afluencia que a diario, y sobre todo en los días libres, les presta animación.

No; no está sólo en las páginas de unos libros la obra de los Giner, de los Cossio, de sus compañeros y alumnos inmediatos. Está, más todavía, en la formación de un espíritu nuevo al cual España debe mucho y que sería falso atribuir a determinadas tendencias políticas.

♦ ♦ ♦

Cossio ha desarrollado su actividad en el terreno pedagógico, ya en la Institución Libre, primero al lado de Giner y más tarde al frente de sus estudios, ya en su cátedra de la Universidad de Madrid y dirección del Museo Pedagógico, de cuyas tareas fué jubilado en 22 de febrero de 1929, por haber cumplido la edad reglamentaria.

Más bien alto que bajo, en punta la barba encanecida, brillante la mirada tras los cristales de sus lentes, hay en su voz y en su ademán, cuando habla, una vibración que con-

tribuye a grabar sus palabras en la mente del que le escucha. Quien ha llegado a seguir una lección suya en el Museo del Prado, no olvida fácilmente la disertación que, huyendo del tono doctoral, está llena de incitaciones, de llamamientos al juicio personal, jamás violentado ni cohibido por la autoridad del maestro.

Al encontrar, en el libro con que esos discípulos voluntariamente anónimos — entre los que se cuentan personalidades muy señaladas en la vida cultural española — ha querido rendirle homenaje, y que se titula "Manuel B. Cossio. De su jornada (Fragmentos)", encabezando el primero de los trozos recopilados este epigrafe: "El arte de saber ver", se piensa que con tan pocas palabras se explica mejor que con largos rodeos la esencia de la pedagogía de Cossio.

¡Saber ver! Ir al mundo con los ojos abiertos, para enterarse por sí mismo de las cosas, sin esperar interpretaciones dogmáticas, pero dotando a los sentidos de la preparación in-

DICCIONARIO CASTELLANO

Conforme al de la "REAL ACADEMIA ESPAÑOLA" (última edición) conteniendo todas las palabras del mismo: formato cómodo, manuable, de 690 páginas encuadradas en tela, muy útil para todos.

Remita \$ 1.- en estampillas y se lo enviará a vuelta de correo la "Librería La Humanidad"

SANTA FE 2059 - Buenos Aires

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desear esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escribame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pídale ahora mismo a SARMIENTO 1584

S. MORASSUT (ESPECIALISTA)
ROSARIO (Argentina)

NOTAS CINEMATOGRAFICAS



Richard Dix y Gladys Belmont en una escena de la película Paramount "Amor Indio" recientemente estrenada. Richard siempre ha gustado de los papeles de piel roja, circunstancia que no es de extrañar en este caso, dados los quilates de la compañera

LA REBELION DE LAS MASAS

(Continuación de la pág. 3)

aquel que no se valora a sí mismo—en bien o en mal—por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo", y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. Imagínese un hombre humilde que al intentar valorarse por razones especiales—al preguntarse si tiene talento para esto o lo otro, si sobresale en algún orden—advierde que no posee ninguna calidad excelente. Este hombre se sentirá mediocre y vulgar, mal dotado, pero no se sentirá "masa".

Cuando se habla de "minorías selectas", la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logra cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer en la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellos vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva.

Esto me recuerda que el budismo ortodoxo se compone de dos religiones distintas: una, más rigurosa y difícil; otra más laxa y trivial: el Mahayana—"gran vehículo" o "gran carril" y el Hinayana—"pequeño vehículo", "camino menor". Lo decisivo es si ponemos nuestra vida a uno u otro vehículo, a un máximo de exigencias o a un mínimo.

La división de la sociedad en masas y minorías excelentes no es, por tanto, una división en clases sociales, sino en clases de hombres y no puede coincidir con la jerarquización en clases superiores e inferiores. Claro está que en las superiores cuando llegan a serlo y mientras lo fueron de verdad, hay más verosimilitud de hallar hombres que adoptan el "gran vehículo", mientras las

inferiores están normalmente constituidas por individuos sin calidad. Pero, en rigor, dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica. Como veremos, es característico del tiempo el predominio aun en los grupos cuya tradición era selectiva de la masa y el vulgo. Así, en la vida intelectual que por su misma esencia requiere y supone la cualificación se advierte el progresivo triunfo de los pseudo-intelectuales incalificables y descalificados por su propia textura. Lo mismo en los grupos supervivientes de la nobleza masculina y femenina.

Ahora bien: existen en la sociedad operaciones, actividades, funciones del más diverso orden, que son, por su misma naturaleza, especiales, y, consecuentemente, no pueden ser bien ejecutadas sin dotes también especiales. Por ejemplo: ciertos placeres de carácter artístico y lujoso, o bien las funciones de gobierno y de juicio político sobre los asuntos públicos. Antes eran ejercidas estas actividades especiales por minorías calificadas, calificadas, por lo menos, en pretensión. La masa no pretendía intervenir en ellas: se daba cuenta de que, si quería intervenir, tendría, congruentemente, que adquirir esas dotes especiales y dejar de ser masa. Conocía su papel en una saludable dinámica social.

Si ahora retrocedemos a los hechos enunciados al principio, nos aparecerán inequívocamente como nuncios de un cambio de actitud en la masa. Todos ellos indican que ésta ha resuelto adelantarse al primer plano social y ocupar los locales y usar los utensilios y gozar de los placeres antes adscriptos a los pocos. Es evidente que, por ejemplo, los locales no estaban premeditados para las muchedumbres, puesto que su dimensión es muy reducida y el gentío rebosa constantemente de ellos, demostrando a los ojos y con lenguaje visible el hecho nuevo: la masa que, sin dejar de serlo, suplanta a las minorías.

Nadie, creo yo, deplorará que las gentes gocen hoy en mayor número que antes, ya que tienen para ello el apetito y los medios. Lo malo es que esta decisión tomada por las masas

de asumir las actividades propias de las minorías no se manifiesta, ni puede manifestarse, sólo en el orden de los placeres, sino que es una manera general del tiempo. Así—anticipando lo que luego veremos—creo que las innovaciones políticas de los más recientes años no significan otra cosa que el imperio político de las masas. La vieja democracia vivía templada por una abundante dosis de liberalismo y de entusiasmo por la ley. Al servir a estos principios el individuo se obligaba a sostener en sí mismo una disciplina difícil. Al amparo del principio liberal y de la norma jurídica podían actuar y vivir las minorías. Hoy asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos. Es falso interpretar las situaciones nuevas como si la masa se hubiese cansado de la política y encargase a personas especiales su ejercicio. Todo lo contrario. Eso era lo que antes acontecía. La masa presumía que, al fin y al cabo, con todos sus defectos y lacras, las minorías de los políticos entendían un poco más de los problemas públicos que ella. Ahora, en cambio, cree la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café. Yo dudo que haya habido otras épocas de la Historia en que la muchedumbre llegase a gobernar tan directamente como en nuestro tiempo. Por eso hablo de hiperdemocracia.

Lo propio acaece en los demás órdenes, muy especialmente en el intelectual. Tal vez padezco un error; pero al tomar la pluma para escribir sobre un tema que he estudiado largamente, pienso que el lector medio, que no ha pensado jamás en este tema, si me lee, no es con el fin de aprender algo de mí, sino, al revés, para sentenciar sobre mí cuando no coincido con las vulgaridades que él tiene en la cabeza. Si los individuos que integran la masa se creyesen especialmente dotados, tendríamos no más que un caso de error personal, pero no una subversión sociológica. "Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tie-

CONFESION Y TORTILLA

Entre varias confesiones gastronómicas de célebres escritores franceses, he encontrado la de Emile Faguet, que doy en seguida porque viene a pelo, ya que contiene una receta de tortilla:

"Nunca he sido 'gourmand' ni 'gourmet', dice el célebre autor de 'El culto de la incompetencia'. No he tenido afición a la mesa; no era ese mi mueble. Sin embargo, he inventado un plato. Para aprovechar el sobrante de una morcilla, que no me había desagradado, dije: '¡Pónganlo en tortilla!'

Pues encontré que el resultado era muy sabroso. Probablemente

te sería porque no entiendo nada de comidas.

J. P.

LA BUENA COCINA

Pato asado Highlander

Se envuelven las presas de pato en tiras de tocino y se asan a la plancha; se cuecen los higados aparte y se deshacen con la mano del mortero, con manteca, sal y pimienta. Se cortan rebanadas de pan del tamaño de las presas y se tuestan o se ponen con la pasta extendida y la presa encima a dorar sobre la parrilla o en horno, durante cinco minutos. Esta manera escocesa de servir se usa también para las perdices o cualquier otra ave.

ne el denuevo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone donde quiera. Como se dice en los Estados Unidos: ser diferente es indecente. La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado. Y cla-

ro está que ese "todo el mundo" no es "todo el mundo". "Todo el mundo" era normalmente la unidad compleja de masa y minoría discrepantes, especiales. Ahora todo el mundo es sólo la masa.

Este es el hecho formidable de nuestro tiempo descripto sin ocultar la brutalidad de su apariencia.



Ese blanco y terso cutis tostado por el sol

~ puede rejuvenecerse así

Póngase Crema Hinds friccionando el cutis suavemente con la punta de los dedos. El ardor desaparece al punto, el bienestar aumenta y, por fin, vuelve a sentirse el cutis suave, fresco y juvenil.

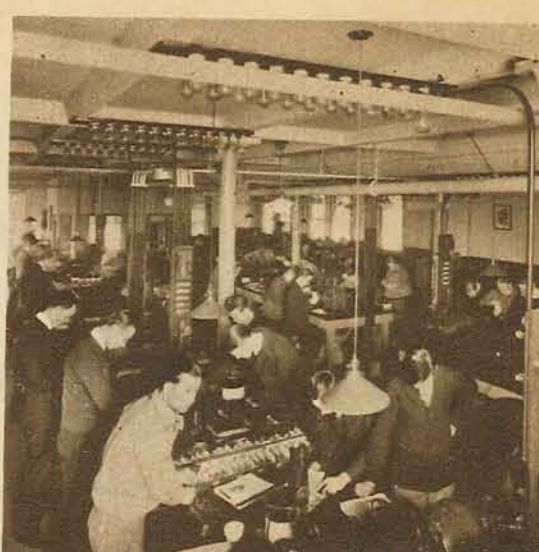
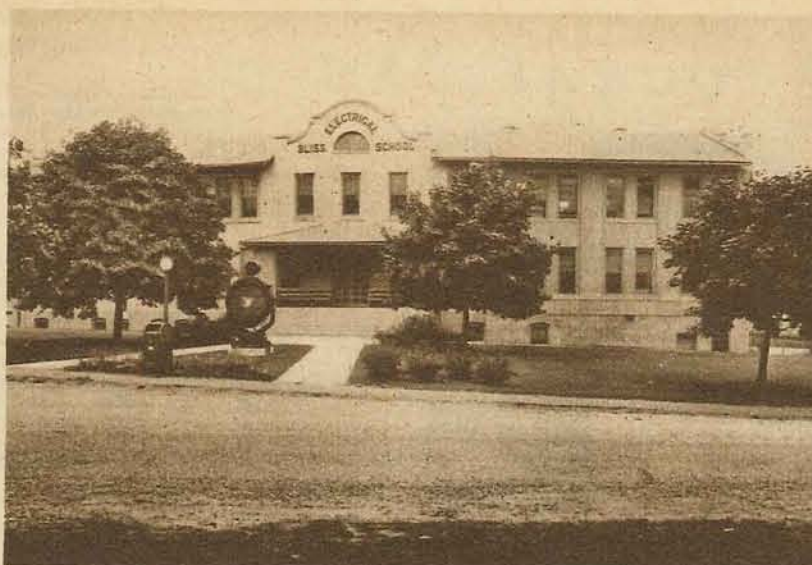
Pero ¿por qué no mejor evitar que el sol oscurezca el cutis y lo reseque? El remedio es fácil y sencillo. Antes de salir al sol dése un ligero masaje con Crema Hinds y en seguida polvéese abundantemente.

Y recuerde que es tan importante evitar las quemaduras de sol como curarlas cuando ocurren, pues pocas cosas envejecen tanto el cutis. La Crema Hinds las alivia, las evita y hace que no se note en el cutis el paso de los años. Viene en botellas de dos tamaños. El mayor resulta más económico.



PÍDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

CREMA HINDS



Los americanos del Norte no conciben el sistema educativo como un organismo rígido e inmutable. Tienen la convicción de que es susceptible de evolución, perfeccionándose indefinidamente. De ahí que se pueda observar el ejemplar espectáculo de aquel país convertido en un inmenso laboratorio que busca con un apasionamiento que sorprende, nuevas fórmulas y nuevas direcciones en la complejidad formidable del problema educacional.

Desde la escuela primaria hasta los cursos universitarios, se observa una conexión racional que vincula constantemente el conjunto. Hay por lo demás, un grupo de verdaderas autoridades en materia de enseñanza que coordinan el instrumento educacional, dándole una elasticidad y una eficiencia de primer orden.

Tiene razón Mr. Siegfried cuando afirma, en su interesante libro sobre los Estados Unidos, que es preciso visitar aquel país cada diez años para encontrarlo transformado, casi desconocido, tan acelerado es el ritmo con que se modifican todas las estructuras en un pueblo que trabaja con pasión y busca impaciente su propia personalidad.

LA BLISS ELECTRICAL SCHOOL

La Unión Panamericana me ha invitado a conocer una escuela técnica modelo en los suburbios de Washington, en el Parque de Takoma, y Mr. Bliss, su director, ha tenido la singular cortesía de llevarme en su cómodo sedan a lo largo de las avenidas y de las calles de la ciudad más latina, más sobria y más elegante de los Estados Unidos.

Mr. Louis Denton Bliss, que dirige y enseña en su escuela, es un "pionero" de la educación, uno de esos tipos representativos, irreductiblemente convencidos de que el porvenir de su pueblo y la prosperidad actual, dependen de la instrucción, de cuyos distintos aspectos se encuentran tan satisfechos los americanos. Y es que Mr. Bliss ha entregado a la enseñanza treinta y siete años de su vida, que justifica por cierto el tono apasionado de su pa-



Por la mañana, al mediodía y a la noche, enjuáguese la boca y cepílese los dientes con ODOL. Esto mantiene la boca — puerta de entrada de enfermedades graves — libre de infecciones, evita la piorrea al par que refresca y perfuma agradablemente, condiciones imprescindibles para una dentadura sana y hermosa.

Sección maquinaria

Administración de la Escuela

Departamento de experimentación eléctrica

LOS ESTUDIOS ELECTROTECNICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

UNA ESCUELA MODELO

POR

ERASMO JUSTO MUÑOZ

labra y la emoción que a veces lo lleva al linde de una lágrima, cuando recuerda la cuesta arriba de su labor silenciosa.

EL ESPIRITU DE COOPERACION

En el año 1893, cuando era difícil prever el porvenir de la electricidad, Mr. Bliss fundó su primera escuela. Empezó a funcionar con veinte alumnos, tres clases nocturnas por semana, durante un par de años. Solamente en 1908, pudo instalarse en los suburbios de Washington, con un edificio para internados que en noviembre del mismo año, fué destruido por un incendio.

Los vecinos de Takoma Park —suburbio inmediato a la escuela—, abrieron sus hogares a los estudiantes y les compraron libros, útiles y ropas. Los laboratorios se reconstruyeron sobre instalaciones provisionales y profesores y alumnos trabajaron los domingos para recuperar el tiempo perdido.

Los edificios actuales tienen una capacidad para 200 internados y están situados en un maravilloso parque, que recuerda a las viejas universidades inglesas.

LA CONCENTRACION Y LA EFICIENCIA

La escuela Bliss de electricidad, es del tipo técnico especial, producto de los audaces métodos americanos que juzgan al hombre por su capacidad de producir y realizar. Eficiencia es una palabra que significa aptitud para la acción. Es tal vez algo más que una palabra: es el símbolo de un pueblo que se ha lanzado resueltamente a la conquista material del mundo.

Esta escuela es la más alta manifestación de la eficiencia instructiva, tanto por la duración de los estudios y la adquisición de conocimientos, como por la habilidad manual que adquieren los alumnos. Si fuera preciso definir esa casa de estudios en una forma sintética, diríamos que da "una enseñanza máxima en un tiempo mínimo".

Así, un aspirante que tiene al ingresar los escasos conocimientos de la escuela elemental, puede, al fin de un año de entrenamiento, encontrar un campo de posibilidades con noventa empleos bien remunerados y porvenir amplio delante.

Mr. Bliss me explica el secreto de la eficiencia, basada en una centralización rigurosa:

Hay—me dice—, en uno de los laboratorios de Washington una enorme lupa que mide tres pies de diámetro.

Con esta lente se logran reunir los rayos solares en una superficie muy pequeña, tan reducida como un punto, pero con una temperatura tan elevada que en pocos segundos enrojece una hoja de acero. Es el resultado de reunir la luz solar sobre un área mínima. Si se esparcen esos rayos, apenas se notan; si se concentran funden durezas como de diamante. El mismo principio se aplica al esfuerzo humano—continúa Mr. Bliss enamorado de su símil físico—. Esparciendo la energía de los hombres, no es posible obtener mucho. Consiguiendo, en cambio, el hábito de la concentración, desaparecen las tremendas dificultades, así como desaparece la nieve sobre una estufa caliente.

Esta es la clave. Por lo ge-

neral los alumnos ingresan a nuestra escuela con la preparación mediana que proporcionan los estudios primarios. Para transformar a estos aspirantes en el breve plazo de un año, es menester emplear con todo rigor, el método de concentración. Esta convergencia se consigue eligiendo las materias indispensables, combinando la teoría y la práctica el mayor número de horas posible, por día. La capacidad normal del trabajo del estudiante es llevada al límite. Sólo así, es posible un entrenamiento técnico en un término muy breve, un adiestramiento capaz de proporcionarle los elementos para una ventajosa lucha por la vida.

EL HORARIO

Los alumnos de la B. S. tienen diariamente cinco horas y media de clases teóricas y dos de práctica de laboratorio o de taller, sin contar el tiempo que deben disponer además para estudiar y preparar sus informes y problemas. Prácticamente, el entrenamiento se inicia a las siete y termina a las diez y nueve incluyendo el tiempo destinado al desayuno y al almuerzo.

El curso se divide en lecturas, dibujo mecánico y trabajos de laboratorio a cargo de cinco profesores. Las otras materias son: matemáticas: una hora diaria durante ocho meses. Máquinas térmicas: una hora diaria durante cuatro meses. Dibujo mecánico: una hora diaria, doce meses.

Laboratorio de experiencias eléctricas, dos horas diarias, cuatro meses. Departamento de máquinas: dos horas diarias, cuatro meses. Práctica de instalaciones eléctricas, dos horas diarias, cuatro meses. Práctica de mediciones eléctricas, dos horas diarias, dos meses.

LOS RECREOS

Mr. Bliss, que lamenta ciertamente no poderme presentar a ningún alumno argentino, me ametralla a preguntas sobre nuestro país. Yo, que había llevado la cruz de una valija repleta de estadísticas, recordaba uno que otro número suficiente como para provocar en la cara de mi interlocutor un asombro que denunciaba su escasa información sobre nuestras cosas.

—Sí, Mr. Bliss; no se equivocará usted cuando ría con todo escepticismo al ver esos "gauchos" trajeados de blanco, y a esa "paisanita" vestida de andaluza que bailan un "tango argentino"; esos "tangos" acrobáticos del Roxy de Nueva York, que son una danza de apaches con ejercicios de circo. Y no preste mayor atención tampoco, a los mapas murales de algunas escuelas de Boston, en los que aparece el nombre "Pampas", en una mitad de la superficie de nuestro país y en la otra, un par de guantes de boxeo con la leyenda: "Toro salvaje de las pampas".

Caminábamos por un bosque hermoso a poca distancia de la escuela.

—Este ambiente de serenidad—dice Mr. Bliss—, la calma sedante de este parque, las excur-

siones periódicas que hacemos a Washington para visitar los museos, el sport, el atletismo y la música, son nuestros grandes auxiliares. Gracias a ellos es posible que los estudiantes soporten el rigor de un programa de trabajo, llevado al límite de la resistencia orgánica. En treinta y siete años hemos diplomado a más de cinco mil alumnos. La mayoría ha encontrado posibilidad de ascender rápidamente y muchos de nuestros "Master of Electricity" (M. E. S.) ocupan posiciones directivas en la industria de la electricidad. Preparar para la vida, en el plazo mínimo, es nuestra finalidad. Nuestro símbolo, que es un reóstato, significa contralor. Con él se regula el caudal eléctrico. Es el regulador del contralor mental. Ordena la energía para ser conservada, asegura la eficiencia y orienta las corrientes de la vida hacia fines provechosos. La resistencia crea la disciplina y el coraje. Nuestra escuela enseña cómo se vencen los obstáculos.

UN INSTITUTO MODELO

La Bliss E. S., como escuela técnica especial, es un modelo sin duda. La organización de sus laboratorios es perfecta. Hay una dirección común orientada hacia el aprovechamiento máximo del tiempo con fines a una eficiencia que no admite ninguna clase de concesiones. La conexión entre los estudios teóricos y prácticos, está rigurosamente ajustada. El laboratorio es el campo de experimentación, donde se comprueban los hechos y las leyes físicas. La investigación personal es vivamente estimulada, en un ambiente propicio, y la libre iniciativa encuentra a cada rato motivo para su desarrollo.

Peró para conseguir en un año el máximo de enseñanza posible, dando al alumno una capacidad de realización superior, se necesita, desde luego, algo más que planes de enseñanza perfectos, que excelentes métodos de concentración y que instrumentos de estudios y de labor insuperables. Se necesita una fuerte disciplina de trabajo. Este factor es determinante. Es posible aislar allí un grupo de alumnos proveyéndolos de los instrumentos de experimentación necesarios, con varios problemas a resolver. Estos muchachos pueden quedar completamente solos un día, una semana o un año, con la seguridad que trabajarán con tanto interés como si mil ojos vigilantes los hubieran enfocado constantemente.

Cuando recorriamos el viejo edificio de la Universidad de Columbia, en Nueva York, acompañados por un profesor de esa casa de estudios, caminábamos por un estrecho corredor, donde a cada lado había pequeños laboratorios. Entrábamos allí de golpe, casi sin anunciarnos, y siempre encontramos a los muchachos absorbidos en la preocupación de sus problemas, indiferentes a las visitas, dirigidos por su propio contralor "self control" que representa una característica superior de este pueblo.

Porque además de la disciplina para el trabajo, el americano estudia para saber, y sobre todo para saber hacer. No existe el falso concepto de "estudiar para pasar", porque tienen la seguridad que su valor en

la vida dependerá de su aptitud y no de su título, pues este último tiene aquí escaso y relativo valor.

El americano no es por lo general inteligente. Carece de la imaginación, de la elasticidad intelectual y hasta de la capacidad de asimilación del latino, pero en cambio tiene a su servicio, una voluntad de acción capaz de absorber las dificultades.

El perfeccionamiento y la transformación rápida que la industria ha sufrido en sus métodos de trabajo, ha requerido con urgencia, el técnico especializado, que estas escuelas suministran en el menor plazo posible, entre otros insitutos de educación.

Es cierto que la especialización rigurosa, sin una cultura general y especialmente sin una cultura humanista que amplíe la visión más allá de un estrecho sector, es insuficiente para la formación del hombre integral. Pero allí se marcha demasiado aprisa y no hay tiempo para detenerse en lo aparentemente accesorio. Los Estados Unidos han llegado, por cierto, al vértice de la tecnización, de la racionalización, de la civilización maquinista, consiguiendo con ello un nivel de vida superior a todos los pueblos del mundo. A sus escuelas técnicas deben, sin duda, muchos de estos resultados. Pero si de esta manera han alcanzado a ser poderosos, les falta todavía mucho para ser grandes. Sobre la base estable de una riqueza nunca igualada, es posible edificar una civilización superior, bien distinta de las pasadas y con un concepto original de la producción y de la vida. El confort y el bienestar material, como medio de mejoramiento integral y no como un fin, puede ser la dirección posible de los Estados Unidos. De lo contrario, quizá logremos asistir a la temprana decrepitud de un pueblo debilitado por su fiebre materialista.

¡Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas

Pecas...

Suprimalas

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que usted duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia Stillman Co. Fabricantes, Aurora (Ill.), E. U. A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA, la mayor del mundo, Buenos Aires.

ANSELM FEUERBACH

EN EL 100° ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

POR
**WILHELM
HAUSENSTEIN**

(Para LA NACION)
MUNICH, octubre de 1929



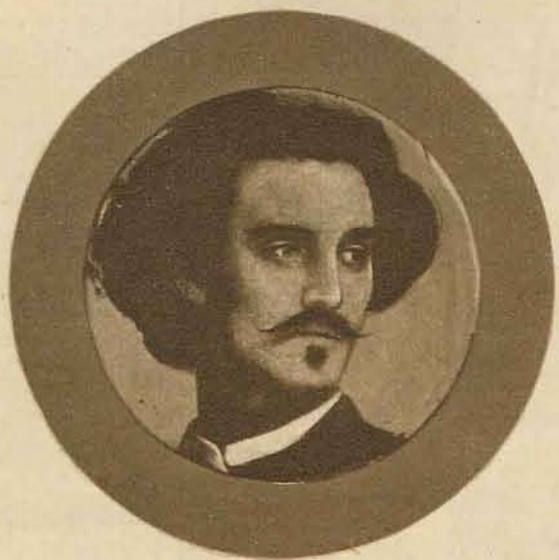
LEMANIA ha comenzado ya, a principios de este año, a celebrar el centésimo retorno del natalicio de uno de sus hijos más grandes: el pintor Anselm Feuerbach, que goza hoy de gloria, no sólo nacional, sino internacional, pues aun en las regiones del mundo donde no se está familiarizado con los detalles del arte alemán, conocen muchas personas a Feuerbach, y las reproducciones de sus obras más célebres representan en las regiones más lejanas al genio de la pintura alemana...

Para honrar a Feuerbach, para poner una vez más en plena luz su nombre, con motivo de su centenario, se inauguró ya en el mes de mayo, en Karlsruhe (Baden), una exposición Feuerbach. Y Munich proyecta una exposición más completa para la época exacta del jubileo, o sea el mes de septiembre.

Anselm Feuerbach vino al mundo el 12 de septiembre de 1829. Nació en la ciudad renana de Speyer, localidad importante en la historia medieval del Clero y de los emperadores alemanes. Su padre era profesor en el Gimnasio, filólogo y arqueólogo. Recordemos esta circunstancia porque es importante. Se sabe que Feuerbach, como pintor y como hombre, amó las cosas de la antigüedad; es conocido como pintor de Medea, de Ifigenia, del Banquete de Platón. La atmósfera de humanismo y clasicismo de la casa paterna dió alimento, aire y forma a la predilección del hijo pintor... En 1845, a los 16 años, entró en la Academia de Dueseldorf, célebre entonces, el joven que desde temprano había resuelto ser pintor. En 1848 se trasladó a la Academia de Munich, que gozaba de mayor consideración. En 1850 fué a Amberes, cuya Academia tenía entonces una extraordinaria vitalidad artística y atraía alumnos de todas las grandes naciones. Finalmente, en 1851, Feuerbach emprendió viaje a París. Fué su maestro el pintor Thomas Couture, cuyo cuadro "Los romanos de la decadencia" goza de renombre en la historia del ar-

te oficial. Lo importante es lo siguiente: Couture poseía una gran fuerza pictórica, que pudo comunicar al joven Feuerbach, y además tenía inclinación a las cosas antiguas, lo que confirmó la preferencia personal de su discípulo. Cuando Feuerbach pintó más tarde el banquete platónico, el "Symposion", con Sócrates, no le fué inútil la enseñanza de Thomas Couture.

Feuerbach permaneció en París hasta 1854; después, por falta absoluta de recursos, por completa y desesperada pobreza, tuvo que irse, abandonándolo todo. Se dirigió a Baden, a Heidelberg, a Karlsruhe, con la esperanza de poder establecerse allí. Su padre, el arqueólogo, había entrado al servicio de Baden, y murió en Freiburg, donde fué profesor de la Universidad en 1851. Anselm Feuerbach no pudo permanecer en Baden.



ANSELM
FEUERBACH

Hasta este momento se cuenta la primera fase de su vida. La llamaré la fase "cisalpina", la fase de este lado de los Alpes, la fase del Norte, en que en realidad desempeña ya cierto papel el Mediodía clásico. Ahora comienza la segunda fase: la "transalpina", la italiana, la fase que se desarrolla en el territorio de la antigüedad clásica. En 1855 emprendió Feuerbach su viaje al Sur.

Pasó primero por Venecia. Allí conoce al gran Ticiano, sobre todo al Ticiano de la Asunción de María, en la iglesia de los "Frari". Copió esta obra considerable, y esa copia puede ser calificada de obra maestra.

En la primavera de 1856 fué Feuerbach a Florencia, y en el otoño del mismo año a Roma, y desde entonces siguió siendo siempre Roma la patria de elección de Feuerbach, que puede ser calificado categóricamente de romano-alemán, uno de los últimos grandes romano-alemanes, pues como tal sólo puede ya nombrarse al lado de Feuerbach al notable artista Hans von Marées, cuyo genio no fué, sin embargo, más poderoso que el de Feuerbach.

Y he aquí cómo se desarrollaron los hechos:

Feuerbach permaneció en Roma hasta 1860. Pero, francamente, vivió en medio de tales privaciones exteriores, que tuvo que tratar de encontrar en Alemania alguna ocupación que le permitiera vivir. Trató de establecerse en Alemania; pero es preciso reconocer el hecho vergonzoso de que Alemania no reconoció a su gran hijo, no se interesó por él, y lo dejó expatriarse. El mismo año re-

apareció Feuerbach en Roma. Allí olvidó la falta de cariño de su patria en una hermosa pasión por una joven romana, Nanna Risi. Feuerbach se enamoró apasionadamente de ella. La pintó con ansia insaciable: veinte veces en los cuatro años que pasó a su lado. Cuando ella lo dejó en 1866, Feuerbach permaneció fiel a su tipo, pues su nueva amada, Lucía Brunacci, fué una romana de perfil y formas grandiosos, heroicos.

La situación material del pintor mejoró en aquella época. El conde Schack, personalidad conocida de Munich, uno de los principales coleccionistas de su época, se ocupó de Feuerbach. Aunque a precios moderados, en cuatro años, de 1862 a 1866, le compró once cuadros y los incluyó en la Galería Schack, hermoso museo que es aún actualmente la joya de Munich artístico. Cuando se interrumpieron las relaciones de Feuerbach con el conde Schack, el pintor encontró un amigo y un protector en Konrad Fiedler, hijo de un acaudalado industrial de Sajonia, y que tuvo una sensibilidad artística extraordinaria. Ha expuesto sus ideas sobre la pintura en excelentes escritos, que durante mucho tiempo no gozaron de la notoriedad merecida. Además, Fiedler fué el mecenas de Hans von Marées, de quien hablaremos próximamente.

Finalmente, pareció que la existencia de Feuerbach se iba a fijar de este lado de los Alpes. El gobierno austriaco tenía el propósito y la voluntad de invitar al pintor a radicarse en Viena. Esto era en 1872. Se habló de dar a Feuerbach una cátedra en la Academia de Viena, y de encargarle obras monumentales. En 1873 se trasladó Feuerbach a la capital austriaca. Quiso señalar su llegada con una exposición, y así lo hizo, pero toda la prensa vienesa lo cubrió de escarnios...

¿Es concebible que este pintor, que ha respetado más que cualquier otro las normas bellas, las normas clásicas, no haya sido comprendido? ¿Es concebible que haya tenido que sufrir las mofas de sus contemporáneos? Pero también es preciso decir que poco después tuvo Feuerbach, en una exposición en Munich, la satisfacción de obtener una medalla de oro.

Así, pues, ¡por fin alcanzó un gran éxito oficial! Pero demasiado tarde. Feuerbach estaba agotado, por la lucha de su existencia, por graves desilusiones de todo orden, artísticas, humanas, amorosas. Dejó a tras de sí un largo calvario. Y en 1876 regresó a Venecia. En 1877 hizo un viaje de otoño, un viaje de adiós a Roma, la ciudad tan querida y tan odiada a la vez, a causa de diversas amarguras. Tuvo aún la alegría de que el rey Luis II de Baviera adquiriera su "Medea" para obsequiarla a la Pinacoteca de Munich. Pero tres años después, el 4 de enero de 1880, falleció Feuerbach, solitario, en el hotel Luna de Venecia.

Sus restos fueron trasladados al cementerio de San Juan en Nuremberg.

Hablando de Feuerbach, es difícil pasar por alto la trágica novela de su vida. Esa novela constituye el fondo de una obra cuya belleza es evidente en la actualidad; pues nadie, sin duda, niega la belleza de los cuadros de Feuerbach, aunque muchos queden fríos ante esa belleza, porque en el curso de su

creación han perdido demasiado el ardor pictórico, en beneficio de una belleza espiritual.

Feuerbach, que fué más tarde tan solemne, comenzó — y esto es inesperado — en un estilo "de género" bastante burgués. En cierto momento pintó casi como Greuze. Pero hay que reconocer que aun como pintor de género tiene a veces la grandeza pictórica de Menzel y el encanto de Schwind.

Después vino una época de pintura romántica. Es la época en que se encuentra bajo la influencia de Couture, y también de Delacroix, que fué por cierto más grande que aquél.

Al principio hubo también una época en que Feuerbach aparece vinculado con el fuerte realismo pictórico de Courbet. Un desnudo de mujer acostada que pintó al comienzo de su carrera ha debido encantar a Courbet.

Finalmente, vino la grande y clara orientación hacia el clasicismo. Se produjo, naturalmente, en Italia. Las caras de las romanas, de Nanna, de Lucía, fueron las lunas que la iluminaron. Y digo lunas, porque no apareció la luz del sol en

los últimos cuadros de Feuerbach. El pintor amaba una claridad oscurecida por la melancolía, una claridad grávida de tragedias. Fué sombrío como el infierno de los griegos.

Desde el punto de vista de la historia del arte, la pintura de la última época, la más célebre, de Feuerbach, fué un retorno del Renacimiento, fué para la pintura alemana algo así como Semper para la arquitectura de la misma época. Pero conviene decir una palabra más para terminar, algo que no figura en general en las historias del arte: el clasicismo de Feuerbach tiene mucho que ver con una realidad cronológica que se suele llamar "el Segundo Imperio" (expresión que significa el estilo de Napoleón III). El clasicismo de los tipos de mujeres de Feuerbach, de las Medea, las Ifigenias, la Euridice, se relaciona con el clasicismo de la emperatriz Eugenia y de nuestras abuelas, cuyo admirable busto desnudo surgía del negro, el violeta o el marrón de sus largos y solemnes vestidos de raso, mientras los pesados bucles negros les caían sobre nuca imperiales...



Parásitos
del Mundo

MOSQUITOS —

aniquílelos con Shell-Tox
el insecticida modernizado.

Porqué sufrirlos, pudiendo destruirlos
radicalmente con Shell-Tox?

Shell-Tox es poderoso y enérgico en sus
resultados. Es instantáneo. La nube
de su vapor es mortal. No deja insecto
vivo: mosquito, mosca, polilla, cucaracha...

¡Y qué fácil es manejarlo! En dos minutos toda su casa estará limpia, agradablemente perfumada, y libre de los parásitos que atentan contra su salud y su vida.

No use sino Shell-Tox.
Es más rápido.

SHELLTOX

NO ATONTA LOS INSECTOS-LOS MATA

Para un perfecto resultado use Shell-Tox en el vaporizador Shell-Tox (el más moderno). Pídale a su almacenero o a su habitual proveedor.

ANGLO-MEXICAN PETROLEUM Co. Ltd.
Sucursales y Agencias en toda la República.

BETTY

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A.Voight

ZOZOBRAS INUTILES

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA)





**Podrá preparar los más
apetitosos platos—
usando para ello:**

ACEITE MANDIYU
Purísimo de algodón

MILLONES de personas lo usan
diariamente, puro o mezclado
con otros aceites, sin saberlo, pero
pagando por él un precio mucho
mayor del que corresponde.

Mandiyu es un agradable, puro y
nutritivo aceite de algodón, refi-
nado como ninguno, transparente,
de aspecto, y sin olor al freirse.

Al usarlo en su cocina, usted no
notará diferencia con los aceites
comunes de cocina: parecerá el
mismo, porque posiblemente sea
el mismo.

Pero, en donde usted SI, notará
cambio, es en su presupuesto. No
hay aceite más económico que el
Mandiyu. No sólo económico por
su bajo costo, sino también por su
gran riqueza aceitosa, que se tra-
duce en notable rendimiento.

Adopte el Mandiyu
para su cocina.
Exíjalo por su marca.
Está envasado en latas
de 5 kilos.
Venta en almacenes y
aceiterías.

Mandiyu

purísimo, agradable y nutritivo aceite de algodón.

Por mayor: COMPAÑIA GENERAL FABRIL-FINANCIERA
Lima 229 Buenos Aires

Conde Rojo.

Loción Colonia

Nueva Creación de la Perfumería

Dubarry

Perfume individual, característico,
e inconfundible

El delicioso perfume "Conde Rojo"
no pasa de quien lo lleva: apenas
si rodea a las personas que lo usan
en un nimbo aromático de la ma-
yor intimidad y distinción

\$ 3,60

En la Capital.

